



PANDEMIA

Reflexiones para la Iglesia
en medio del COVID-19



Reforma
Siglo XXI

Octubre 2020. Volumen 22 - Número 2
BOLETÍN TEOLÓGICO REFORMADO

PANDEMIA

Reflexiones para la Iglesia
en medio del COVID-19



Octubre 2020. Volumen 22 - Número 2

BOLETÍN TEOLÓGICO REFORMADO

REFORMA SIGLO XXI

Editor General
Daniel J. Lobo

Los puntos de vista expresados por los contribuyentes a Reforma Siglo XXI son suyos y no necesariamente son endosados por la CLIR, sus empleados, o su junta de directores.

ARTÍCULOS Y SUGERENCIAS

Solicitamos sus comentarios y sugerencias. También puede comunicarse con el editor por correo electrónico a:

dlobo@clir.net

DONACIONES

Si quiere hacer una donación para ayudar a sufragar los costos de este boletín, por favor comuníquese con nosotros a:

CLIR Tesorero
Apdo.2070-2100
Guadalupe, Costa Rica
www.clir.net

por teléfono/fax a:
(506) 7188-9114

correo electrónico:
info@clir.net

ISSN:2215-3969
©Editorial CLIR • 2020

CONTENIDO

Noticias	6
Palabras del presidente de Clir	25
<i>Daniel Izquierdo Hernández</i>	
Palabras del Secretario Ejecutivo	27
<i>Guillermo Green</i>	
COVID-19 y “La Guerra”	29
<i>Guillermo Green</i>	
Las sequías exponen nuestros ídolos	36
<i>Jim Newheiser</i>	
Papel de la Iglesia en medio del Sars-CoV-2	43
<i>Dr. Alonzo Ramírez Alvarado</i>	
Las circunstancias y la fe	62
<i>Daniel J. Lobo</i>	
El coronavirus: una oportunidad para comprender mejor nuestra misión en el mundo	69
<i>Juan Paulo Martínez</i>	
Lecciones bíblicas que podemos aprender del Covid-19	75
<i>Mario Cely Q.</i>	

La consejería en medio del Covid-19: cuando no podemos reunirnos cara a cara.....	91
<i>Caroline Newheiser</i>	
¿Qué es la ‘prudencia prudente’ en respuesta al coronavirus?	98
<i>E. Calvin Beisner</i>	
Un tiempo provechoso.....	116
<i>Jaime Rivera</i>	
Un llamado para la Iglesia	123
<i>Daniel J. Lobo</i>	
Educación en el hogar, dulce hogar	134
<i>Dr. Peter Jones</i>	
Bebés de pañales rojos para todos	144
<i>Dr. Peter Jones</i>	
Lo que no estudió el Comité de Estudio sobre Sexualidad Humana de la PCA	155
<i>Dr. Peter Jones</i>	
Una oración por la salud del mundo	163
<i>Vijay Jayaraj</i>	

NOTICIAS

Iglesia Reformada Vida Nueva de Toronto, Canadá

Rev. José J. Ramírez

Hace un año, en conversaciones con la Iglesia Reformada del Pacto de Toronto, se llegó a la conclusión de que era importante desarrollar un ministerio de alcance entre la comunidad hispana de la ciudad de Toronto. Para eso, los ancianos y el pastor de dicha iglesia propusieron que al inicio del año 2020 se comenzara con el proyecto. Fue así como nació en enero la Iglesia Reformada Vida Nueva de la Ciudad de Toronto, una iglesia cuya meta es llevar la doctrina bíblica a la comunidad latina que habita esta ciudad, en su gran mayoría,

católica romana y pentecostal. En mi caso como pastor de esta iglesia, Rev. José J. Ramírez, la estrategia que he seguido para mantener motivada a los miembros de la iglesia es el teléfono y visitas virtuales a través de Face Time o WhatsApp. De hecho, cree un grupo solo para este fin.

El proyecto se inició en el mes de marzo justo cuando los templos y comercios fueron cerrados en su totalidad. Este hecho alcanzó significativamente a la



iglesia, ya que no pudimos reunirnos en persona hasta la fecha. Las restricciones del gobierno y el temor de muchos hermanos no permiten que tengamos reuniones físicas, pero los medios virtuales como Facebook Live y YouTube han sido de gran valor para el ministerio que estamos haciendo, no solo en esta ciudad, sino en muchas ciudades de Estados Unidos y Centroamérica con los Servicios de Adoración los domingos.

Hubo una situación desafortunada con la Iglesia

Reformada Pacto de Grecia el Salvador. Creo que uno de los reveses más duros que hemos sufrido como iglesia ha sido la pérdida de dos congregaciones en El Salvador. Estoy casi seguro de que si no hubiéramos estado bajo la amenaza de este virus, la situación que se levantó en estas dos iglesias se hubiera podido manejar y llevar a un feliz término. Pero el enemigo usó mi ausencia de El Salvador para crear confusión y aunque este asunto se trató con cuidado por medio de cartas, nunca



CONGREGACIÓN DE LA IGLESIA SHEKINAH

por llamada, para mantener constancia del seguimiento, esto termino en la salida de la denominación de las Iglesias Reformadas Maranatha y Nehemías.

Pero seguimos trabajando con dos iglesias. Los pastores Mario Castillo, Carlos Márquez y Carlos Chavez están haciendo un trabajo grande al mantener a las congregaciones animadas. La manera como los hermanos han dado seguimiento a las congregaciones es a través de Google Meet, una herramienta muy buena y gratuita. En su plataforma, los hermanos pueden conectarse desde sus móviles y escuchar los sermones y compartir en Power Point las alabanzas que cantan. Por su parte, el pastor Carlos Chaves desarrolla un estudio bíblico los viernes con un grupo de personas de la ciudad de San Salvador con miras a plantar una nueva obra en esta ciudad en el

futuro. La Iglesia Shekinah de Ateos sigue plantando otra iglesia en una ciudad cerca de donde ministran.

Creo que la estrategia que mejor nos ha funcionado en estos tiempos es demostrar preocupación por los hermanos no solamente con palabras, sino con hechos. En lo más duro de la pandemia, buscamos fondos para llevar una canasta básica a las familias con menos recursos e involucrar a la congregación en el cuidado de los más necesitados. Este es un medio para demostrarle a la iglesia que nos importan y que queremos crecer con ellos y expandir el reino de Dios.

Iglesia Reformada de Shafter, California, Estados Unidos

Pastor Valentín Alpuche.

Por la gracia de Dios, la pandemia no ha golpeado

tan fuerte nuestra misión reformada. Nosotros vivimos en un pueblo pequeño según los estándares de los pueblos estadounidenses, alejado unos 25 minutos de la ciudad más próxima. Al parecer, el estar alejados de grandes áreas urbanas ha sido favorable, ya que no estamos tan expuestos a la infección.

Asimismo, debido al tamaño pequeño de nuestra misión, podemos reunirnos siguiendo las reglas del estado respecto a higiene y distanciamiento social. En realidad, nunca cancelamos nuestros servicios de adoración en persona los domingos. Ahora que las reglas se van relajando más, nos reunimos con más libertad y menos temor. Todo ha sido por la gracia de Dios.

Por otro lado, sí hemos cancelado nuestros estudios bíblicos en persona los miércoles. En vez de ello, tenemos estudios vía Zoom.

De hecho, ahora tenemos dos estudios entre semana: los martes estamos estudiando el libro de Apocalipsis y los miércoles la Confesión Belga. Diferentes hermanos de varios países participan en nuestros estudios y hemos visto la bendición de Dios en usarnos para poder bendecirlos a ellos también.

Los recursos que usamos son:

- Transmisión en vivo del servicio de adoración por medio de YouTube.
- Reuniones de Zoom para los estudios bíblicos.
- Programa de radio.
- Sitio de www.sermonaudio.com para subir nuestros sermones y programas de radio.
- Sitio web de nuestra iglesia: www.ebenezerreformed.org.

- Facebook para divulgar nuestras actividades.
- Esto es básicamente lo que hacemos para seguir viviendo nuestra vida cristiana como iglesia.

Iglesia Bautista Reformada de Los Lagos, Costa Rica

Pastor Alexander León

Como la transmisión de cultos por Internet es algo que hemos hecho por varios años, el desafío inicial no fue tan complicado, pero sí comenzar a verificar que los hermanos se estuvieran conectando sin problema. Además, providencialmente habíamos grabado muchos himnos congregacionales que nos facilitaron el espacio de las alabanzas en los cultos virtuales.

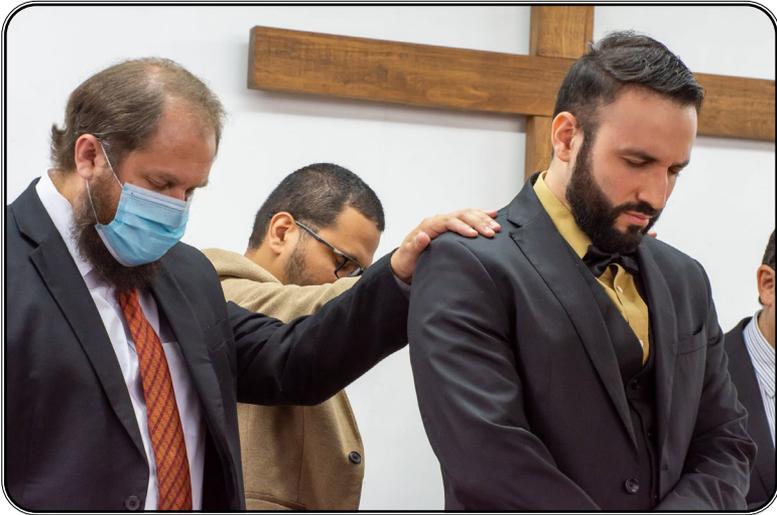
El distanciamiento y la prohibición de realizar cultos nos hizo ver el

peligro del aislamiento de las ovejas. Esto nos llevó a un plan de llamadas, de manera que dividimos la membresía en 4 grupos, y cada semana un Anciano se encargó de llamar a uno de los grupos y esto lo hemos hecho de manera rotativa para que todos pudieran contactar a todos. Los casos de necesidad se notificaron semanalmente a los Diáconos para la distribución de alimentos.

Una vez que se otorgaron permisos para cultos presenciales, hemos enfrentado varios retos:

1) El protocolo sanitario que implica distanciamiento, toma de temperatura, mascarillas, uso de gel al ingresar, etc.

2) La organización de grupos para ir rotándolos. Esto ha sido una labor ardua porque implica la ubicación específica de las burbujas familiares, de las visitas, etc.



ORDENACIÓN DEL NUEVO DIÁCONO, RANDY SOLÍS,
EN LA IGLESIA BAUTISTA REFORMADA LOS LAGOS

3) La Celebración de la Cena del Señor.

En todo lo anterior, Ancianos y Diáconos estuvieron trabajando en conjunto por lo cual se ha mantenido el orden necesario. Los elementos de la Cena se le dan en la mano a cada participante.

4) Toda persona que desea asistir al culto debe hacer su solicitud para asignarle un lugar y especificarle

el horario en el cual podría ser recibido.

5) Los medios lograron atemorizar a muchos y durante varias semanas los miembros de mayor edad temían venir a los cultos, pero eventualmente logramos animar a todos los que no tuvieran síntomas de alguna enfermedad a venir y así lo han hecho.

6) La situación de familias con bebés también ha

sido un reto en el regreso a los cultos por no tener suficiente espacio en el área de lactancia, pero los asistentes se han sabido turnar en el uso de las áreas para evitar aglomeraciones.

Los recursos que hemos usado son la tecnología de reuniones por Internet como Zoom para las reuniones de oración y la transmisión por medio de nuestras páginas de YouTube y Facebook.

Un cambio positivo se dio en el uso del tiempo en los cultos de oración, en los cuales podíamos comprobar una gran cantidad de conexiones.

Además, la sección de peticiones se ha organizado mejor porque se ha pedido a los hermanos que envíen sus peticiones con antelación y uno de los pastores se encarga de recibir las para mencionarlas en la reunión de oración.

Por esto decidimos seguir transmitiendo las reuniones de oración para que las personas que no pueden venir pudieran seguir participando.

**Iglesia Nacional
Presbiteriana El Divino
Salvador, Huapacal,
Jalpa de Méndez,
Tabasco, México**

*Pbro. Daniel Izquierdo
Hernández*

Como iglesia en medio de esta pandemia, el desafío que hemos enfrentado al cerrar el templo y no tener cultos presenciales por 6 meses hasta la fecha ha sido sin lugar a duda el no dejar de adorar a nuestro Dios durante este tiempo. Los hogares en cada familia de la Iglesia han sido verdaderos santuarios de Adoración. Hemos mantenido la comunicación con nuestros hermanos telefónicamente

y hemos orado con y por los enfermos. Aunque ha habido contagio de COVID-19, han sido pocos gracias a Dios, y los hermanos y hermanas han logrado superar la enfermedad por la gracia de nuestro Dios. Solo hemos tenido una defunción.

Otro desafío ha sido el aspecto económico. Gracias a Dios, los hermanos y hermanas de la Iglesia han conservado su empleo, aunque en algunos casos, en acuerdo con los patrones, han recibido un porcentaje de su pago y eso ha contribuido al bienestar de la familia y ha permitido que la Iglesia siga ofrendando para la gloria de Dios.

Como estrategias para atender a la Iglesia, aunque nos encontramos en una comunidad rural, hemos mantenido la comunicación de manera virtual. Como pastor, contraté los servicios de Internet lo cual me ha sido de gran ayuda para

hacer llamadas a los enfermos, orar y leer la Palabra de Dios con ellos. Se implementó el culto familiar en todos los hogares, y como pastor envió audios de reflexiones bíblicas y los hermanos se reúnen, preparan el lugar donde se va a realizar el culto, ponen bocinas y escuchan los audios. También envió los cantos, con pista y con voces, y esto ha ayudado mucho porque los integrantes de la familia que no son creyentes, pero sí están participando del culto familiar, escuchan los himnos y hasta los aprenden y se unen en la adoración. Esto es un hermoso testimonio de la Iglesia, porque ahora se celebran cultos todos los días. Cuando alguna familia tiene algún acto de gratitud por algún cumpleaños, me piden que les prepare una reflexión alusiva al evento y se han sentido apoyados y agradecidos con nuestro Dios

porque, a pesar de la pandemia, seguimos teniendo la libertad de adorar a nuestro Dios. Esto nos ha ayudado a ser fortalecidos con la presencia de nuestro Dios y su Palabra, la cual se predica diariamente.

La INP El Divino Salvador les envía un afectuoso saludo.

**Iglesia Presbiteriana
y Reformada Pacto de
Gracia, San José,
Costa Rica**

Daniel J. Lobo

Pastor: Guillermo Green

Ancianos: Juan Carlos Ramírez, Marcelo Rivera, Daniel J. Lobo, Max Vindas

Poco después de haber ingresado el virus a Costa Rica, los cultos presenciales fueron suspendidos. Nuestra iglesia de inmediato empezó a realizar sus cultos en línea por medio de la plataforma

de Zoom. Cuando se abrió la oportunidad de hacer los cultos transmitidos desde la Iglesia, decidimos alternar por un tiempo entre culto por Zoom y culto transmitido desde la capilla. Así lo hicimos por algunas semanas, hasta que tomamos la decisión de hacer transmisiones todas las semanas. En los últimos dos meses hemos disfrutado de una reapertura gradual, con algunas restricciones y medidas preventivas, pero por la gracia del Señor, hemos podido regresar a las instalaciones. Algunos hermanos en condiciones de riesgo y otros con niños pequeños siguen prefiriendo la transmisión, pero estamos animando a todos los que tienen la capacidad y disposición a regresar a los cultos presenciales.

Por otro lado, empezamos a realizar reuniones de oración por Zoom. En este momento tenemos una reunión que se celebra cada

15 días y otra que se celebra semanalmente. Creemos que estas reuniones continuarán en este formato incluso después de la pandemia, pues de este modo, los hermanos que viven lejos de las instalaciones y los que pertenecen a nuestra Iglesia hija, pueden unirse y participar sin problemas.

Las clases de escuela dominical también empezaron a realizarse por Zoom. Cada maestro y maestra se puso de acuerdo con su grupo y han continuado la educación de esta manera. Los niños y los jóvenes se han mantenido fieles en su participación. Unido a esto, los adultos decidimos realizar un estudio bíblico entre semana para repasar y profundizar en los pasajes de los sermones dominicales.

Las mujeres, que antes se reunían cada mes, siguieron sus reuniones en línea y han decidido hacerlas más seguidas. Ha sido un

ministerio muy constante, y las reuniones han sido de mucha edificación para las hermanas.

Durante estos meses, hemos tenido la bendición de que dos grupos de personas completaron el curso de premembresía y están a punto de ser recibidos en culto público. Uno de los grupos pertenecerá a la Iglesia hija en San Carlos, a unas dos horas de San José. El otro grupo será recibido en la Iglesia madre.

En cuanto a la Iglesia hija, *Sola Gratia*, los miembros se han mantenido fieles y conectados a nuestras transmisiones, participando activamente de las diferentes reuniones de oración, estudio bíblico y reunión de mujeres. Pronto estaremos retomando los cultos presenciales en esa zona.

Por último, hemos decidido iniciar un ciclo de discipulado para nuevos

miembros que estará abierto no solo a ellos, sino a todos los miembros de la congregación que quieran unirse. Queremos fortalecer a los hermanos, promoviendo su crecimiento en las disciplinas cristianas, para que sus vidas reflejen lo que creemos como Iglesia, especialmente en estos tiempos donde el cristianismo privado se está viendo probado de manera particular.

Uno de los desafíos más grandes ha sido mantener y promover la comunión entre los hermanos y el cuidado pastoral en medio de las restricciones. Una vez más, la herramienta de Zoom ha probado ser de gran beneficio. Los ancianos realizan llamadas y “visitas” virtuales planeadas con las diferentes familias de la Iglesia. Se reúnen virtualmente a tomar café y conversar, y así se les puede



MIEMBROS DE LA IGLESIA PRESBITERIANA Y REFORMADA
PACTO DE GRACIA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

dar seguimiento. Hemos animado a las familias a cultivar su tiempo devocional diario y su culto familiar. Muchos ya lo están practicando de forma constante. También se han realizado reuniones virtuales abiertas a toda la congregación para conversar, dar gracias a Dios y compartir peticiones. Conforme ha habido más apertura y ha disminuido la cultura de temor, algunas visitas ya se han podido realizar presencialmente.

Alabamos al Señor porque aún en estas circunstancias, los hermanos han permanecido fieles con sus diezmos y ofrendas, y hemos podido brindar ayuda y alivio a familias que se han visto en necesidad.

En medio de todo, hemos visto que el Señor nos ha sostenido, ha provisto lo necesario para continuar e incluso ha seguido añadiendo personas a su Iglesia. Lo cierto es que nuestro

Dios no está en cuarentena y su Reino no tiene restricciones.

**Iglesia Evangélica
Presbiteriana del Perú,
3a Congregación de
Cajamarca**

Pastor Alonzo Ramírez

Nuestra congregación sigue enfrentando tres desafíos en medio de esta pandemia por COVID-19. Primero, el tener que predicar solo por *livestream*, sin un contacto personal con los hermanos, y con un inmenso anhelo de celebrar la victoria de Cristo y nuestra unión con Él en la Cena del Señor en comunión con los hermanos. Frente a este desafío, hemos adoptado la estrategia de llamadas por celular para consolarnos mutuamente, y algunas visitas con las retracciones a las comunidades donde sí se permite la entrada.



AYUDA DIACONAL A LOS MÁS NECESITADOS EN LA 3A CONGREGACIÓN DE CAJAMARCA

Segundo, el tener que responder a la gran necesidad de comida en las congregaciones en las que los hermanos son muy pobres. Frente a este desafío, hemos implementado un programa mensual de distribución de alimentos a unas 200 familias en extrema necesidad, lo cual nos permite evidenciar el amor de Cristo de manera pública.

Tercero, el hecho de haber perdido algunos hermanos y saber que otros se han infectado del virus, lo cual nos entristece mucho. Frente a este desafío, y como parte de un acuerdo de la iglesia nacional, brindamos apoyo espiritual de consolación a las familias que han perdido un ser querido. Asimismo, les hacemos llegar ofrendas y alimentos para aliviar en parte los gastos que implican afrontar la partida de un ser querido.

Nuestra congregación se encuentra ubicada en el barrio Quiritimayo, en la parte occidental de la ciudad de Cajamarca, Perú.

**Primera Iglesia
Bautista de Balboa,
Ciudad de Panamá**

Andy de la Cruz, Jr.

Pastores: Andy de la Cruz,
Andy de la Cruz Vásquez,
Jr. Miguel Díaz González,

José Arturo Lam, William Conley

En los meses de enero, febrero y principios de marzo, escuchábamos en Panamá cómo países como China e Italia anunciaban los contagios del coronavirus y los altos números de contagios y de muertes que aumentaban cada día. Fue durante el inicio de la segunda semana de marzo, entre los días 13 al 16 de ese mes, que las estaciones de bomberos en todo el país hicieron sonar las bocinas de los cuarteles anunciando que entrábamos en una férrea cuarentena que duraría seis meses. Cada noche, las máxima autoridades del gobierno a través de los medios de comunicación daban lo que ellos llamaban informe de los casos de contagios. En realidad, lo que hacían era sembrar el miedo entre los panameños con una total falta de educación y de información veraz.

Cada alto funcionario del gobierno, empezando por la presidencia, sembraba el terror entre la población. Los casos de contagios y de muerte aumentaban cada día. Hoy, a seis meses de iniciada la cuarentena, lo que ha quedado son más dudas sobre el actuar de nuestras autoridades que certeza de la información que daban.

Nuestra iglesia, desde la primera semana, inició un programa de apoyo a los hermanos que nos informaban que sus contratos de trabajo fueron temporalmente suspendidos, en la escuela de la iglesia, la librería y el trabajo misionero, todo se detuvo. También tuvimos que hacer ajustes entre los hermanos que trabajan para la escuela, la guardería y la librería. Los ministerios pastoral, diáconos y tesoreros crearon un sistema de ayuda de alimentos y apoyo económico para los hermanos en mayor necesidad. Con el

transcurrir de la semana, ese programa de ayuda se extendió a otras ciudades del país e incluso hasta llegar a apoyar a nuestros hermanos en varias ciudades de Cuba.

Los hermanos Andrés Poveda y su esposa Mónica, junto con el Pastor Andy (hijo) crearon la plataforma virtual y el resto de los pastores comenzaron a grabar desde sus hogares los estudios bíblicos para cada día de la semana y dos servicios los días domingo. Han sido meses difíciles, pero pudimos ver el cuidado y la provisión del Señor que nunca ha faltado. Semanas de mucho agotamiento y la lucha diaria para no caer en el desánimo por los constantes informes que daban las autoridades del gobierno, hasta llegar al punto que ya el miedo al coronavirus fue superado por la frustración de la sociedad que salía a las calles violando la cuarentena

en busca de alimentos y medicinas.

El Señor nos ha guardado. Algunos hermanos o sus familiares fueron contagiados, pero de la iglesia local no hemos tenido fallecidos hasta el presente, sin embargo, sí sufrimos las pérdidas del pastor Roosevelt y su esposa quienes eran cercanos a nuestra iglesia. El pastor y profesor Roosevelt por muchos años fue profesor de Griego y Hebreo en nuestro seminario. En este mes de septiembre, el país se prepara para entrar a lo que llaman la nueva normalidad con el propósito de levantar la economía y volver a recuperar los miles de empleos que se han perdido. Nuestra iglesia se prepara para regresar a la adoración congregacional en las próximas semanas. Pasarán algunos años para que sepamos qué fue lo que realmente sucedió en el mundo en estos meses, pero de algo estoy seguro.

La Biblia dice “No hay nada oculto que no salga a la luz”. Es inevitable que la verdad se conozca y los gobiernos serán juzgados ya sea por su honestidad en el manejo de la crisis o por sus engaños. Reconocemos el trabajo y la entrega de nuestros pastores que hicieron uso de todos los medios que Dios puso a su alcance para cuidar y ministrar al rebaño de Cristo. Gracias a los pastores José Lam, Miguel Díaz, Andy De La Cruz Vásquez (hijo), William Conley; a los diáconos Yusix Navarro, Alan, Miguel Pinto, Segundo Santamaría, Remi Belio Matos; en la escuela, a la hna. Angélica Vásquez y Sara Suelyn de De La Cruz, sus maestros que con la ayuda del hermano Donald de la Cruz, crearon la plataforma virtual para dar las clases virtuales a los estudiantes del Centro Educativo Bautista de Balboa. Su trabajo no será olvidado, hermanos.

Natanael de la Cruz, Merybeth de la Cruz, Anabel Martínez, Ángela Katherine Araúz, Doneida Suárez, Isaí Henríquez, Marlene Arcias, Pastor José Lam y la propia directora Angélica Vásquez; a Vilma de Navarro en Ciudad de David Chiriquí; Los hermanos bajo el cuidado del hermano David Araúz siempre se mantuvieron apoyando a cuantas personas se les acercaron. Los esposos Miller y su hija quienes, desde el centro del país, se mantuvieron en contacto a través de la plataforma virtual de la iglesia, y desde la Costa Atlántica, la hermana Marissah Arroyo de Chen.

Con el tiempo, nuestro Dios se encargará de decirnos y aclararlo todo. Soli Deo Gloria.

**IGLESIA NACIONAL PRESBITERIANA DE
MÉXICO, A.R. SGAR 126/93**

**Al C. Presidente de la República, Lic. Andrés Manuel López
Obrador**

A los CC. Gobernadores de las entidades federativas del país

Al Congreso de la Unión

A los Congresos Estatales

A la opinión pública

**PRONUNCIAMIENTO DE LA IGLESIA NACIONAL
PRESBITERIANA DE MÉXICO, A.R.
RESPECTO AL PIN PARENTAL**

Ante la situación de confusión respecto al ataque al PIN parental y del progresivo avance de la agenda de género en la vida social de nuestro país y en las políticas públicas que emergen del Estado; la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, A.R., con una presencia de alrededor de 2 millones de fieles y 6 mil templos en el territorio nacional, haciendo uso de su libertad de expresión, y consciente de su responsabilidad ante la sociedad mexicana, rechaza y protesta categóricamente, manifestando lo siguiente:

I. Rechazamos que el Estado sea el propietario del derecho de educar a los niños, niñas y adolescentes como si fueran de su propiedad, y sostenemos la verdad bíblica que los hijos no son ni propiedad del Estado ni de sus padres, sino de Dios, quien determina la educación de los hijos encargándola a los padres por medio de su Palabra revelada.

II. Sostenemos que es derecho de los padres elegir el tipo de educación que han de recibir sus hijos, derecho reconocido en el artículo 26, fracción III, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948; así como por el artículo 12, fracción IV de la Convención Americana sobre Derechos Humanos de 1969. Ambos firmados y ratificados por el Estado mexicano, con rango constitucional.

III. Sostenemos que el principio bíblico que hace responsables a los padres de la educación de los hijos es afín al valor del PIN parental que defiende el derecho de los padres de ser consultados para aceptar o rechazar los contenidos sobre la educación con perspectiva de género, por ser contraria a sus convicciones éticas y religiosas.

IV. Rechazamos de manera categórica la imposición de la agenda progresista por parte del Estado mexicano por contravenir a los principios bíblicos, científicos y morales en nuestra sociedad.

V. Rechazamos que tal agenda sea impuesta como la norma ética que regule el desarrollo y aprendizaje en menoscabo de la educación científica y a favor de la ideológica, pues invade el derecho de los padres para educar a sus hijos en los principios morales y espirituales.

Por lo anteriormente manifestado, hacemos un respetuoso y atento llamado al Estado mexicano a tomar en cuenta, en el valor de la democracia, la presencia y opinión de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, A.R., como una entidad que ha contribuido al bienestar del tejido social, por obediencia a Jesucristo, con sus valores éticos, morales y religiosos definidos por Dios en su Palabra revelada.

Como Iglesia Nacional Presbiteriana de México, A.R., respetamos la separación del Estado y la Iglesia, pero estamos seguros que las autoridades civiles deben gobernar en justicia bajo la autoridad de Dios y para todos los ciudadanos; por lo que afirmamos que no se puede gobernar sin Dios a un pueblo que en su mayoría cree en Dios.

“La justicia engrandece a la nación; más el pecado es afrenta de las naciones” (Proverbios 14:34)

Ciudad de México a 10 de julio de 2020

A handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping loops and a diagonal stroke, likely representing the name Adolfo Arias Job.

Pbro. Adolfo Arias Job

Presidente de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE CLIR

UN SALUDO FRATERO A TODOS LOS LECTORES DE NUESTRO boletín Reforma Siglo XXI, en el glorioso nombre de nuestro Señor Jesucristo. Aprecio mucho que tenga el gusto de una saludable lectura por medio de nuestro boletín. Presentamos el siguiente número en el que se ha seleccionado un tema que es por demás interesante y de lo que el mundo habla actualmente: *Pandemia: Reflexiones para la Iglesia en medio del COVID-19*.

Hoy el mundo está alarmado con el COVID-19. La rápida expansión de la enfermedad hizo que la Organización Mundial de la Salud declarara esta pandemia una emergencia sanitaria de preocupación internacional, basándose en el impacto que el virus podría tener en los países subdesarrollados con menos infraestructuras sanitarias. En medio de todo lo que está sucediendo, podemos preguntarnos: ¿Qué podemos decir desde la perspectiva bíblica? No es el tiempo de ser oportunista y ver el temor mundial como una plaga apocalíptica. Más bien, es el tiempo de afirmar nuestra fe. Actualmente, necesitamos un mensaje de esperanza para enfrentar todo lo que está sucediendo en el mundo, apuntados en la fe bíblica que ha sido fuente de esperanza a través de todas las edades.

El Salmo 46 nos habla de la presencia divina en medio de las calamidades de la vida. El mensaje fundamental del salmo es que el Señor es, en momentos de crisis y de desesperanza,

amparo, fortaleza, auxilio, refugio y fuente de esperanza y seguridad. En el salmo 46 encontramos lo siguiente: Primero, refugio en Dios en medio de las tragedias (ver. 1-3); segundo, refugio en Dios y esperanza para las naciones (ver. 4-7); y tercero, refugio en Dios en medio de los poderes de la naturaleza y las naciones (ver. 8-11). El Dios del Salmo interviene en medio de la ciudad y es un aliado de su pueblo.

En el Nuevo Testamento, Mateo 1:23 presenta a Jesús como el EMMANUEL, y es una manera de poner de manifiesto la presencia divina en medio de su pueblo. Jesús inspira confianza en los creyentes y es fuente de seguridad a la humanidad. Él venció al mundo, calmó las fuerzas de los vientos y las aguas, sanó a los enfermos, liberó a los endemoniados, respondió a las necesidades de las gentes, trajo paz y venció los poderes de la muerte. Este mismo Jesús nos llama a permanecer tranquilos y estar confiados, porque en medio de lo que el mundo está viviendo, nuestro Señor sigue estando en control y nos guiará aun más allá de la muerte.

Fraternalmente:

Pbro. Daniel Izquierdo Hernández.

Presidente de CLIR



PALABRAS DEL SECRETARIO EJECUTIVO

Guillermo Green

SALUDAMOS A TODOS NUESTROS LECTORES. NUESTRA Oración es que Dios los esté cuidando y fortaleciendo en las circunstancias en que nos encontramos.

Cuando haya pasado la pandemia, nos tocará hacer una muy profunda reflexión sobre la condición de nuestras vidas y nuestras iglesias. Obviamente, esta pandemia nos tomó desprevenidos. No ha ayudado que nuestros propios gobiernos en muchos casos estaban poco preparados para algo así. Los medios para vender noticias han hecho más daño que bien. Así que, falta aún hacer ese análisis y reflexión.

En este número de nuestro boletín, estamos meditando en el papel de la Iglesia en medio de la pandemia. El COVID-19 ha venido a probar nuestras iglesias. Hago constar que muchas iglesias han respondido muy bien al proveer para los miembros más afectados de su congregación, y aún para personas fuera de sus congregaciones. Gloria a Dios por este testimonio.

Más complicado será pensar en la relación con las medidas de los gobiernos, que en su mayoría han cerrado las iglesias (en algunos lugares hasta ahora). Esto ha generado conflictos y variadas respuestas, y será importante para el futuro que la iglesia defina su lugar en la sociedad frente a otra situación similar.

Lo que podría preocuparnos no es tanto lo “práctico” de nuestras iglesias, sino lo “profético”. Los reformados creemos en un Dios soberano que ha permitido esta plaga para probar las naciones, las personas y la Iglesia. Pero, ¿hemos hablado claro sobre esto? Fácilmente nos volvemos mundanos, pensando solo en términos de virus y vacunas, cuando no podemos ignorar la mano de Dios sobre el mundo. Si esto fue parte del plan de Dios, en última instancia solo Dios lo puede quitar. Usará sus medios, pero no será menos el poder de Dios. ¿Dónde está la Iglesia que llama a sus gobernantes a arrepentirse ante el poder de Dios? ¿Dónde están los predicadores que señalan la capacidad de Dios de quebrantar a la nación más poderosa si quiere? Los ejemplos bíblicos abundan.

Entregamos este boletín como un aporte a la reflexión, meditación y acción en medio de la pandemia. Que Dios se glorifique en la vida de cada cristiano. Somos los que confesamos: “Porque de Él, por Él, y para Él son todas las cosas; ¡a Él sea la gloria por los siglos, Amén!” (Romanos 11:36).



COVID-19 Y “LA GUERRA”

Guillermo Green

LA PANDEMIA DEL COVID-19 HA PROVOCADO VARIAS descaramuzas sociales en los diferentes países. Los sectores empresariales han luchado con las medidas de cierre que los gobiernos han aplicado. Las escuelas (especialmente las privadas) están luchando actualmente con las medidas impuestas por los Ministerios de Salud. Gobiernos municipales luchan contra gobiernos federales porque se ven con menos ingresos debido a los cierres. Y así sucesivamente, se está provocando roces y fricción entre un sector y otro.

Sin embargo, hay una guerra invisible que es una de las peores que la crisis del Covid saca a la luz. Hemos escrito anteriormente (véanse entradas en el blog de Reforma Siglo XXI) que la pandemia sacaría a la luz nuestras debilidades sociales, políticas, económicas y religiosas. Así son las pruebas en la vida. Las llamamos “pruebas” precisamente porque *prueban* si estamos bien o no, y muestran dónde están las fallas. Todo cristiano da gracias a Dios por las pruebas, porque Dios las usa para mejorarnos y acercar nuestras vidas y familias más a Él y a su gloria. Sugiero que esta pandemia está sacando a la luz una verdadera guerra: la guerra familiar.

Dejaré el asunto de relaciones matrimoniales para otro momento, aunque sin duda el COVID-19 ha probado esas relaciones también. Aquí urge tocar la guerra que todo padre cristiano tiene por la mente y el corazón de su hijo. Escuché

hace poco un predicador decir: “El mundo quiere el corazón de su hijo, y juega para ganar, no para perder”. ¡Palabras ciertas! Debemos meditar en varios puntos.

1) Muchos padres piensan que sus hijos son “*sus hijos*”. Este es el error número uno. Oigamos lo que dijo Dios por medio del profeta Ezequiel, denunciando la actitud de los padres israelitas:

...Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz **para mí**, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones, para que degollases también **a mis hijos** y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía? (Ezeq. 16:20-21 RVR60)

En este pasaje encontramos a Dios sumamente airado por el descuido imperdonable de entregar a los hijos a dioses falsos. Probablemente, aquí se refiera a la horrible religión de Moloc, en la cual se colocaban infantes recién nacidos en la boca de un ídolo de metal calentado con fuego, y básicamente se incineraba a los bebés, todo en nombre de una “piadosa ofrenda” al dios de ellos.

Quiero que notemos lo grave del asunto. Dios señala no solo el escándalo de sacrificar vivos a los bebés. Dios dice que eran sus hijos. ¡Estaban sacrificando lo que ni siquiera les pertenecía! Y esto Dios lo había dejado claro al comienzo de su nación (véase Deuteronomio 6). Los hijos de los israelitas pertenecían a Dios, Dios los daba, los prestaba, para que el padre creyente los preparara y los entrenara en sus mandamientos, para que como adultos le sirvieran. Descuidar su preparación era sumamente grave. ¡Tomarlos y entregarlos a

un dios falso era imperdonable! Y pagaron con la destrucción de su vida, su ciudad y su templo. Recuerde que Ezequiel escribe desde Babilonia —Nabucodonosor ya había destruido todo lo que tenía el pueblo de Israel—.

Los hijos de los cristianos no son “sus hijos”. Pertenecen a Dios de una manera muy especial. Por esa razón, Dios los sella con el Bautismo, los reclama para sí y encarga a los padres bajo voto solemne “criarlos en la disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). Aún si solo uno de los padres es cristiano, Pablo afirma que sus hijos son apartados, son “santos”, están bajo las obligaciones del pacto (1 Corintios 7:14). Los padres cristianos darán cuenta al Dios de pacto por los hijos que Él les encomendó. El propósito de Dios al entregarlos en el seno de un hogar cristiano es que sean preparados para servir en *su* reino un día. Uno de los desastres más grandes y tristes es la poca importancia que los padres cristianos dan a su responsabilidad con sus hijos ante Dios.

2) Hablemos de una verdadera guerra. A lo largo de toda la historia, la verdadera “guerra espiritual” ha sido por los hijos que Dios entrega en el seno del hogar cristiano. Es difícil encontrar cifras exactas, pero todo apunta a que *muchos* hijos de padres cristianos están abandonando la Iglesia al salir de la casa. A menudo, los padres no dan la importancia debida a la voluntad de Dios de que **preparen soldados cristianos**. Hay un pasaje poco recordado, pero impresionante en el libro de los jueces que aquí citamos. Fíjese que Dios dice que iba a probar a su pueblo duramente para que los hijos “aprendieran la guerra”.

Las siguientes naciones son las que el SEÑOR dejó a salvo para **poner a prueba** a todos los israelitas que no habían

participado en ninguna de las guerras de Canaán. Lo hizo solamente para que los descendientes de los israelitas, que no habían tenido experiencia en el campo de batalla, **aprendieran a combatir**. Quedaron los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, y los sidonios y heveos que vivían en los montes del Líbano, desde el monte de Baal Hermón hasta Lebó Jamat (Jueces 3:1-3 NVI).

En el caso citado, la guerra que debían aprender era una guerra de combatir enemigos con espada y lanza, una guerra física con sangre y muertes físicas de familiares. Sin embargo, sabemos que el resto del testimonio bíblico (del AT y NT) habla de lucha, combate y peligros espirituales también. A menudo se juntaba el peligro físico con la lucha espiritual, como por ejemplo en el caso de Daniel cuando fue arrojado a los leones. En última instancia, la lucha espiritual es más importante y más peligrosa que la física. Perder esa guerra es perderlo todo. Pedro les recuerda a sus lectores: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8; RV60). Pablo exhorta a ponernos toda la armadura de Dios “para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firme” (Efesios 6:13ss).

Dios dejó enemigos en la tierra de Palestina específicamente para que los israelitas *enseñaran la guerra a sus hijos*. Esto no sucedió, los padres fallaron, y conocemos la historia desastrosa del tiempo de los jueces. Dios tuvo que levantar a un rey, David, para vencer a los enemigos y así traer la paz prometida de Dios. Pero no aprendieron la lección, y luego los padres israelitas dejaron de instruir a sus hijos en el pacto de su Dios y los entregaban a los dioses falsos de las naciones

impías. Todo el Salmo 78 se dedica a relatar los tristes resultados de cuando los padres no pasan fielmente el pacto de Dios a la siguiente generación.

¿Cuántos padres hoy por descuido, pereza y desobediencia están entregando sus hijos a los dioses falsos del egoísmo, placer, drogas, sexo ilícito, consumismo u otro? ¿Cuántos padres están más entretenidos con sus teléfonos, ‘chateando’ con amigos mientras sus hijos no están aprendiendo la guerra, y por lo tanto serán devorados pronto? ¿Cuántos hijos aprendieron de sus padres que “vivir una vida virtual falsa (en el internet)” es más divertido que tener que pensar en matar canaanitas (en sentido figurado)? El nivel de descuido espiritual que está sucediendo en la Iglesia es igual o peor que cuando los israelitas asaban a sus hijos en la boca de Moloc. Solamente que es un ‘asado lento’ y por eso nadie se queja.

El COVID-19 viene a poner a prueba cómo es la vida en el hogar. Tener a los hijos en la casa muchas horas más *habría sido una gran oportunidad para avanzar en su entrenamiento para la guerra*. Mi pregunta para usted, querido padre cristiano, es esta: ¿Cuánto ha avanzado en adiestrar a su hijo para la vida futura? ¿Cuánto más ha aprendido de las Escrituras? ¿Cuánto ha podido conversar sobre los peligros intelectuales y espirituales del Internet?

Hoy la Iglesia cristiana languidece en demasiada apatía, a pesar de las pruebas que Dios provee para nuestra mejoría. Si no hay cambios drásticos y rápidos, lo único que nos podrá esperar es una opresión de los madianitas, o peor aún, un exilio drástico bajo Nabucodonosor. Hoy es el momento de arrodillarnos ante el Señor en arrepentimiento, y levantarnos

a cumplir con nuestra vocación. Entrenar soldados no es tarea ni fácil ni rápida, pero dará excelente fruto para el reino de Dios. Padre cristiano, ¡a la lucha que sí vale la pena! Dele gracias a Dios por el COVID-19, porque viene a sacar a la luz posibles debilidades en nuestros hogares.

Guillermo Green y su esposa, Aletha, han sido misioneros en Costa Rica desde 1985. Ha trabajado en la plantación de iglesias y ha sido pastor de la Iglesia Presbiteriana y Reformada Pacto de Gracia durante 13 años. Es autor de varios libros y artículos, conferencista y profesor. Actualmente es el Secretario Ejecutivo de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas.



ALGUNAS COSAS
SIMPLEMENTE NUNCA CAMBIAN

N



LAS SEQUÍAS EXPONEN NUESTROS ÍDOLOS ¹

Jim Newheiser

CUANDO VIVÍAMOS EN EL SUR DE CALIFORNIA, OBSERVAMOS que el clima allí tiende a fluctuar entre los extremos. Algunos años la lluvia era abundante, luego había años de sequía. Hay un lago cerca de donde vivíamos, que durante años de abundante lluvia se hinchaba hasta la cima de sus orillas y fluía por debajo de la autopista. Durante años de sequía, el nivel del agua retrocedía tanto que el lago ya no llegaba a la autopista. Cuando el lago estaba alto, se veía hermoso. Cuando el agua retrocedía, el lecho del lago quedaba expuesto junto con la basura y los escombros que se habían acumulado allí; la escena no era muy agradable.

De manera similar, una sequía circunstancial puede hacer que el lago de nuestra satisfacción retroceda para que nuestros ídolos, que habían estado escondidos bajo las aguas de nuestra prosperidad, queden expuestos a la vista de todos, como la chatarra de un auto que antes había estado escondido en el lecho del lago.

En tiempos de sequía, podemos aprender a contentarnos siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo: “He aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en

1. Este artículo fue publicado el 6 de mayo del 2020 en el sitio de la Coalición de Consejería Bíblica. Traducido y publicado con el debido permiso.

pobreza, y sé vivir en prosperidad; en todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:11b-13).

Nuestra nación acaba de pasar por una década de prosperidad económica. Cuando comenzó el año, teníamos casi un cien por ciento de empleo. El mercado de valores estaba en su punto más alto. Los salarios estaban aumentando. La economía estaba creciendo. Se podría decir que el lago de nuestras circunstancias financieras se estaba desbordando. Pablo dice que hay un “secreto” para vivir “saciado” y en “abundancia”. Tal vez él está pensando en la advertencia en Proverbios de que las riquezas pueden ser espiritualmente peligrosas porque podemos sentirnos tentados a ser orgullosamente autosuficientes y olvidar nuestra dependencia de Dios (Prov. 30:8-9; véase también Mt. 19:24). ¿Cómo te fue en los últimos años cuando fuiste probado por la prosperidad? ¿Eras, como los filipenses, generoso con la obra del Señor (Fil. 4:10-11a) y los necesitados (2 Cor. 8:1 sigs.)? ¿Era el tesoro celestial más importante para ti que la riqueza terrenal (Mt. 6:19-21)?

Con el inicio repentino de la pandemia, muchos de nosotros nos hemos encontrado en un momento de sequía. Decenas de millones de personas han perdido sus empleos. Miles de empresas están al borde de la quiebra. Las personas que se acercan a la jubilación han visto sus ahorros de vida diezmos por fuertes caídas en el mercado de valores. Algunos están preocupados por la ejecución hipotecaria o el desalojo de sus hogares. Nuestras libertades de circulación están siendo restringidas. Quizá por primera vez en la historia mundial, las iglesias de todo el mundo no han

podido reunirse en el Día del Señor. Muchos viven con miedo a la muerte por el virus. Y tal vez el mayor desafío es que el futuro parece incierto y posiblemente muy sombrío. No sabemos cuándo terminará la pandemia o si la vida volverá a la “normalidad”.

Para muchos de nosotros, este cambio repentino en las circunstancias puede ser como la sequía en la que las aguas tranquilas de nuestra prosperidad retroceden y nuestros ídolos antes ocultos quedan expuestos. Tal vez pensamos que estábamos confiando en Dios, pero ahora que nuestro ídolo de seguridad financiera se ve amenazado, nos angustiamos y estamos temerosos. Tal vez pensamos que estábamos contentos, pero cuando nos obligan a reducir nuestro estilo de vida, nos sentimos insatisfechos. Nuestros ídolos del materialismo, la comodidad y el control también pueden quedar expuestos. Esto debería ser especialmente humillante para nosotros en Occidente, donde es muy poco probable que estemos sin comida, ropa y techo. Sin embargo, podemos vernos tentados a sentirnos miserables si nuestros planes de vacaciones son cancelados, no podemos salir a comer tan a menudo como lo hacíamos antes, no podemos comprar ropa nueva, tenemos que alquilar un apartamento en lugar de tener una casa grande, nuestro corte de carne favorito (o marca de papel higiénico) no está disponible en la tienda, o nuestros pedidos de Amazon no llegan al día siguiente. Muchos de nosotros tenemos un ídolo de comodidad y podemos estar bastante molestos cuando este se ve amenazado.

Cuando nuestros ídolos son expuestos por una sequía, se nos da la oportunidad de aplastarlos y eliminarlos. Necesitamos aprender, junto con Pablo, la lección del contentamiento. Pablo *aprendió* el secreto para enfrentar

el hambre y la necesidad. Tal satisfacción no viene fácil ni naturalmente. Tanto Santiago como Pedro (Santiago 1:2 sigs.; 1 Pedro 1:6 sigs.) nos recuerdan que Dios usa las pruebas para exponer y refinar nuestras debilidades. El autor de Hebreos enseña que incluso Jesús, que era completamente sin pecado, aun así debía madurar en su humanidad a través de las pruebas que sufrió. “Aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció” (Heb. 5:8). Si Jesús tuvo que aprender obediencia a través de su sufrimiento, ¿cuánto más necesarias serán nuestras pruebas para nuestra santificación?

Aunque no conozco todas las razones por las que Dios ha permitido una pandemia, estoy convencido de que para muchos de nosotros un propósito es enseñarnos el secreto de la satisfacción en todas las circunstancias. Pablo, que era un modelo de alegría y satisfacción incluso cuando estaba en prisión enfrentando a una posible ejecución, nos enseña cómo podemos llegar a hallar más contentamiento.

1) *Regocíjate en el Señor* (Fil. 4:4). En lugar de tratar de encontrar la felicidad en nuestros ídolos, que se están desmoronando en la sequía actual, aprendamos a “probar y ver que el Señor es bueno” (Sal. 34:8). El gozo del Señor es nuestra fuerza (Neh. 8:10), la cual no puede ser sacudida por las circunstancias.

2) *No te preocupes* (Fil. 4:6a). Confía en que el Dios que alimenta a los pájaros y viste la hierba también proveerá para ti, que eres hijo suyo (Mt. 6:25-34).

3) *Ora* (Fil. 4:6b). Clama a Dios para que satisfaga tus necesidades materiales y te fortalezca espiritualmente durante estos tiempos difíciles.

4) *Da gracias* (Fil. 4:6c). Aparta tu mirada de tus problemas mientras recuerdas y declaras específicamente toda la bondad y fidelidad pasada y presente de Dios para contigo.

5) *Enfoca tus pensamientos en lo que es mejor* (Fil. 4:8-9). Durante tiempos de gran prueba, es fácil para nuestros pensamientos ser consumidos por nuestros problemas. Podemos elegir conscientemente en qué pensar. He estado combatiendo mis propios miedos leyendo Salmos adicionales cada día.

6) *Confía en que Dios te dará la fuerza* (Fil. 4:13). “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” es uno de los versículos más famosos, pero peor utilizados, de Pablo. Él no está hablando de ganar una competencia deportiva o correr un maratón. Más bien, está hablando de cómo Cristo lo fortalece para tener gozo y estar contento mientras permanece en prisión, frente a una posible ejecución. Si Cristo puede hacer eso por Pablo, entonces Él puede ayudarnos a vivir con las privaciones mucho menos severas de estar en cuarentena y la probabilidad mucho menor de muerte.

7) *Haz hoy lo que tengas que hacer hoy* (Mt. 6:34). Para mi último punto, pasaré de Pablo a Jesús, el cual, al enseñarnos a confiar en Dios en lugar de preocuparnos, dijo: “No os preocupéis por el día de mañana; porque el día de mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas”. Estamos viviendo con gran incertidumbre sobre el futuro. No debemos perder inmensas cantidades de tiempo y energía alimentando inútilmente nuestra ansiedad sobre lo que no podemos controlar. Por otro lado, cada día nos despertamos con responsabilidades que podemos y debemos cumplir: cuidar a nuestras familias, amar a nuestros

hermanos y hermanas en la Iglesia, y tal vez buscar trabajo. Es aconsejable centrarse en lo que *podemos* hacer ahora mientras confiamos en Dios para lo que no podemos hacer con respecto al mañana.

No te sorprendas si la actual sequía pandémica ha provocado que las aguas de tu comodidad retrocedan, exponiendo así a tus ídolos. Más bien, ve esto como una oportunidad dada por Dios para aprender el secreto de estar contentos en cualquier circunstancia.

Jim Newheiser es el Director del programa de Consejería Cristiana y profesor asociado de Teología Pastoral en el Seminario Teológico Reformado en Charlotte, NC. Sirvió como pastor por más de treinta años en el sur de California y en Arabia Saudí. Ha servido como director del IBCD (Instituto de Consejería Bíblica y Discipulado, por sus siglas en inglés) desde el 2006. Es miembro de la junta de la ACBC (Asociación de Consejeros Bíblicos Certificados). Ha practicado la consejería bíblica desde 1982.

Síguenos en:



EDITORIAL CLIR 



editorialclir94 



@CLIRCR 



PAPEL DE LA IGLESIA EN MEDIO DEL SARS-COV-2 ¹

Dr. Alonzo Ramírez Alvarado

1. Naturaleza e impactos de la pandemia COVID-19.

El nuevo coronavirus que ha sido identificado en diciembre de 2019, en la ciudad de Wuhan, China, fue denominado por la Organización Mundial de la Salud como SARS-CoV-2, por su estrecha relación genética con el SARS-CoV-1, que fue identificado en China a finales del año 2002. El SARS-CoV-2 es la causa de la enfermedad llamada COVID-19 por la OMS, y se transmite de persona a persona;² y su contagiosidad está en función de la cantidad de virus que estén presentes en las vías respiratorias de la persona.

A la fecha, la pandemia del COVID-19, originada por SARS-CoV-2, está presente en más de 180 países del planeta, excepto en la Antártica; y a escala mundial se reportan 12,777,567 personas infectadas y 566,055 fallecidos al 12/7/2020.³ Sin duda, ha provocado una gravísima crisis de salud en todo el mundo, y las medidas que cada Estado ha

1. Publicado el 15 de julio del 2020.

2. Hace una semana se han mostrado evidencias que este virus se transmite también por el aire en donde puede permanecer activo hasta 16 horas. Véase, Coronavirus Tech Report: How COVID-19 is changing our world. En, MIT *Technology Review*, 13 de julio de 2020.

3. Datos ofrecidos por Bloomberg, *Mapping the Coronavirus Outbreak Across the World*. Updated: 12 de julio de 2020, 11:35 GMT-5. En <https://www.bloomberg.com/graphics/2020-coronavirus-cases-world-map/>

adoptado para contenerla han impactado la economía, la política, la cultura y cada área del *modus vivendi* de la sociedad actual, llamado *la nueva normalidad*.

En el plano económico, el Fondo Monetario Internacional (FMI) reportó al 10/7/20 que la respuesta de los gobiernos contra el COVID-19 ya la había costado 11 trillones de dólares.⁴ Desde enero al 5/7/20 se ha anunciado el compromiso de contribuciones por 20.3 trillones de dólares para la lucha contra esta pandemia;⁵ sin saberse con precisión cuánto más se tendrá que seguir gastando. Uno de los efectos directos en la economía familiar es el desempleo. Solo en los países de la OECD, la tasa actual (8.5%) de desempleo es la mayor en los últimos 10 años e implica más de 55 millones de desempleados a la fecha. Según los pronósticos económicos a largo plazo del Banco Mundial, una profunda recesión que dejará “cicatrices duraderas a través de una menor inversión, una erosión del capital humano a través de la pérdida de trabajo y escolaridad, y la fragmentación de los vínculos mundiales de comercio y oferta”.⁶ En efecto, la OECD pronostica que al final de 2020 en promedio el empleo va a ser de hasta

4. Esta cifra fue ha sido publicada por International Monetary Fund: *Fiscal Policies for a Transformed World*. En <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-covid19>

5. Estos montos son aportados por gobiernos, donantes de organismos bilaterales y multilaterales, Banco de Desarrollo, organizaciones filantrópicas, y el sector privado. Ver, Lisa Cornish. *Interactive: Who's funding the COVID-19 response and what are the priorities?* Consultado el 12/7/20. Disponible en <https://www.devex.com/news/interactive-who-s-funding-the-covid-19-response-and-what-are-the-priorities-96833>

6. Véase, *The Global Economic Outlook During the COVID-19 Pandemic: A Changed World*. (June 8, 2020). En <https://www.worldbank.org/en/news/feature/2020/06/08/the-global-economic-outlook-during-the-covid-19-pandemic-a-changed-world>

5% menor que en 2019, y que el porcentaje de empleados se mantendrá “por debajo de los niveles previos a la crisis incluso hasta finales de 2021”.⁷

En el plano psicológico y psiquiátrico, el impacto que producen los brotes de pandemias ha sido estudiado científicamente desde hace mucho tiempo. En efecto, las investigaciones han demostrado que estos brotes pueden inducir síntomas psiquiátricos en personas sin enfermedad mental previa, agravándose en quienes ya tenían enfermedad mental previa (Hall, et al., 2008). Las personas llegan a experimentar miedo y ansiedad a enfermarse y morir, depresión, ataques de pánico, que se expresan en la forma de trastorno de estrés postraumático hasta el delirio, la psicosis e incluso el suicidio (Hall, et al., 2008; Müller, 2015 y Tucci, et al., 2017). Si a esto añadimos la psicosis colectiva a la que induce la abundancia de información falsa sobre el COVID-19, ya se puede explicar la estigmatización, la automedicación desinformada (Ho et al., 2020), la irritabilidad y el excesivo sentimiento de estrés y cólera en la gente adulta (Lee, et al., 2005; Li, et al., 2020). Asimismo, las cuarentenas y aislamientos impuestos por los gobiernos para proteger la salud pública han inducido efectos psicosociales como ansiedad y conductas de pánico (Souvik, et al. 2020).

En el plano cultural, el miedo a contagiarse y morir por el COVID-19 es real, y tiene consecuencias en la manera como la gente siente y reacciona dentro de la familia y en la sociedad. A nivel de interacción personal, las normas socioculturales del saludo representan un fuerte cambio,

7. Datos ofrecidos al 7/7/20, por la OECD. *Employment Outlook 2020: Facing the jobs crisis*. En <http://www.oecd.org/employment-outlook/2020/>

en especial en las sociedades latinas, donde ya no pueden saludarse con abrazos, besos y apretones de manos.

A nivel familiar, en cada familia informada estamos alertas a que cada miembro cumpla las normas de bioseguridad básicas, y lo mismo se espera de todo el sistema social de nuestras ciudades, pueblos y países. En este sentido, la molestia es evidente cuando se observa que los integrantes de la sociedad incumplen dichas normas, lo cual puede devenir en ostracismo, reacciones violentas, discriminación y prejuicio contra los demás (Schaller, et al., 2012; Van Bavel, et al., 2020). Esto se agrava más en las ciudades de países pobres, donde los mercados informales de alimentos ya son hoy focos de alto contagio, y conlleva a enfrentamientos entre vecindarios o entre barrios. A escala global, puede evidenciarse el surgimiento del etnocentrismo y prejuicio de un país contra otro (Jackson, et al., 2019); como es el actual caso en el que varios países piden que se castigue al gobierno chino por haber encubierto la información sobre esta pandemia por largos 20 días de haber surgido en Wuhan. Aquí hay que diferenciar entre la actitud autoritaria, manipuladora y encubridora del gobierno de China, la cual debe ser cuestionada y llamada a rendir cuentas, y las personas de dicho país que son, en realidad, víctimas de dicho gobierno.⁸

Uno de los más grandes y visibles cambios culturales que está produciendo esta pandemia se la ha llamado “la nueva normalidad”.⁹ Esta retórica quiere decir que durante

8. Se recomienda ver el siguiente video apropiadamente documentado: *El encubrimiento del siglo – La verdad que el PCCh ocultó al mundo*. <https://www.youtube.com/watch?v=afnaqsZaUQk>

9. El lector puede acceder a la guía general de la nueva normalidad, que es una cartulla PDF en español, en <https://www.europol.europa>.

y después de esta pandemia, nuestro estilo de vida no será normal, y que por lo tanto tenemos que reimaginar lo anterior y adoptar las nuevas maneras como el estándar; es decir, el nuevo orden mundial, en el que los gobiernos controlan más y más la manera de vivir y morir de la gente. Pero, llegados a este punto, es pertinente la reflexión hecha por Chime Asonye (2020), en el sentido de que lo que en los países desarrollados llaman “lo normal” nunca ha funcionado para la mayoría de países pobres. Asonye correctamente argumenta que “todos debemos sentirnos incómodos con nuestra presente condición porque la ‘nueva normalidad’ describe una realidad a la que muchos no tienen acceso”. Esto es innegable, y aunque es de necesidad en este tiempo de pandemia, sin embargo, resulta impracticable para esos 100 millones¹⁰ de seres humanos que habitan nuestro mundo, pero que no tienen un lugar para vivir, y viven en las calles, debajo de puentes, en las veredas, etc. Decirles a ellos “quédense en casa” no solo es moralmente chocante sino también una abierta burla o una ignorante ceguera de quienes han decidido no ver esta realidad, independientemente de por qué los sin hogar han llegado a ello. Es más, aún en los países pobres la exigencia de portar los más mínimos equipos de protección ante esta pandemia, además del alto costo que tienen, ignora el hecho de que, para millones de campesinos que trabajan la tierra, es un impedimento a sus labores diarias en condiciones agricultoras rurales.

eu/activities-services/public-awareness-and-prevention-guides/safety-guide-for-new-normal-after-covid-19

10. Este dato es el estimado por la ONU, y ha sido publicado por el Institute of Global homelessness, en la pestaña *Understanding Homelessness*, accesible en: <https://ighhub.org/understanding-homelessness>

Así que, esta pandemia ha puesto en evidencia no solo la vulnerabilidad del ser humano como especie, sino también su exagerada confianza en la ciencia y la tecnología para combatir este virus. Asimismo, ha puesto en evidencia la precariedad de los planes de salubridad de nuestros gobiernos; y la inmensa desigualdad entre ricos y pobres frente al acceso al bienestar básico. Este fenómeno es visible en la sociedad en general y en la propia iglesia también. Y esto me lleva a ofrecer algunas propuestas concretas de qué hacer como creyentes en el ámbito congregacional y en el ámbito social donde Cristo ha colocado a cada congregación. Me centraré en esto en particular, porque reconocidos pastores y teólogos ya han publicado enfoques bíblicos y teológicos sobre el COVID-19, y muchos sermones se siguen predicando sobre cómo entender la presencia de la enfermedad en la vida de los seres humanos y del planeta.¹¹

2. El papel que Cristo espera de su iglesia durante la pandemia del COVID-19.

De manera especial, durante el mes de marzo de este año, el mundo que tiene acceso a los medios masivos de comunicación y a las redes sociales pudo ver lo mejor del ser humano, y también lo peor. Se veía cómo los especuladores

11. Ver los estudios de John Piper. (2020). *Coronavirus y Cristo*. Poema Publicaciones. Mario Cely Q. Teología del COVID-19: Una reflexión escatológica a la luz de Romanos 8:18-23, accesible en <https://reforma-sigloxxi.wordpress.com/2020/04/13/teologia-del-covid-19/>. Asimismo, en el sitio web de TEARFUND, hay varios estudios y reflexiones útiles (en español) para pastores e iglesias que tengan interés en entender su papel en medio de esta pandemia. Se puede acceder a estos recursos gratuitos en https://learn.tearfund.org/es-ES/recursos/covid-19_recursos_for_response/theological_resources_for_covid-19/

del comercio encarecieron los productos básicos (lo siguen haciendo aún), y cómo mucha gente compraba acaparadoramente ignorando que ellos no son los únicos habitantes de la ciudad o del pueblo. Esta actitud parecía comunicar el viejo adagio de “sálvese quien pueda”, o “yo y mi casa tenemos que estar a salvo sin importar los demás”. Al mismo tiempo, se evidenciaron (y se sigue evidenciando) personas y familias ayudando a su prójimo con donaciones de alimentos y dinero en muchos países del mundo. Antes de continuar con esta reflexión debo aclarar que es bíblicamente legítimo que los creyentes ejerzan buena mayordomía para con los de nuestra familia (Lucas 6:27-35; 1 Timoteo 5:4, 8; 2 Corintios 12:14, etc.), pero sin caer en el egoísmo de no ayudar ni pensar en el pobre y necesitado (Salmo 41:1-5; Proverbios 11:24; 22:9; 29:7; Isaías 58:10, etc.).

Mucha gente de clase media, incluyendo miembros de iglesias, invirtió en la bolsa antes de la pandemia, y hoy sufre la ansiedad de esperar una lenta recuperación de su inversión. Las clases pobres que no tienen ahorros ven con desesperación el inalcanzable incremento especulativo de los precios de los alimentos, fármacos y de todos los productos en general.

En muchas congregaciones de los países latinoamericanos y del Caribe, hay presencia de hermanos y hermanas que pertenecen a la edad de alta vulnerabilidad. Hay presencia de viudas y huérfanos dentro de la iglesia y del vecindario. Hay creyentes con distintas enfermedades mentales que se agravan aún más con el impacto de esta pandemia. Hay miembros de la iglesia que han contraído el COVID-19, unos han fallecido y otros están en proceso de recuperación. Al mismo tiempo, dentro de cada país y dentro de cada denominación

existen iglesias con mayor disponibilidad de recursos económicos; y en otras partes del mundo hay denominaciones hermanas con mucha mayor disponibilidad de recursos humanos y económicos también.

En el ámbito de esta realidad, nos hemos planteado la pregunta: ¿Cuál es papel que Cristo espera de su iglesia durante la pandemia del COVID-19? Para responder a esta interrogante, bien vale la pena recordar ¿cómo se define a la Iglesia, especialmente en el Nuevo Testamento (NT)? Pues, la propia definición de iglesia señala, al mismo tiempo, su papel permanente y su papel especial en medio de esta pandemia.

2.1. La iglesia tiene que seguir anunciando el evangelio de la gracia de Dios.

En primer lugar, el nombre sublime con el cual el NT define a la iglesia es como cuerpo de Cristo, que está siendo edificada por Dios el Padre, como un templo santo, una nación santa, un sacerdocio santo, habitada por el Espíritu Santo (Efesios 2:19-22; 1 Pedro 2:9-10). En sentido la iglesia es una manifestación pública, visible, de la presencia del Dios Trino en la tierra, que anuncia el evangelio de la gracia a toda criatura y ante lo cual los ángeles de Dios se deleitan (Efesios 3:10-12). En consecuencia, lo primero que exige Cristo de su iglesia, en medio de esta pandemia, y de cualquier situación de crisis o de bienestar, es el anuncio del evangelio de la gracia de Dios en Cristo. La iglesia le pertenece a Dios, Él la ha comprado por la sangre del Hijo de su amor. La iglesia existe para Dios, para hacer su voluntad. Para ello Dios y Cristo la han equipado con el poder del Espíritu Santo, y Cristo mismo como Rey gobierna soberanamente la misión

de su iglesia. Así que, ningún otro papel que la iglesia tenga que cumplir en esta tierra debe reemplazar a este papel primordial, el mismo que involucra amor y obediencia a Dios. Sin este entendimiento el papel de la iglesia devendría en un emprendimiento meramente humano, administrada por métodos ajenos a su Palabra, como a menudo sucedió y viene sucediendo en algunas propuestas misionológicas llamadas modernas y acordes con la época y la realidad que nos rodea hoy.

2.2. La iglesia tiene que cumplir con los imperativos éticos que se desprenden de su unidad y comunión, para con los de adentro y los de afuera.

En segundo lugar, el NT define a la iglesia como un cuerpo humano con muchos miembros, cada uno con funciones específicas, pero que todas ellas están sistémicamente interconectadas para formar una hermosa unidad y comunión (Romanos 12:3-21; 1 Corintios 12:12-31; Efesios 4:11-16). Esta unidad y comunión que caracteriza a la iglesia, manifiesta el poder transformador del evangelio de Cristo, y como tal es una comunidad orgánica de creyentes con imperativos éticos hacia dentro (Romanos 12:3-14) y hacia fuera (Romanos 12:14-21). Todos los imperativos éticos consignados en los capítulos 12 al 15 de Romanos, muestran la adoración verdadera o espiritual (Moo 1996, 780), que esta comunidad transformada ofrece a Dios (Romanos 12:1-2). Entre los imperativos éticos que los creyentes tienen que cumplir para con los demás miembros de la iglesia (Romanos 12:7,8,9,13), hay cinco que señalan el papel práctico y permanente de la iglesia: el servicio (gr. τῆ διακονία), la misericordia (ὁ ἐλεῶν), el amor (gr. Ἡ ἀγάπη), el compartir (o practicar

la *koinonía*, gr. κοινωνοῦντες) con los santos necesitados y la práctica de la hospitalidad. Así que Pablo anima a los que tienen el oficio de diácono (Hendriksen, 2006) a ejercer la diaconía, primeramente, hacia adentro; pero sabemos que hay una diaconía hacia los de afuera (Gálatas 6:8). Este servicio, obviamente se realiza compartiendo o practicando la *koinonía* con los santos necesitados con amor, misericordia. Hendriksen comenta estos pasajes diciendo:

Merece atención especial que el mismo hombre que insistía en la pureza doctrinal estuviese al menos igualmente interesado en la causa de mostrar generosidad ayudando a los pobres. En 2 Co. 8:7, 8 *él* conecta de modo notable la ‘gracia’ de dar para cubrir las necesidades de los pobres con una doctrina central de la religión cristiana, a saber, la de la humillación voluntaria de Cristo a favor de los pecadores (2006, p. 287).

Pablo entonces señala que *diakonía* y *koinonía* es un imperativo ético de la iglesia hacia los necesitados de dentro y fuera de la comunidad cristiana (Moo, 1996).¹² De modo que la pregunta, ahora, ya no es acerca de cuál es el papel que Cristo espera de su iglesia en tiempos de pandemia. La pregunta cuánto debe la iglesia invertir en el cumplimiento de su papel de diaconía, *koinonía*, y de hospitalidad en el lugar donde Dios la ha colocado, dado este caso de urgentes y dolorosas necesidades del propio pueblo de Dios y del vecindario. Y, al hacerlo, se muestra amor y misericordia de

12. Moo, correctamente explica que aquí Pablo la participación o *koinonía* es en lo referente a necesidades materiales como comida, vestido y habitación. Por lo tanto, añade, “estamos llamados a compartir nuestros bienes materiales con lo cristianos que tienen menos” (1996, p. 780).

parte de Dios y de su iglesia. En concreto, la iglesia de Cristo tiene que estar, a través de sus oficiales y de sus miembros en general, alcanzando alimentos, medicina, consuelo, etc., a los necesitados, con amor y misericordia. Porque como lo señaló el apóstol Juan: “en esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1 Juan 3:16-18).

2.3. La iglesia tiene que seguir manifestando la compasión de Cristo.

En tercer lugar, como la iglesia es cuerpo de Cristo, en alguna manera tiene que sentir la compasión que Cristo sintió, pues Él también sintió lo que el Padre también siente. La Biblia no deja ninguna duda acerca de la compasión con misericordia eterna de nuestro Creador (Isaías 54:8; Santiago 5:11), y de nuestro Redentor Jesucristo (Mateo 9:36; 14:14; 15:32; Marcos 6:34; 8:2).

El verbo griego *Σπλαγχνίζομαι* que se traduce como compasión, describe ese mover o estremecer de las entrañas mismas, principalmente del corazón, pulmones, hígado y riñones (Strong, 1977; Bromiley, 1992) que se siente frente a una situación de peligro y que nos lleva a una acción inmediata para evitarlo. En Mateo 9:36, nuestro Redentor sintió que se le movían las entrañas porque las multitudes estaban desamparadas y dispersas como ovejas sin pastor, frente a lo cual pidió a sus discípulos que oren para que el Señor de la mies envíe los obreros que se necesitan para apacentarlas. En

Mateo 14:14, a nuestro Redentor se le movían las entrañas porque veía que, entre la multitud que lo seguía, había quienes sufrían bajo la enfermedad, y esta compasión le llevó a la acción de sanarlos. En Mateo 15:32, a nuestro Redentor se le movían las entrañas porque veía que la gente tenía hambre y corrían el peligro de desmayar en el camino, entonces les dio de comer.

Así que nuestro Redentor, Cabeza Única de su iglesia, sintió esa compasión interna, intensa y estremecedora, por el desamparo, por la enfermedad y por el hambre de la gente; y oró por más pastores, los sanó, y les dio de comer. La iglesia de Cristo, es una iglesia que siente esa clase de compasión que Cristo mismo sintió y que lo llevó a la acción. En efecto el apóstol Pedro nos exhorta en este sentido: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición” (1 Pedro 3:8, 9).

En medio de esta pandemia sufrida por multitudes, así como su Redentor, la iglesia tiene que seguir orando para que haya más pastores, tiene que seguir ofreciendo el ministerio de misericordia y consolación para con los enfermos. Como su actividad normal, la iglesia tiene que seguir alimentando a los que padecen hambre, pero mucho más ahora que esta pandemia está dejando de hambre a las multitudes que rodean a los locales donde se reúne la iglesia de Cristo. De este modo, la iglesia de Cristo muestra la compasión de Cristo, y será un instrumento de bendición, y como una ciudad asentada sobre un monte que no puede dejarse de ver, y como una luz encendida que no puede dejar de alumbrar. Estas son

las acciones de aquel papel de compasión que Cristo espera de su iglesia hoy, y mientras continuamos nuestra marcha al encuentro final con Cristo.

2.4. La iglesia tiene que seguir desempeñando su papel sacerdotal.

En cuarto lugar, la iglesia y sus miembros tienen papel sacerdotal para con Dios y para con el prójimo. Mientras caminamos por este mundo, todos los creyentes lo hacemos ejerciendo un ministerio sacerdotal. Aunque es el único sacrificio de Cristo el que ha logrado todos los beneficios de la salvación, sin embargo, los cristianos como sacerdotes de Cristo (el Sumo Sacerdote), debemos ofrecer ciertos sacrificios a Dios, según Hebreos 13:15-16. Como sacerdotes de Cristo, nos dice Hebreos, hay tres sacrificios que debemos ofrecer a Dios, y uno de ellos involucra nuestro servicio al hermano y al prójimo.

El primer sacrificio que debemos ofrecer es el sacrificio de alabanza, de elogio a nuestro Dios (v. 15). El sacrificio sigue siendo parte del servicio de adoración, pero no de animales, ni con ceremonias de sangre, ni con sacerdotes, y sin los implementos que prescribía en AT, sino *un sacrificio de alabanza (elogio)*. La segunda parte del pasaje explica en qué consiste este sacrificio de alabanza: *...es decir, fruto de labios que confiesan su nombre*. Ello implica alabanzas en los servicios de adoración pública y privada, en la oración pública y privada. En su comentario a los Hebreos, Calvino dice:

Dios no puede ser invocado realmente por nosotros ni su nombre glorificado, excepto a través de Cristo el mediador;

porque es solo él quien santifica nuestros labios, que de otra manera serían inmundos, para cantar las alabanzas de Dios; y es Cristo quien abre el camino para nuestras oraciones, quien en resumen realiza el oficio de sacerdote, presentándose ante Dios en nuestro nombre.

El Salmista lo expresa así: “Rebosa mi corazón palabra buena; Dirijo al rey mi canto; Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero” (Salmo 45:1).

El segundo sacrificio que ofrecemos a Dios es la diaconía (Hebreos 13:16), de la cual ya hemos hablado líneas arriba, pero aquí el autor de Hebreos le llama *hacer el bien* de manera permanente. Dice Calvino:

...cuanto beneficio hagamos a los hombres Dios lo considera como hecho a él y lo honra con el nombre de sacrificio... Si deseamos hacer sacrificios para Dios, debemos y reconocer su generosidad con acciones de gracias, y además que debemos hacer bien a nuestros hermanos; estos son los verdaderos sacrificios que los cristianos deben ofrecer... cuando el amor no prevalece entre nosotros, no solo despojamos a los hombres de sus derechos, sino a Dios mismo, quien mediante solemne declaración ha consagrado para sí lo que ha ordenado que sea hecho con los hombres.

El tercer sacrificio que ofrecemos a Dios es la *koinonía*, que significa además de lo ya dicho antes, participar, contribuir, beneficiar (2 Corintios 8:4; 9:13; Gálatas 6:6; 1 Timoteo 5:17-18). Es decir, una acción de solidaridad para con los demás, haciéndoles partícipes de las bendiciones que recibimos de Dios, lo cual incluye también compartir bienes, aunque no se restringe solo a ello.

Este sacrificio expresado en la *koinonía* permite que las iglesias situadas en países con más recursos promuevan la solidaridad internacional. Esto es aquello de lo que Pablo fue promotor y portador para los santos necesitados de Jerusalén (Gálatas 2,10; 1 Corintios 16, 1-3; 2 Corintios 8-9; Hechos 24:17; Romanos 15:25, 26, 30-33).

Dentro de una denominación, las iglesias que tienen más recursos humanos y económicos tienen el deber de hacer partícipes a las congregaciones que tienen menos recursos. Al mismo tiempo, permite que, dentro de una congregación particular, los hermanos que tienen más recursos, los compartan con los que tienen necesidad.

Esta es la manera orgánica, organizada y presbiteriana de poner en práctica la diaconía y la *koinonía*, mientras seguimos nuestra marcha hacia donde Cristo está. Este es también el papel que Cristo espera de su iglesia hoy, en especial, en medio de esta pandemia del COVID-19. Dejo a todos mis lectores con una pregunta que hace muchos años nos hizo Ernesto Trenchard: “Si eres sacerdote, ¿cuáles son las ofrendas que colocas sobre el altar para el agrado de tu Dios?”¹³ A esta pregunta, y a manera de desafío, tendríamos que añadir otra para toda iglesia reformada: ¿Están nuestras iglesias reformadas en América Latina y el Caribe, cumpliendo, al menos, estos papeles básicos aquí señalados?

Que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos de su bendición, para desempeñar nuestro papel de sal y luz en medio de estos tiempos de pandemia y más allá de ella.

13. Ernesto Trenchard. *Estudio bíblico: El epílogo—Hebreos 13:1-25*. Se puede acceder a este estudio en <https://www.escuelabiblica.com/estudios-biblicos-1.php?id=329>

REFERENCIAS

- Asmundson, G. J. G., & Taylor, S. (2020). Coronaphobia: Fear and the 2019-nCoV outbreak. *Journal of Anxiety Disorders*, 70. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2020.102196>
- Asonye, C. (5 de junio, 2020). There's nothing new about the 'new normal'. Here's why. Disponible en <https://www.weforum.org/agenda/2020/06/theres-nothing-new-about-this-new-normal-heres-why/>
- Bavel, J.J.V., Baicker, K., Boggio, P.S. et al. Using social and behavioural science to support COVID-19 pandemic response. *Nat Hum Behav* 4, 460–471 (2020). <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0884-z>
- Bromiley, G. W. (1992). *Theological Dictionary of the New Testament, abridged in one volume*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Calvino, Juan. (1977). *La epístola del apóstol Pablo a los Hebreos*. Grand Rapids, Michigan, Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada.
- Hendriksen, W. (2006). Exposición de Romanos. En *Comentario al Nuevo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío.
- Hall RCW, Hall RCW, Chapman MJ. The 1995 Kikwit Ebola outbreak: lessons hospitals and physicians can apply to future viral epidemics. *Gen Hosp Psychiatry*, 30:446–52. DOI: 10.1016/j.genhosppsy.2008.05.003
- Ho, CS, Chee CY, Ho RC. (2020). Mental Health Strategies to Combat the Psychological Impact of COVID-19 Beyond Paranoia and Panic. *Ann Acad Med Singapore*,

49(3):155-160. Accessible en <http://www.annals.edu.sg/pdf/49VolNo3Mar2020/V49N3p155.pdf>

Jackson, J. C. et al. Ecological and cultural factors underlying the global distribution of prejudice. *PLoS One*, 14, e0221953 (2019). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0221953>

Lee S, Chan LY, Chau AM, Kwok KP, Kleinman A. (2005). The experience of SARS- related stigma at Amoy Gardens. *Soc Sci Med*, 61:2038-46. DOI: 10.1016/j.socscimed.2005.04.010

Li Q, Guan X, Wu P, Wang X, Zhou L, Tong Y, et al. (2020). Early transmission dynamics in Wuhan, China, of novel coronavirus-infected pneumonia. *The New England Journal of Medicine*, 382:1199-207. DOI: 10.1056/NEJMoa2001316

Moo, D. (1996). The Epistle to the Romans. En *The New International Commentary of the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans.

Müller N. (2015). Infectious diseases and mental health. In: Sartorius N, Holt RIG, Maj M (eds): Comorbidity of Mental and Physical Disorders. *Key Issues Ment Health*. Basel, Karger, 179, 99–113. DOI: <https://doi.org/10.1159/000365542>

NTD. (12 de julio de 2020). *El encubrimiento del siglo – La verdad que el PCCh ocultó al mundo* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=afnaqsZaUQk>

Souvik D, et al. (2020). Psychosocial impact of COVID-19. *Diabetes & Metabolic Syndrome: Clinical Research &*

Reviews 14 (2020) 779-788. <https://doi.org/10.1016/j.dsx.2020.05.035>

Schaller, M. & Neuberg, S. L. Danger, disease, and the nature of prejudice(s). *Advances in Experimental Social Psychology* 46, 1–54 (2012). DOI: 10.1016/B978-0-12-394281-4.00001-5

Strong J. (1997). *Greek dictionary of the New Testament*. Books For The Ages

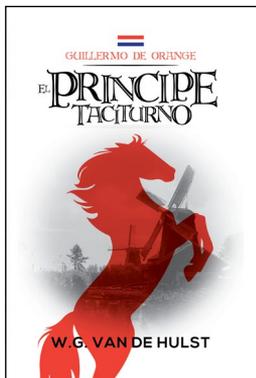
AGES Software. Albany, OR USA Version 1.0.

Trenchard, E. (s.f.). *Estudio bíblico: El epílogo—Hebreos 13:1-25*. Se puede acceder a este estudio en <https://www.escuelabiblica.com/estudios-biblicos-1.php?id=329>

Tucci V, Moukaddam N, Meadows J, Shah S, Galwankar SC, Kapur GB. The forgotten plague: psychiatric manifestations of Ebola, Zika, and emerging infectious diseases. *J Glob Infect Dis* 2017;9:151–6. DOI: 10.4103/jgid.jgid_66_17

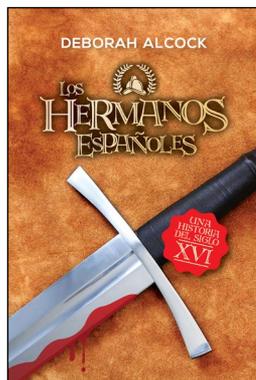
Alonzo Ramírez es pastor de la Tercera Iglesia Presbiteriana en Cajamarca. Es también Docente Investigador de la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo, Rector del Seminario Bíblico Reformado y Moderador de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana del Perú. Su cátedra es en Filosofía de la Ciencia, y enseña Hermenéutica y Exégesis Bíblica en el Seminario.

NOVELAS HISTÓRICAS



EL PRINCIPE TACITURNO W.G. VAN DE HULST

LOS HERMANOS ESPAÑOLES DEBORAH ALCOCK



LOS JÓVENES HUGONOTES EDITH S. FLOYER

Más info:

✉ ventas@clir.net

☎ +506 7188-9114

Encuétralos aquí: 📍

<https://www.clir.net/libros/novelas/>



LAS CIRCUNSTANCIAS Y LA FE¹

Daniel J. Lobo

EN MUCHAS CORRIENTES RELIGIOSAS, ESPECIALMENTE en iglesias donde se predica un falso evangelio popular de “ven a Cristo y todos tus problemas se resolverán” o “Dios tiene un plan maravilloso para tu vida, así como tú”, se propaga la idea de que las circunstancias tienen relación directa con nuestra posición ante Dios. Así, se cree que si las circunstancias son favorables y todo nos sale bien, es porque evidentemente estamos en el favor de Dios, y lo contrario también es cierto.

En el libro de Job, cuando Dios llama la atención de Satanás a su incomparable siervo Job, “varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”, este responde con una idea similar. Afirma que Job es recto porque Dios lo ha coronado de favores, pero si Dios retira ese favor, entonces Job dejará de ser temeroso de Dios. Dios entonces le concede a Satanás el permiso de poner las circunstancias de Job de cabeza, y en un espacio de tiempo muy corto, Job recibe cuatro noticias devastadoras. Primero, unos hombres robaron sus asnas y asesinaron a todos sus criados a filo de espada. Segundo, un fenómeno natural quemó todas sus ovejas y a los pastores. Tercero, otros hombres se robaron sus camellos y mataron a sus criados también a filo de espada. Cuarto, otro desastre natural, posiblemente un tornado, quizá un huracán, golpeó

1. Basado en un sermón predicado el 17 de mayo del 2020, durante la crisis por COVID-19 en Costa Rica.

la casa donde se encontraban sus hijos, la destruyó y todos murieron. Job fue víctima de circunstancias naturales y de la maldad de los hombres, y un instante lo perdió casi todo.

¿Qué hacemos nosotros ante noticias de este tipo? ¿Cómo reaccionamos cuando escuchamos de robos, asesinatos y desastres naturales que han afectado a unos y otros? ¿Cómo reaccionamos cuando nos afectan a nosotros? La respuesta que Satanás esperaba era que Job entendiera su pérdida como una falta del favor de Dios, y entonces renegara contra Él. Pero Job entendía que su fe, su Dios, su salvación incluso, no dependía ni dependería jamás de las circunstancias. Si hubiésemos escuchado la historia de Job en las noticias, posiblemente habríamos creído que de alguna manera Job merecía lo que le pasó. De hecho, al leer el libro, muchos cristianos buscan evidencias de algún pecado en Job que ameritara todo lo que le sobrevino. Sin embargo, podemos leer y releer el libro, que no podremos encontrar la razón específica por la que Dios permitió esto en la vida de Job.

De hecho, los discípulos de Jesús operaban con la misma presuposición. En Lucas 13:1-5, se nos cuenta que una historia había llegado a oídos de ellos, acerca de unos hombres de Galilea cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. Jesús, para ordenar su perspectiva, les preguntó: “¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”. Luego Jesús añade otro ejemplo de una catástrofe, cuando dieciocho personas fueron aplastadas por una torre en Siloé, y hace la misma pregunta: “¿Pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Uno podría caer en el terrible error de pensar que las personas que han muerto de COVID-19 en el país, o en el mundo, seguro eran más pecadores, eran malas personas. Incluso podríamos pensar que los países más afectados seguramente son peores que los demás. Sin embargo, Jesús dirige nuestra atención más allá de las circunstancias terrenales, y nos recuerda que más bien todos merecemos la muerte, porque todos somos pecadores. Lo que debería sorprendernos y escandalizarnos, si se quiere, es el hecho de que Dios no haya destruido por completo a la raza humana a raíz de su pecado. Entonces, no se trata de si nos va bien o nos va mal de este lado de la tumba. Creo que ya ha pasado suficiente tiempo como para darnos cuenta de que los cristianos también pueden contraer la enfermedad e incluso morir por causa de ella. Así, ni morir de COVID-19 significa haber caído de la gracia o del favor de Dios, ni sobrevivirlo, estar en su favor eterno. Muchos creyentes morirán de COVID-19 y muchos incrédulos lo sobrevivirán. Al final del día, como nos recuerda Jesús, lo más importante es si nos hemos arrepentido de nuestros pecados y hemos confiado en Él.

El otro lado de la misma moneda es que muchos piensan que si ellos están bien, que si no han contraído la enfermedad o si la han sobrevivido, es prueba suficiente de que están en el favor de Dios. Cuando el joven rico se alejó de Jesús con el rostro demudado, eligiendo sus abundantes bienes materiales antes que a Dios, Jesús pronunció una sentencia que fue dura para los oyentes: “Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”. Ante estas palabras, los discípulos empezaron a preguntarse quién, entonces, podría ser salvo. Si un joven que evidentemente había sido bendecido por Dios y estaba en su favor

difícilmente podía salvarse, ¿cuánto más difícil no sería para los demás? Si para un rico era difícil salvarse, para un pobre debía ser imposible. De nuevo, la perspectiva de ellos estaba fija en las circunstancias. Pero Cristo les respondió diciendo: “Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible”. Para el hombre es imposible salvarse, independientemente de si sobrevive o no la pandemia. El único que puede salvar verdaderamente, eternamente, es Dios.

El descenso del rico Job no terminó con esas cuatro malas noticias. Poco después fue herido con una sarna maligna “desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza”. La condición de Job se volvió profundamente miserable, hasta el punto de que su propia esposa, su ayuda idónea, le impulsó a maldecir a Dios y abandonarse a la muerte. Ella también estaba mirando solo las circunstancias como evidencia del favor de Dios. Ella también había perdido su ganado, sus siervos y a sus hijos. Y encima, estaba perdiendo a su esposo. Pero su respuesta no fue la mejor. Ella estaba convencida de que Dios ya no los amaba. Job la corrige inmediatamente diciendo: “¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?” Y en todo esto, se nos dice que Job no pecó.

Como creyentes, nuestro deseo debe ser honrar a Dios independientemente de las circunstancias. Pero es difícil en medio de un mundo donde el rostro de Dios parece estar escondido. Al ver tanta confusión, tristeza, muerte y dolor a nuestro alrededor y en nuestras propias casas, cabe preguntarnos dónde podemos ver a Dios en todo esto. La respuesta es: En su Palabra y las verdades que se desprenden de ella.

Nuestro Dios es soberano. Nada se escapa nunca de sus manos. Él no dejó caer la bola. No lo tomó de sorpresa el

virus. No está en el cielo rascándose la cabeza, preocupado porque esta vez se le salió todo de las manos.

Nuestro Dios es sabio, bueno y perfecto en todo lo que hace. Aún cuando no entendemos lo que está pasando, Dios sigue siendo el mismo, y aunque al igual que en la vida de Job, el objetivo detrás de todo esto permanezca en misterio, no debemos atribuirle a Él despropósito alguno. Que no nos dé los detalles de su plan no significa que no tenga uno y que este no sea justo y perfecto como Él.

Nuestro Dios ha prometido darnos todo lo que necesitamos. Él se encargará de proveer lo necesario para enfrentar esta situación y salir victoriosos del otro lado. Ahora bien, esta victoria puede tomar la forma de una vida de alabanza en medio de la pandemia, un compromiso renovado cuando esta haya pasado o una muerte enfrentada con gozo y confianza plena en Él. Cualquiera que sea su plan para nuestra vida particular, debemos vivir para su reino y buscar su justicia. Él se encargará de todo lo demás. Ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.

Nuestro Dios espera que le honremos con todo donde nos ha colocado y que usemos los medios que nos ha dado para su gloria, reconociendo que todo es suyo. Debemos aprovechar bien el tiempo que tenemos, contando los días con sabiduría. Si tenemos trabajo todavía, debemos ser buenos mayordomos del dinero y ayudar a los necesitados. Debemos tomar cada oportunidad que tengamos para fomentar nuestro crecimiento y el de los demás, para que al salir de esto la Iglesia esté más fuerte y mejor preparada para alcanzar al mundo.

Nuestro Dios nunca ha actuado en nuestra contra. Dios nos amó desde antes de la fundación del mundo, y no existe

nada en la creación que nos pueda separar de su amor que es en Cristo Jesús. Su amor quedó demostrado más allá de toda duda en aquella cruenta cruz del Calvario. A los que antes conoció, a estos también predestinó, a estos también llamó, a estos también justificó y a estos también glorificó.

Nuestro Dios no nos está castigando como Juez; ya no estamos bajo su condenación. Toda su ira cayó en Jesús una vez y para siempre. Sin embargo, Dios sí disciplina a su Iglesia como Padre amoroso. Cabe preguntarnos cómo le hemos fallado y tratar de ver en qué áreas de nuestra vida debemos arrepentirnos y buscar su rostro. Quizá confiábamos más en este mundo que en Él y Dios nos ha quitado muchos deleites terrenales para que aprendamos a hallar nuestro mayor deleite, nuestro gozo e identidad en Jesucristo.

En medio de todo, venga lo que venga, digamos junto con Job: “Sabemos que nuestro Redentor vive, y al final se levantará sobre el polvo. Y después de desecha nuestra piel, aun en nuestra carne veremos a Dios”.

Daniel J. Lobo es jefe de traducciones y editor general de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR), donde es también columnista y conferencista. Estudió Enseñanza del Inglés en la Universidad Nacional Estatal a Distancia y Traducción en la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología. Luego obtuvo su Bachillerato de Artes Liberales (BA) en Estudios Teológicos en el Miami International Seminary, donde actualmente persigue una maestría. Es profesor de Teología Sistemática, Teología Práctica, Filosofía y Pensamiento Cristiano en el Seminario Teológico Reformado Farel. Sirve como anciano en la Iglesia Presbiteriana y Reformada Pacto de Gracia. Vive en San José, Costa Rica, con su amada esposa Natalia y su hijo Mateo.

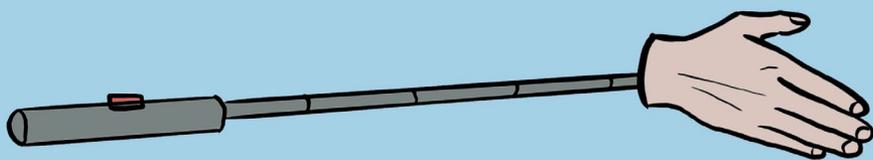
KIT DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL PARA PASTORES Y DIÁCONOS



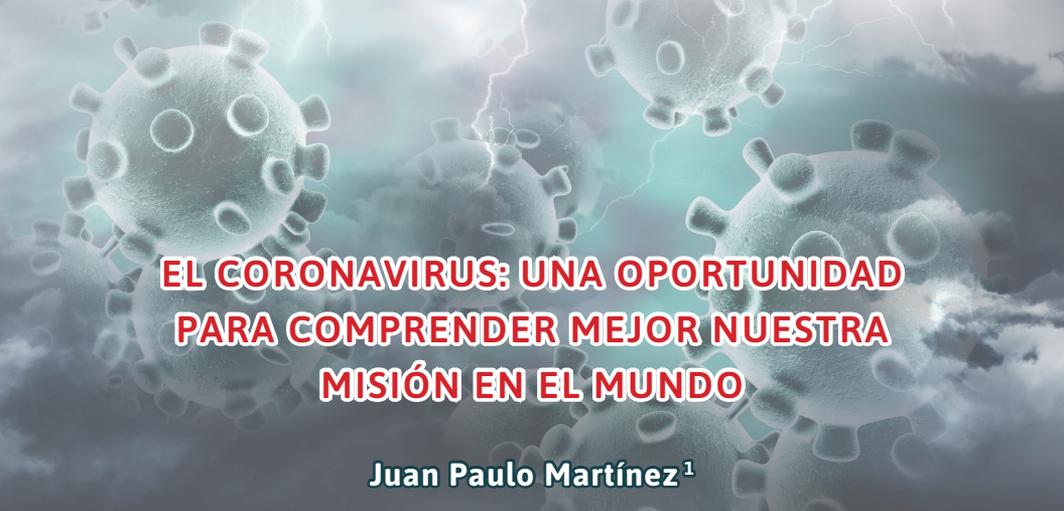
MÁSCARA Y TRAJE DE
PROTECCIÓN CON CORBATA



SACO PARA OFRENDA SIN
CONTACTO



ESTRECHADOR DE MANOS
EXTENSIBLE



EL CORONAVIRUS: UNA OPORTUNIDAD PARA COMPRENDER MEJOR NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO

Juan Paulo Martínez¹

EN EL FILME *THE BIRD CATCHER* SE NARRA LA HISTORIA de sobrevivencia de una joven judía llamada Esther. En 1940, durante la segunda guerra mundial, los nazis ocuparon Noruega aplicando sus leyes y principios de segregación racial en el territorio. El padre de Esther, un barbero y estilista, acabó en manos de los nazis, mientras que aquella y su madre lograron escapar. Al poco tiempo, la madre fue capturada también y Esther comenzó a luchar por su vida, sola, en medio del invierno más gélido.

A Esther la dominó siempre la esperanza de algún día llegar a ser actriz en los Estados Unidos. En sus horas más oscuras recordaba los guiones que había aprendido en el teatro de la ciudad. Las últimas palabras de su madre antes de separarse de ella fueron: “Esther, tienes que ser fuerte. Tú eres una actriz”. Esther usó entonces sus dotes artísticos para camuflarse entre los nazis y los noruegos antisemitas actuando como un joven varón y ocultando su sexo e identidad étnica judía.

Esta producción ilustra un punto neurálgico de la fe cristiana: las crisis son oportunidades para ver lo que hay realmente en nuestro corazón y poder ser resilientes desde

1. Escritor y Broadcaster en Romanos 1.16. www.jpaulomartinez.com.

los dones y la identidad que Dios nos ha dado en Cristo. La pandemia ha dejado a mucha gente sin el sustento diario, arruinando sus planes y enfrentándolos al dolor y la muerte repentinas. En esta etapa de enorme incertidumbre y bombardeo sin tregua de noticias desalentadoras los cristianos estamos ante un escenario propicio para descubrir qué tanto hemos crecido a la estatura de Cristo, qué tanto conocemos al Señor, qué tanto confiamos en él y sobre todo qué tanto entendemos su llamado a proclamar las Buenas Nuevas de salvación.

Una oportunidad para ser más sabios

La Sagrada Escritura dice:

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos (Stg. 1:2-8).

La pandemia es una de estas pruebas. Muchos cristianos estamos enfrentando la crudeza de este hecho: *no sabemos cómo pensar sabiamente porque no oramos como debemos*. Santiago dice aquí que “la prueba de vuestra fe produce paciencia”. ¿Cómo tener paciencia en medio de esta crisis

política, económica, social y de salud de calado internacional? La Palabra dice: Pidán en oración a Dios *sabiduría*, pues Dios “da a todos abundantemente y sin reproche”; pero añade que se debe pedir “con fe”, sin vacilar, pues el hombre de doble ánimo “es inconstante en todos sus caminos”. ¿Pero qué vemos en nuestras vidas? ¿La sabiduría de Dios? Tenemos que reconocer con pesar que en muchos casos los cristianos hemos terminado agitados e iracundos como respuesta al desaliento; enganchados en conflictos de naturaleza política o filosófica, distraídos en la lucha contra ideologías y teorías de la conspiración.

Mientras tanto, seguimos sin la sabiduría y “sin recibir cosa alguna del Señor”. Las ocasiones de evangelizar son eclipsadas en nuestro corazón por las diatribas contra periódicos y actores políticos, y cosas semejantes. Esta lid termina drenándonos del amor que Jesús nos mandó tener cuando dijo:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mt. 22:37-39).

La orden de Jesús antes, durante y después de la pandemia sigue siendo la misma:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mt.28:19-20).

Pero estas cosas solo las comprenden aquellos que piden con fe a Dios por sabiduría. Los demás nos detenemos en la superficie resistiéndonos a ser engañados por el mundo. Este deseo legítimo se torna perjudicial cuando se vuelve *una obsesión*. La mentira debe ser vencida con la verdad, pero no solo con la verdad de hecho, sino sobre todo con la verdad eterna, la que llama a todos los cristianos no a crear primariamente un bloque político de contención (por muy digno que este pueda llegar a ser), sino al “ministerio de la reconciliación”.

Una oportunidad para recuperar nuestro verdadero ministerio

2 Corintios 5:19:20 nos enseña:

que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

¿Es este el mensaje que nosotros tenemos y comunicamos el día de hoy a un mundo azotado por el coronavirus? Si es así, Dios bendecirá nuestra obra. Si no lo es, este es el momento de cambiar mientras familiares de nuestros vecinos o propios siguen muriendo en los hospitales; en tanto la gente sigue quedándose sin empleo, los negocios permanecen cerrados y la confusión mediática sigue golpeando a las audiencias.

Ciertamente, el 5% puede ser en realidad el 3% o el 50% en la estadística X que manipulan los que quieren aprovecharse

del poder. La verdad es que la mayoría de nosotros no tenemos los datos a ciencia cierta. Pero sí tenemos el dato *exacto* de cuál es el camino hacia la salvación. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn.14:6). Esta verdad no desbaratará la mentira con que el mundo puede explotar la pandemia, pero sí desbaratará para siempre la mentira del enemigo de nuestras almas, de modo que muchos “escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él” (2 Ti.2:26). Por eso somos llamados en la Biblia “embajadores en el nombre de Cristo” (2 Co. 5:20).

En *The Bird Catcher*, Esther sobrevivió apelando a su identidad más profunda como artista, hallando sosiego en sus habilidades como amante de los dramaturgos en medio de la persecución nazi, la amenaza constante de muerte y un futuro incierto. Los cristianos no podremos atravesar esta ni ninguna pandemia o crisis sin que tengamos claro que somos embajadores en el nombre de Cristo, ejerciendo nuestros dones espirituales para alcanzar a los perdidos. Porque no se precisa ser cristiano para develar secretos oficiales o exponer sus inconsistencias, pero sí debes ser un embajador de Cristo para llamar a la reconciliación con Dios quien “al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Co. 5:21).

Alguna vez escuché al Dr. Sproul decir: “Dame al Cristo bíblico o no me des nada”. La pandemia puede acabar alejándonos del llamado del evangelio aún a través de motivaciones inicialmente legítimas, y la única forma de evitarlo es regresar a las Sendas Antiguas revisando la original proclamación que apóstoles y profetas dejaron grabada con cincel de hierro entre las páginas de la *scriptura inerrantis*.

Juan Paulo Martínez es Maestro en Teología por el Seminario Internacional de Miami MINTS (EE. UU.). Autor de *Tus pecados quedan perdonados* (2018), *Radiografía del progresismo cristiano* (2019) y *Cómo vencer en Cristo* (2016) entre otras obras. Es Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Baja California (México), y posgrado y especialista en Derechos Humanos Universitat Oberta de Catalunya (España). Es escritor del blog *Romanos 1:16*. Es esposo de Judith y padre de dos hijos.



LECCIONES BÍBLICAS QUE PODEMOS APRENDER DEL COVID-19

Mario Cely Q.

COMO CRISTIANOS, ¿DE QUÉ FORMA DEBEMOS RESPON-
der a la crisis local y mundial que nos ha traído el
COVID-19? En las Escrituras hallamos una enseñanza
uniforme en relación con la finitud de nuestro ser y la tran-
sitoriedad de nuestra vida: el mensaje inspirado en la mente
del apóstol Pablo nos dice que debemos “vivir por fe y no
por vista”. Es algo que debemos aprender para no dejarnos
arrastrar hacia la esclavitud del temor producido por cual-
quier tipo de amenaza. Mientras contemplamos los enormes,
abruptos y confusos cambios que están ocurriendo a nuestro
confuso mundo, la mente cristiana es conducida por la fe a
preguntar en oración a Dios: Señor, ¿qué nos estás ense-
ñando por medio de este inesperado sobresalto que hoy
mantiene a la humanidad en un mismo pensamiento querá-
moslo o no? ¿Qué quieres, Señor, que tu pueblo aprenda al
percibir que un infinitesimal virus ha puesto el mundo entero
patas arriba y del mismo modo alterado nuestros planes y
nuestro diario vivir?

Hemos de reconocer que, si Dios es el Señor de la historia,
ningún acontecimiento escapa a su sempiterno propósito. De
ahí que lo mínimo que podemos hacer es reflexionar según
lo que nos ha enseñado Dios por medio del saber bíblico y

teológico. Hay algunas lecciones que podemos aprender del COVID-19:

Lección # 1: No tenemos el control del mundo

Ciertamente, desde que el pecado hizo su aparición en este mundo, el hombre perdió el control sobre la creación que el Señor le había encargado según Génesis 1:28. La *Confesión de Fe de Westminster* (IV-B) en lo tocante a la creación del hombre y de la mujer en uno de sus apartados y sobre este mismo punto dice: “Además de esta ley escrita en su corazón, recibieron el mandato de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, y mientras guardaron este mandamiento, fueron felices, gozando de comunión con Dios, y teniendo dominio sobre las criaturas” (Gén. 1:28; Sal. 8:6-8). Diversos teólogos son de la opinión de que el *dominio sobre la creación* o “dominio sobre las criaturas” es uno de los distintivos de la *parte funcional* de la imagen y semejanza de Dios en los seres humanos. Dominar la gran complejidad de la creación y para el cual el hombre fue hecho, tal como consta en el Salmo 8, recibe un comentario más amplio en Hebreos 2:5-9:

Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de

gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

En otras palabras, conforme a la epístola a los Hebreos la semejanza del hombre a Dios en gobernar el mundo como administrador bajo la providencia divina no ha sido realizada todavía. Es obvio que el hombre no puede dominar el mundo creado, y que, en su condición de ser caído, aunque redimido en Cristo, esta parte de la imagen solo se hará operativa en la vida venidera. Es solamente como redimida en Cristo que la humanidad puede tener dominio sobre la creación.

De ahí entonces que el mundo de los microorganismos, los cuales unos cumplen una buena función en nuestros propios cuerpos biológicos, otros buscan destruirnos según los dirija o permita Dios en su providencia y gobierno sobre todos los seres, pues él es Señor aún sobre los millones de microorganismos que pueblan la tierra. Nuestro convencimiento informado es que el mundo presente seguirá siendo un mundo imposible de controlar a plenitud y a satisfacción por el hombre. Dentro del maravilloso mundo de la medicina, las *vacunas*, como un medio de la gracia común del Espíritu de Dios, solo han venido operando como un “control”, un freno misericordioso contra aquel invisible pero real mundo de los depredadores microscópicos. Los microorganismos malévolos seguirán siendo una lección pedagógica del Señor Dios santo y justo hasta el fin de los tiempos, hasta cuando la tierra cese de su último espasmo por sus dolores de parto, los que dichosamente darán a luz a un cielo nuevo y a una tierra nueva prometidos por Dios (2 P. 3:13).

Lección # 2: Existe una gran diferencia entre el temor y la fe en Dios

Permítame preguntarle, estimado lector, ¿cuál ha sido su reacción ante esta crisis viral y probable amenaza contra su vida? Los más jóvenes no experimentan lo que nosotros los más viejos sentimos: un recurrente temor a ser infectados. Y los que padecemos alguna comorbilidad podemos estar cayendo en alguna clase de temor, temor que puede ser bueno si nos conduce a tener racionales cuidados de protección. Algo microscópico muchas veces más pequeño que la bacteria más pequeña, y que puede estar en el aire que respiramos o que puede estar en el teclado de nuestro computador, o que puede habitar en el hermano cristiano con el cual hablo, por lógica razón debe producirnos temor a enfermarnos e irnos de este mundo donde quisiéramos continuar haciendo otras cosas dentro del inaugurado reino de Dios en Cristo.

Sin embargo, algo que Dios nos aclara en su palabra es que, a pesar de esta pasmosa realidad, hemos de confiar en que “su voluntad es buena, perfecta y agradable”. Pero, tampoco olvidar que lo que estamos viviendo pertenezca al reino de lo virtual o que corresponda, por ejemplo, a las extrañas ideas del *nominalismo*, aquella filosofía medieval que niega la existencia de los universales en la realidad o en la mente y los considera como meros nombres o términos. Los virus ciertamente pertenecen a los universales. Lo demuestran los microscopios. Y, pese a todo, hemos de eliminar todo miedo y todo temor; y por el contrario, aumentar nuestra fe en Cristo, en Dios Padre y rogar por su misericordia. “E invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás”

(Sal. 50:15). Aunque no siempre será así según lo que Él tenga determinado para nosotros.

Haciendo un circunloquio, me asombra ver a tantos creyentes en Cristo que estiman que, en el fondo, esta pandemia no es algo serio. Grave error, porque muchos de ellos olvidan que la propia historia de nuestra religión cristiana, en el pasado, estuvo acompañada por “pestes” como la presente. Los grupos de cristianos que resisten o hacen caso omiso de los protocolos o guías para mantener la salud pública, y a cambio declaran que hay una persecución de parte del Estado que nos está impidiendo reunirnos como Iglesia, lo que demuestran es que no tienen fe en la providencia de Dios. El *locus classicus* de cualquier persecución anticristiana es 2 Tes. 2:1-12. En este pasaje el apóstol Pablo nos habla de la existencia de una *anomía* total, —si pasada o futura, no lo discutiremos aquí— por lo que el griego del NT denomina a esta porción “el hombre sin ley”, aunque también contiene la idea de “hombre de pecado” como lo titula la versión Reina-Valera 1960. Podemos estar seguros de que sistemas políticos anómicos han sido y serán los regímenes fascistas, socialistas, comunistas, el extremismo islámico y, como ejemplo sorprendente de hoy, el genocidio que está cometiendo la dictadura militarista-budista contra la etnia *rohinyá* en Birmania, país asiático. Por lo demás, en lo que hace a las condiciones políticas actuales y en relación con la pandemia de nuestros tiempos, aún no hemos llegado a tales condiciones como hechos oficiales dentro de nuestras mal llamadas democracias. ¡Aunque sí hay que reconocer que debemos permanecer en estado de alerta por la desinformación y confusión que se está produciendo en todas las naciones!

Ahora bien, si somos precisos en nuestro análisis, acaso, ¿no es Dios mismo quien ha traído esta peste a la tierra? ¿De la boca de Jehová no sale lo malo y lo bueno? ¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado” (Lam. 3:38, 39). Un análisis racional y real nos conduce a evaluar lo que tantos sinceros creyentes en Cristo están haciendo, actuar de forma irresponsable y con poco cuidado de la vida de su prójimo. Es una realidad que entre nosotros mismos podemos estar poniendo en riesgo la vida de otros hermanos en la fe si no somos cuidadosos. Recordemos aquí las palabras de Salomón: “El avisado ve el mal y se esconde; más los simples pasan y llevan el daño” (Prov. 27:12). “No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo? (Ecl. 7:16,17).

Con base en lo antedicho, examinemos ahora el vocablo bíblico “temor”; este tiene varios significados: como *miedo*, cuando Adán y su mujer se escondieron de la presencia de Dios a causa de su pecado. También significa *temor* a perder algo de valor o a un ser amado. No temer a Dios en el sentido de desafiarlo (Gén. 20:11; Dt. 25:18; Pr. 8:13; Rom. 3:18). En sentido positivo, *temor* implica honra, reverencia y respeto para con el Dios tripersonal y su palabra. Pero, afirmar que *no tememos* a una enfermedad y que más bien tenemos temor de o a Dios, esto no es fe sino insensatez, es más bien tentar a Dios. En Virginia (EE. UU.) las noticias dieron cuenta de aquel pastor que afirmó que él seguiría haciendo los cultos a Dios con una iglesia abarrotada de creyentes pese al brote del virus; murió el pasado 11 de abril por coronavirus. Otro pastor salió a repartir tratados a las multitudes; afirmó que el virus no le tocaría a él porque Dios estaba con él; este hombre que sobrepasaba los 50 años también murió a los

pocos días. ¿Esto era fe o verdadero temor a Dios? Ninguna de las dos cosas. Y, quizás, el ejemplo más grande sea el de Liberty University —también en EE. UU.— cuando su presidente Jerry Falwell, Jr. anunció a sus estudiantes la apertura de clases presenciales y los invitó a acudir al claustro masivamente poco después del estallido del virus en primavera. Aunque la escuela luego revirtió el curso y pasó a la enseñanza en línea, dicho presidente de la universidad minimizó la amenaza del virus para los jóvenes, haciéndose eco de las declaraciones anteriores que había hecho sobre el virus como una conspiración para dañar al presidente Trump. Ahora, a medida que crecen las muertes de COVID-19 en el área cercana a la escuela, la escuela enfrenta una demanda colectiva iniciada por un estudiante.

Lección # 3: Estamos hechos de polvo y al polvo volveremos

Esta crisis global nos está enseñando cuán débiles somos como seres humanos. Mientras escribo estas líneas, la Johns Hopkins University nos informa que sobrepasamos los 18 millones de muertes en el mundo (4 de agosto del 2020).

¿Podríamos imaginar un virus más letal y más mortal que el coronavirus, uno que pusiera en riesgo de extinción a la especie humana? Podría ser posible si el Señor lo llegara a permitir; pero sabemos que un juicio de esta magnitud no está contemplado en las Sagradas Escrituras. Pero lo que sí sabemos y no podemos olvidar es que como seres humanos somos frágiles y profundamente débiles frente a esos enemigos invisibles o frente a todos los riesgos que comporta estar vivo en este mundo.

La sentencia pronunciada por Dios en el huerto del Edén (Gén. 3:17-19) se aplica a todos nosotros, creyentes y no

creyentes en Cristo. Nos debe consolar que no experimentaremos la *muerte eterna* porque en la cruz nuestro Salvador llevó la pena de la Ley eliminando nuestra culpa y culpabilidad por el pecado. Y aseguró para nosotros la maravilla de la resurrección de nuestro cuerpo hecho polvo. Pero nuestra *muerte biológica* sí será una realidad *anormal* y dolorosa para otros debido a que Dios no eliminó esta parte de su sentencia pese a la expiación del pecado por Cristo en la cruz (Gén. 2:17; Heb. 9:27). Las palabras del salmista tienen un claro sonido: “El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más” (Sal. 103:15, 16). Tal vez esta enseñanza a manera de lección haya golpeado nuestra casa en estos tiempos del COVID-19. Y como hemos indicado, nos recuerda que no debemos olvidar que somos seres transeúntes o de paso; de allí entonces que debamos hacer memoria y recitar estas palabras del salmista: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Sal. 90:12).

La experiencia de Martín Lutero en el siglo XVI

Vivian Nutton en su libro *Ancient Medicine: Sciences of Antiquity* (Londres y Nueva York: Routledge, 2013, pp. 191-200), nos dice que desde los siglos XIV al XVIII, en el mundo entero “cualquier pueblo experimentaba una plaga epidémica aproximadamente cada diez años produciendo una seria devastación una vez por cada generación”. Los brotes de una enfermedad eran una parte del ritmo de la vida. Uno de esos brotes causó la peste bubónica o peste negra que fue particularmente mortal en el siglo XIV. En comparación con el COVID-19 actual, que tiene una tasa de mortalidad entre

el 1 al 3 por ciento, aquella peste mató a los europeos entre un 60 a 90 por ciento.

En medio de tales brotes de epidemia con frecuencia se hacen “vuelos teológicos” para tratar de explicar el papel de Dios en estas tragedias o cuál ha de ser nuestro comportamiento en las mismas. Algunos proponen huir para evitar el contagio. Posiblemente uno de los más famosos “vuelos teológicos” tal vez lo constituya la carta del reformador Martín Lutero a su amigo y compañero pastor Johan Hess en respuesta a la pregunta de aquel si era correcto o no para un cristiano huir de en medio de una plaga mortal.

Lutero mismo no estuvo libre del sufrimiento, pues soportó la muerte de varios de sus familiares y amigos junto con sus propios hijos a causa de un rebrote de la peste negra originada en Wittenberg, el propio pueblo de Lutero, en el año 1527. La universidad en la que trabajaba el reformador trasladó sus clases a otro pueblo no martirizado por la plaga. Sin embargo, Lutero rehusó salir del pueblo y, en cambio, se dedicó a atender a los enfermos y moribundos transformando su hogar en un pequeño e improvisado hospital. Él mismo casi no pudo escribir su carta respondiendo a su amigo Hess debido a que también estaba enfermo.

Nosotros no somos Lutero, creo que el pastor promedio no haría lo que hizo este valiente hombre de fe por aquel entonces atendiendo enfermos en medio de una epidemia mortal. Las condiciones sanitarias de hoy son abismalmente diferentes de las de la época de Martín Lutero. No obstante, el temor a enfermarnos mortalmente nos debe conducir a buscar a Dios en oración y recordarnos que el presente mundo con toda la complejidad de la vida y del pecado no

es nuestro mundo definitivo, sino el nuevo, el que Dios hará cuando su unigénito Hijo regrese y consume su anhelado reino eterno (Ap. 21:1-5). Por ende, una epidemia es uno de los tantos males que nos amenazan, luego hemos de tomar esto de forma seria a la par que meditamos que nuestros propios pecados siguen siendo nuestros más grandes enemigos, los que debemos estar derrotando en la suficiente obra de Cristo y en el proceso de santificación mediante la obra del Espíritu de Dios.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia (Rom. 6:11-13).

Esto implica, así como lo hizo Lutero, que debemos tener cuidado de la vida de los demás actuando con responsabilidad en este azaroso presente del coronavirus. Lutero consideró aquella epidemia como una tentación que probaba y prueba nuestra fe y amor por los hermanos y por el prójimo en general. “Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo libraré Jehová” (Sal. 41:1). No somos médicos, lo somos en otra manera, de ahí entonces que nuestra consideración de que somos polvo y al polvo volveremos es otra gran lección a considerar.

Lección # 4: Somos una sola raza humana con idénticas necesidades

La sorpresa de este virus no tiene respeto por límites étnicos o fronteras nacionales. Si fue hecho adrede por el hombre

en China o si es un producto natural proveniente del reino animal, no lo sabemos todavía. Algo que sí podemos saber es que este patógeno microscópico ha contaminado ya a prácticamente todas las naciones del orbe terrestre. Esta pandemia nos enseña que efectivamente somos una sola raza humana, aunque con diferentes variedades, pero al fin y al cabo, todos somos humanos hechos a *imago Dei* (Gén. 1:17). El color de nuestra piel o el lenguaje que hablamos no nos hace superiores a otras culturas, etnias o naciones. Pero a la hora de la verdad, esta dolorosa y horrible pandemia nos retrotrae al hecho de que por igual tenemos unas mismas necesidades de sobrevivencia y protección. Y para lograr tales fines es menester no olvidarnos del amor fraternal y de la solidaridad connatural a todas las personas.

Por lo demás, el coronavirus está produciendo un despertar a muchos seres humanos que bajo el sufrimiento tratan de interpretar el por qué de esta gran tragedia. Estimo que un efecto salutífero de la providencia de Dios es enseñarle a la raza humana su profunda necesidad de él. Y lo está haciendo por medio de este COVID-19 en los lugares donde su soberana gracia puede resucitar a los muertos espiritualmente. Luego la más grande necesidad de toda la humanidad es volverse a Dios por medio de su Hijo exaltado a los cielos. Pongamos este hecho en un contexto histórico.

Recordemos aquí el episodio de la intervención de Pablo en la llamada Colina de Marte o Areópago según el libro de Hechos 17:16-34. Sin extendernos en toda esta sección tomamos los puntos más céntricos los cuales podemos aplicar a nuestro propósito aquí. El “Dios desconocido” que Pablo proclamó allí es el Creador del mundo y de todas las cosas que existen. El Señor es el Rey indiscutible de todas

las naciones y quien determina la duración y existencia de las mismas. No necesita templo para vivir en él, porque en efecto, ningún templo creado por manos humanas lo va a contener a Él. Y además no necesita nada de los hombres. Nosotros no le podemos dar nada a Él, él es quien nos da la vida y produce el aliento para todas las cosas. Lo que hace Pablo es socavar las doctrinas del mundo politeísta pagano (de muchos dioses) y el ateísmo (sin dioses). Está dando una estocada a la arrogancia y orgullo del mundo ateniense y de la superioridad cultural y racial de los griegos. Y cita a dos de sus propios poetas, a Epiménides de Creta y a Arato de Cilicia diciendo: “Porque en Él vivimos, y nos movemos y somos, porque linaje suyo somos” (17:28). Sobre esta misma sección de Hechos 17:16-34, es muy llamativo el comentario de J. A. Alexander, nieto de Charles Hodge, cuando dice que sobre la inscripción “AL DIOS NO CONOCIDO”, esta entre otras que se conocían, nace por la acción de una plaga o virus que afectó a Atenas durante el siglo VI a. C. Epiménides, filósofo experto en sacrificios y que fuera traído de la isla de Creta, se le encargó detener una plaga. Lo que hacía era guiar por el Areópago a un par de ovejas, una blanca y otra negra. Y donde primero ellas se echaban, allí nuevos altares eran construidos para un dios señalado, una divinidad en especial que según se creía había enviado la plaga para afligir a los atenienses. Tal acción era una práctica ya establecida por medio de la cual también se intentaba propiciar a otra deidad ofendida, pero “desconocida”. Esto guarda relación con otros escritores que se refieren a lo mismo, como es el caso de Diógenes de Laercio, de que en Atenas se hacían altares para dioses anónimos o desconocidos (*ACTS, The Banner*, 1991: 152-153).

Luego, Pablo dirige a sus oyentes a otro punto de vista. Si somos linaje de Dios, constituye una ofensa al creador al representarlo con ídolos o esculturas de plata, o de oro o de piedra, cuestionando nuestra propia naturaleza que está hecha a imagen y semejanza de Dios. Pero Dios ha pasado por alto estas insultantes ofensas, “los tiempos de esta ignorancia”. Por esa razón, “ahora manda a todos los hombres, en todo lugar que se arrepientan”.

Ahora bien, si somos una raza humana con idénticas necesidades hemos de procurar anunciar el evangelio en estos tiempos de pandemia a todas las culturas de la tierra aprovechando la capacidad tecnológica a la cual hemos llegado. El COVID-19 debe ser un motivo sustancial para proclamar la poderosa verdad de Dios y su deseo de que todos sean salvos según su *voluntad preceptiva*. El asunto es que la humanidad presente está en la misma condición moral, teológica y espiritual que acompañó al apóstol Pablo en el siglo I d. C. Por lo tanto, Dios no va a pasar por alto el presente mundo de idolatría sofisticada que hoy tenemos ni el pecado que está produciendo. “Ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia”. La vigencia del mensaje divino continúa esperando la oportunidad de sembrarlo en corazones de piedra.

Lección # 5: Nuestra necesidad de Dios y nuestra necesidad de orar

En medio de esta grave tragedia universal, como cristianos, ¿cómo podemos hacer una gran diferencia? Podemos sentirnos pequeños e insignificantes para hacer algo por la humanidad en estos tiempos. Sin embargo, lo más poderoso que podemos hacer es orar al Señor. Tenemos a un Padre

que reina sobre este mundo y en todos los cielos. Hemos de estar orando por nuestros gobiernos, presidentes, autoridades como lo dice Pablo a Timoteo. Oración por los cuerpos médicos, hospitales y clínicas que ahora existen en todas las naciones; este es un escenario bien distinto por la gracia común del Espíritu con relación a las circunstancias que vivió el pobre Martín Lutero. Oremos por los hombres, por las mujeres y sus hijos que están sufriendo porque han sufrido el contagio. Pidamos bajo ruegos especiales que Dios elimine esta pandemia por medio de la sapiencia médica humana, una que esté libre de la codicia y el afán de lucro, como, por ejemplo, la de los dueños de los grandes laboratorios que quieren producir una vacuna no precisamente para ayudar a la humanidad, sino para obtener ganancias monetarias exorbitantes. Estos son capitalistas que están en contra de un verdadero capitalismo. Pidamos al Señor que elimine tan grotesco egoísmo para que podamos regresar a nuestras iglesias, seminarios y universidades para enseñar el evangelio del Reino, para que vivamos en quietud, reposo y con toda piedad y honestidad. ¡Todo por causa de su santo Reino! Oremos por los ministros del evangelio que han visto cómo sus templos vacíos han perdido miembros y además han tenido que cancelar sus contratos de arrendamientos trayendo una gran prueba a la fe de muchos. Supliquemos que el Dios de los cielos y tierra nos muestre su clemencia y misericordia. Roguemos, sobre todo, que venga su reino con poder al mundo entero en el sentido de Apocalipsis 21:4.

Mario Cely Q., ha servido como pastor y profesor de Teología desde hace 37 años. Tiene grados en Teología, Filosofía y Antropología Cultural —Presbyterian College and Theological Seminary, Seúl, Corea del Sur—. Está casado y es padre de tres hijas. Vive en la Ciudad de Bogotá, Colombia, donde se desempeña como activista cristiano y como conferencista a nombre de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR), San José, Costa Rica.

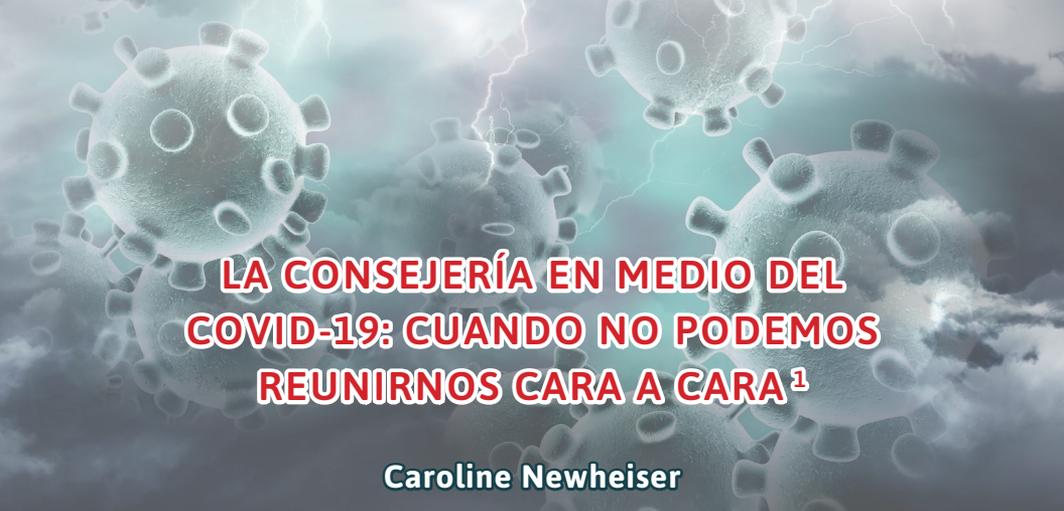
COMENTARIOS DE JUAN CALVINO



Encuétralos aquí: 

<https://www.clir.net/libros/comentarios/>

Más info:  ventas@clir.net  +506 7188-9114



LA CONSEJERÍA EN MEDIO DEL COVID-19: CUANDO NO PODEMOS REUNIRNOS CARA A CARA¹

Caroline Newheiser

DESDE EL BROTE DE COVID-19, MUCHOS CONSEJEROS han suspendido la consejería en persona en favor de métodos remotos. Afortunadamente, la tecnología de la comunicación ha explotado en los últimos años. Algunos aconsejarán por teléfono, otros por un medio que permite la comunicación “cara a cara” como FaceTime, Zoom o Skype. Cada consejero está explorando la mejor manera de atender las necesidades de las personas que sufren.

La consejería remota tiene ventajas y desventajas. Una breve mirada a estas animará al consejero a utilizar la tecnología moderna y creará consciencia de posibles trampas.

Ventajas de la consejería remota

Accesibilidad

Un consejero que usa medios electrónicos para comunicarse se ha vuelto inmediatamente más disponible para los aconsejados que no viven cerca. A pesar del aumento de la capacitación de consejería bíblica en muchas organizaciones, todavía hay una escasez de consejería en algunas regiones.

1. Este artículo fue publicado el 27 de abril del 2020 en el sitio de la Coalición de Consejería Bíblica. Traducido y publicado con el debido permiso.

Hay grandes secciones de ciudades e incluso estados sin consejeros bíblicos. En el extranjero, este problema se magnifica. Mi esposo y yo con frecuencia hemos aconsejado misioneros por teléfono o Skype. Un ministerio de consejería puede expandirse masivamente una vez que se abre la puerta para no encontrarse tras puertas físicas.

Comodidad

A veces, el aconsejado (o el consejero) tiene limitaciones de transporte o cuidado de los niños. Algunos aconsejados cuidan de un padre en edad avanzada y no pueden ir a una oficina para una cita. Otros pueden trabajar durante el horario de oficina y pueden no tener la libertad de irse durante el día. Una cita telefónica, mientras el esposo está en casa para cuidar a los niños, es una solución maravillosa para las madres que se quedan en casa. Incluso hablar el fin de semana con un consejero es necesario a veces. Además, al consejero le puede resultar conveniente manejar las citas desde la comodidad del hogar. Tener solo una o dos citas al día por Skype ahorra una salida en auto a la oficina.

Oportunidad de hablar con especialistas

A medida que la consejería bíblica se ha expandido, algunos consejeros se han hecho conocidos por su experiencia en problemas particulares. Estos podrían incluir ayudar a aquellos que luchan con abuso de alcohol, abuso conyugal, trastornos de alimentación, adolescentes rebeldes, dolor postaborto, etc. La visibilidad aumenta a medida que estos especialistas hablan o escriben sobre el tema. La persona que busca ayuda quiere hablar con un consejero que tenga experiencia, aunque es poco probable que vivan cerca uno

del otro. Una llamada telefónica o video llamada puede cerrar la brecha de la distancia.

Consejería enfocada

Todo consejero se beneficiará de hacer preguntas de calidad que ayudan a entender a la otra persona, tales como: “¿Qué quieres decir con eso?” y “Dime lo que estabas pensando cuando eso sucedió”. Pero cuando la consejería no es cara a cara, estas preguntas abiertas se convierten en un requisito.

La consejería por medios electrónicos puede conducir a sesiones más organizadas y estructuradas. Esto puede ser una ventaja en algunos casos. Porque el dar y recibir natural es un poco más incómodo —“Adelante”. “No, puedes empezar”. “No, después de ti”.—, el consejero puede necesitar tomar la iniciativa. Esta consejería dirigida debe tratar de evitar la trampa de convertirse en una conferencia.

La tendencia a dar una conferencia introduce la necesidad de considerar las desventajas de la consejería remota.

Desventajas de la consejería remota

Las señales no verbales se pueden perder

A menos que se escuche en el teléfono un gran suspiro, puede ser difícil discernir cuándo el aconsejado quiere hablar. Este es solo un ejemplo de comunicación no verbal que se puede perder. El consejero está buscando muchas señales de comunicación positiva: inclinándose hacia adelante, contacto visual, asintiendo con la cabeza, sonriendo. También se pueden perder señales negativas, como golpear los pies, mirar hacia otro lado, hacer muecas, suspirar. Las videollamadas pueden ayudar a ver algunas de estas, pero está muy lejos de la interacción cara a cara.

Incluso mirar la Biblia del aconsejado da muchas pistas sobre la salud espiritual. Una Biblia bien gastada y marcada muestra al consejero que esta persona está familiarizada con las Escrituras. Las notas escritas en los márgenes son a menudo el resultado de años de exposición a una buena enseñanza. Si un aconsejado no está sentado frente al consejero, falta esta pista.

Distracción

En primer lugar, aquellos que aconsejan a través de Internet ya conocen las distracciones debido a la mecánica del proceso. Se producen interrupciones por problemas técnicos de la computadora. Algunos que tienen problemas de conexiones lentas y saturadas solicitan que se repita la información debido a que la llamada se cayó. A veces, la imagen se congela, haciendo que se pierdan las expresiones faciales. En segundo lugar, si la consejería ocurre en casa, uno o ambos participantes pueden verse interrumpidos por su entorno. Los niños pueden necesitar atención, por ejemplo, haciendo que la consejería quede en espera (a veces literalmente “en espera”).

Se pierde la interacción física

Después de la transición de consejería cara a cara a medios remotos, se hace evidente cuánto la consejería conlleva el toque físico. Las mujeres quieren abrazar a las mujeres que sufren. Dios nos hizo con la inclinación natural de abrazar para saludar, despedirnos o expresar simpatía. Cuando se aconseja a un adolescente, el consejero, naturalmente, puede querer “chocarla”. Los hombres podrían incluso dar un fuerte abrazo como señal de afecto. Estas expresiones importantes son inexistentes cuando estamos separados. En el libro de

Romanos, Pablo escribió: “Así que, por mi parte, ansioso estoy de anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (1:15). Estar físicamente presente con los creyentes era el deseo de Pablo. Al final del libro, Pablo incluso exhortó a los creyentes a saludarse unos a otros con un beso santo (Ro. 16:16).

En resumen, cuando la consejería no puede tener lugar en persona, el uso de medios electrónicos es mejor que nada. El consejero debe ser consciente de las trampas mencionadas anteriormente. Pero el Señor también puede bendecir a través de la tecnología, especialmente en estos tiempos difíciles. El consejero bíblico puede decir con Pablo: “Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por breve tiempo, en persona pero no en espíritu, estábamos muy ansiosos, con profundo deseo de ver vuestro rostro” (1 Tes. 2:17).

Preguntas para reflexión

- ¿Cuáles son algunas ventajas y desventajas adicionales de la consejería remota durante la cuarentena? ¿Cómo se pueden superar los obstáculos?
- ¿Cómo puede el consejero adaptarse a un aconsejado de más edad que no está familiarizado con los medios de comunicación modernos?
- ¿Qué puede hacer un consejero para llegar a los aconsejados que están aislados durante esta crisis?

Caroline Newheiser es una consejera bíblica certificada por el ACBC y ha obtenido su maestría en Consejería Cristiana en el Seminario Teológico Reformado de Charlotte. Su esposo, Jim, es el Director del programa de Consejería Cristiana y profesor asociado de Consejería y Teología Práctica en el mismo seminario. Fue esposa de pastor por 34 años, incluyendo 6 años en Arabia Saudí, antes de mudarse a Charlotte. Ella y Jim tienen tres hijos adultos. Caroline tiene muchos años de experiencia aconsejando mujeres en la iglesia local y su pasión es ayudarlas a ver sus vidas desde una perspectiva bíblica.

Síguenos en:



EDITORIAL CLIR 



+506 7188-9114

Reforma Siglo XXI
et blog

A background image showing a close-up of a computer keyboard with a red cross symbol on one of the keys, and a small religious icon in the bottom right corner.

reformasigloxxi.wordpress.com 



¿QUÉ ES LA 'PRUDENCIA PRUDENTE' EN RESPUESTA AL CORONAVIRUS? ¹

E. Calvin Beisner

ESTE ES UN ARTÍCULO LARGO. ESPERO QUE LO LEAS todo de todos modos. Si te vas a quedar en casa para ayudar a reducir la propagación del nuevo coronavirus (COVID-19), es posible que tengas más tiempo en tus manos de todos modos.²

He orado y reflexionado mucho sobre qué decir sobre la pandemia, queriendo alentar simultáneamente tanto el cuidado prudente como la confianza intrépida.

Como era de esperar, muchos en los medios y la política exageran el peligro. Ambos tienen fuertes incentivos para hacerlo. Los medios de comunicación incitan el temor para aumentar la audiencia, lo cual atrae anunciantes, lo cual paga sus facturas. De ahí el dicho común entre los periodistas: “Las malas noticias son buenas noticias; las buenas no son noticias”. Los políticos incitan a los temores para llevar a la gente a pensar que están haciendo grandes cosas para protegerlos, lo cual se recompensa con votos.

1. Publicado el 18 de marzo del 2020 en Cornwall Alliance for the Stewardship of Creation. Traducido y publicado con permiso.

2. Nota editorial: Este artículo fue publicado al principio de la pandemia. Por lo tanto, es de esperarse que algunos de los datos y expectativas expresadas por el autor sean diferentes en este momento. En todo caso, creemos que los principios bíblicos y sus aplicaciones siguen siendo pertinentes con el presente desarrollo de las circunstancias.

También, como era de esperar, algunas personas subestiman el peligro. Algunos lo hacen porque sospechan que los políticos solo están actuando según el principio: “Nunca dejes que una crisis se desperdicie”, haciendo de cada emergencia una nueva razón para reducir la libertad y expandir el gobierno. Algunos lo hacen porque han visto ir y venir muchas afirmaciones de catástrofe sin cumplirse y sospechan que esto es solo una más. Otros lo hacen porque simplemente se sienten seguros de que Dios está en control.

¿Qué deben hacer los cristianos fieles y sabios? ¿Cómo podemos evitar ambos extremos, de reacción excesiva y de reacción insuficiente, de pánico y de complacencia? ¿Cómo podemos responder a esta situación en términos de los dos grandes mandamientos: amar a Dios y amar a nuestro prójimo?

Creo que cinco principios bíblicos pueden ayudarnos.

Primero, confía en Dios.

El Salmo 91:1-3 habla directamente a nuestra situación: “El que habita al abrigo del Altísimo morará a la sombra del Omnipotente. Diré yo al Señor: Refugio mío y fortaleza mía, mi Dios, en quien confío. Porque Él te libra del lazo del cazador y de la pestilencia mortal”. De hecho, todo el resto de ese salmo es relevante; espero que lo leas. ¿Garantiza que ningún cristiano se enfermará? No. Pero nos da razones para creer que Dios está en control, y si Él nos aflige con enfermedad, es solo porque en comparación eso es mejor para nosotros. Como dice Romanos 8:28: “...para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien...”.

Cuando el piadoso Josafat, rey de Judá, supo que un vasto ejército de varias naciones estaba a punto de atacar, él tuvo

miedo y se dispuso a buscar al Señor, y proclamó ayuno en todo Judá. Y se reunió Judá para buscar ayuda del Señor; aun de todas las ciudades de Judá vinieron para buscar al Señor. Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa del Señor, delante del atrio nuevo, y dijo:

Oh Señor, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos? ¿Y no gobiernas tú sobre todos los reinos de las naciones? En tu mano hay poder y fortaleza y no hay quien pueda resistirte. ¿No fuiste tú, oh Dios nuestro, el que echaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste para siempre a la descendencia de tu amigo Abraham? Y han habitado en ella, y allí te han edificado un santuario a tu nombre, diciendo: «Si viene mal sobre nosotros, espada, juicio, pestilencia o hambre, nos presentaremos delante de esta casa y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y clamaremos a ti en nuestra angustia, y tú oirás y nos salvarás». Y ahora, he aquí, los hijos de Amón y de Moab y del monte Seir, a quienes no permitiste que Israel invadiera cuando salió de la tierra de Egipto (por lo cual se apartaron de ellos y no los destruyeron), mira cómo nos pagan, viniendo a echarnos de tu posesión, la que nos diste en heredad. Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás? Porque no tenemos fuerza alguna delante de esta gran multitud que viene contra nosotros, y *no sabemos qué hacer; pero nuestros ojos están vueltos hacia ti* (2 Crónicas 20:3-12).

Entonces “todo Judá estaba de pie delante del Señor, con sus niños, sus mujeres y sus hijos”, y Dios les instruyó a través de Jahaziel: “No temáis... porque la batalla no es vuestra, sino de Dios... apostaos y estad quietos, y ved la salvación

del Señor con vosotros...”. El pueblo de Judá celebró entonces un servicio de adoración, cantando alabanzas a Dios, y Dios usó a otras naciones para poner “emboscadas” que derrotaron a los atacantes, de modo que cuando los de Judá “miraron hacia la multitud... había cadáveres tendidos por tierra, ninguno había escapado” (versículos 15-24).

No estoy diciendo que Dios acabará con el coronavirus (aunque podría) y que no deberíamos hacer nada. Lo que estoy diciendo es que nuestro primer recurso debe ser acudir a Dios en oración, y una cosa por la que debemos orar es arrepentimiento general y un avivamiento en nuestro país y en todo el mundo. Las Escrituras están llenas de instancias en las que Dios usó enfermedades para castigar ciudades o naciones. ¿Quién sabe si el brote de coronavirus es una más? Ciertamente, responder en parte invocando a Dios con fe y arrepentimiento es una respuesta apropiada. Debemos estar agradecidos de que nuestro Presidente haya llamado a que el 16 de marzo sea un día de oración; debemos continuar orando fielmente durante toda esta temporada.

Segundo, no temas.

Josafat “tuvo miedo”, pero “se dispuso a buscar al Señor”. Cuando lo hizo, sus temores se calmaron.

El mandato más frecuentemente repetido en la Biblia es “No temáis” o “No temas”. Quizás el más conocido es cuando Dios le dijo a Josué: “¡Sé fuerte y valiente! No temas ni te acobardes, porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas” (Josué 1:9). Cuando los discípulos estaban en un barco luchando contra una tormenta en el mar de Galilea, tuvieron miedo al ver a Jesús caminando sobre el agua, y Él respondió: “Soy yo; no temáis” (Juan 6:20). ¿Por qué no

debían tener temor Josué ni los discípulos? En ambos casos, porque Dios (en el caso de los discípulos, Jesús, Dios hecho carne) estaba con ellos. Como Dios le dijo a Jeremías: “No tengas temor... porque *contigo estoy* para librarte” (Jeremías 1:8). Para otros ejemplos, véase Génesis 46:3; 1 Samuel 12:20; 2 Reyes 1:15; 6:16; 19:6; 25:24; Nehemías 4:14; Proverbios 3:25; Mateo 28:5, 10; Lucas 1:13, 30; Hechos 27:24).

Mantener las cosas en perspectiva puede reducir el temor. El COVID-19 es un riesgo serio, pero vivimos con otros riesgos todos los días. En un año promedio, más de 37 000 estadounidenses mueren de gripe y más de 38 000 en accidentes de tránsito. Es probable que el COVID-19, como la mayoría de las epidemias, alcance su pico y caiga en semanas o meses, por lo que es poco probable que mate a tantos estadounidenses cada año.

Incluso ante el grave peligro, los cristianos no deben tener temor, porque Dios está con nosotros.

Tercero, sé prudente.

Este será mi punto más largo, porque la prudencia es difícil. Como verás en un momento, necesitamos lo que yo llamo “prudencia prudente”.

Cuando Satanás tentó a Jesús para que se lanzara desde el templo, citó el Salmo 91:11-12: “Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti” y “En sus manos te llevarán...”. Si alguien pudiera haber reclamado esos versículos como justificación, es Jesús. Pero no lo hizo. En cambio, citó otro pasaje: “No tentarás al Señor tu Dios” (Mateo 4:7, citando Deuteronomio 6:16).

Proverbios 22:3 dice: “El prudente ve el mal y se esconde, mas los simples siguen adelante y son castigados”.

Aparentemente esa es una lección bastante importante, ya que se repite palabra por palabra en Proverbios 27:12.

Nuestra confianza en Dios no es excusa para la pereza, la imprudencia o la necedad absoluta. En 1527, Martín Lutero, respondiendo por carta a un pastor que había preguntado si era permisible que un cristiano huyera de la peste, escribió palabras que son asombrosamente relevantes para nuestro desafío actual:

Si alguno no hace uso de la inteligencia o la medicina cuando puede hacerlo sin perjudicar a su prójimo, el tal hiere su cuerpo y debe tener cuidado no sea que se convierta en un suicida a los ojos de Dios. Por el mismo razonamiento, una persona podría renunciar a comer y beber, vestirse y refugiarse, proclamando audazmente su fe en que si Dios quisiera preservarlo del hambre y del frío, podría hacerlo sin comida ni ropa. Eso, de hecho, sería suicidio. Es aún más vergonzoso que una persona no preste atención a su propio cuerpo y no lo proteja contra la plaga lo mejor que pueda, y que luego infecte y envenene a otros que podrían haber permanecido con vida si él hubiese cuidado su cuerpo como debería haberlo hecho. Así, el tal es responsable ante Dios de la muerte de su prójimo y un asesino de muchos. De hecho, tales personas se comportan como si una casa estuviera ardiendo en la ciudad y nadie intentara apagar el fuego. En cambio, dan libertad a las llamas para que toda la ciudad sea consumida, diciendo que si Dios así lo quisiera, podría salvar la ciudad sin agua para apagar el fuego.

No, mis queridos amigos, eso no es bueno. Usa medicamentos; toma brebajes que puedan ayudarte; fumiga la casa, el

patio y la calle; evita personas y lugares donde tu vecino no necesite tu presencia o se ha recuperado, y actúa como un hombre que quiere ayudar a apagar la ciudad en llamas. ¿Qué más es la epidemia, sino un incendio que en lugar de consumir madera y paja devora la vida y el cuerpo? Deberías pensar de esta manera: Muy bien, por decreto de Dios el enemigo nos ha enviado veneno y despojos mortales. Por lo tanto, pediré a Dios que nos proteja con su misericordia. Luego fumigaré, ayudaré a purificar el aire, administraré medicamentos y los tomaré. Evitaré lugares y personas donde mi presencia no sea necesaria para no contaminarme y, así, infectar y contaminar a otros, causándoles la muerte como resultado de mi negligencia. Si Dios quiere llevarme, seguramente me encontrará y yo he hecho lo que ha esperado de mí, por lo que no soy responsable ni de mi propia muerte ni de la muerte de otros. Si mi vecino me necesita, sin embargo, no evitaré el lugar o la persona, sino que iré libremente, como indiqué anteriormente. Ves, esta es una fe temerosa de Dios que no es temeraria ni imprudente y no tienta a Dios.

Además, el que ha contraído la enfermedad y se ha recuperado debe mantenerse alejado de los demás y no admitirlos en su presencia a menos que sea necesario. Aunque uno deba ayudarlo en su momento de necesidad, como se señaló anteriormente, él a su vez debe, después de su recuperación, actuar hacia los demás de la misma manera para que nadie se vea innecesariamente en peligro por su culpa ni cause así la muerte de otro. “El que ama el peligro”, dice el sabio, “perecerá por él” [Ecl. 3:26]. Si la gente de una ciudad se mostrara audaz en su fe cuando la necesidad de un vecino

así lo exige, y cautelosa cuando no existe una emergencia, y si todos ayudaran a evitar el contagio lo mejor que pudieran, entonces el número de muertos sería moderado. Pero si algunos entran en demasiado pánico y abandonan a sus vecinos en su difícil situación, y si algunos son tan necios como para no tomar precauciones, sino agravar el contagio, entonces el diablo tiene su victoria y muchos morirán. En ambos sentidos, esto es una grave ofensa para Dios y para el hombre: por un lado se tienta a Dios; por el otro se lleva al hombre a la desesperación.

Espero que después de terminar este artículo leas toda la carta de Lutero, pues contiene mucha sabiduría piadosa muy adecuada para nuestro tiempo.

La prudencia, sin embargo, puede ser difícil. Requiere atención no solo a un peligro sino a muchos, e incluso las consecuencias no deseadas de nuestras soluciones. Eso es lo que yo llamo “prudencia prudente”.

Mi doctor, después de descubrir que tenía un problema médico, me aconsejó no tomar medicamentos. En su lugar, recomendó un cambio de dieta y ejercicio. Dijo algo como esto: “Cal, los médicos estamos capacitados para encontrar un problema y solucionarlo. No estamos capacitados para pensar tanto en nuevos problemas que nuestra solución podría crear. Es como si le dijéramos a los pacientes que se alejen de un incendio sin darnos cuenta del acantilado de 500 pies detrás de ellos”. Explicó que los efectos secundarios del medicamento podrían, en mi caso, ser peores que la afección que trataban.

Si has seguido durante mucho tiempo lo que dice la Cornwall Alliance sobre el cambio climático, reconocerás

que esto es análogo a nuestra advertencia de que los intentos drásticos de reducir el calentamiento global reemplazando la energía abundante, asequible y confiable de los combustibles fósiles con energía difusa, cara y poco confiable del viento o el sol probablemente causen mucho más daño que bien.

Algunas de las respuestas de nuestros gobiernos federales, estatales y locales al coronavirus me plantean la misma preocupación. No me malinterpreten. Algunas tienen perfecto sentido, como instar a la gente a

- practicar una mejor higiene personal, especialmente el lavado de manos frecuente y minucioso con jabón, y evitar tocar nuestras caras;
- cubrirse la boca y la nariz con papel cuando tose o estornude y desecharlo en un basurero con tapa;
- minimizar el contacto personal más allá de nuestras propias familias e incluso dentro de ellas si sabemos que un miembro de la familia ha sido infectado;
- evitar reuniones de grupos grandes, pero practicar “distanciamiento social” si asistimos a ellas (manteniendo al menos 1.5 m de distancia, no estrechar las manos ni abrazar);
- quedarse en casa cuando está enfermo para no propagar la enfermedad a otros y sobrecargar un sistema de salud ya llevado casi a sus límites;
- tener especial cuidado de evitar situaciones en las que podamos transmitir cualquier enfermedad infecciosa (coronavirus u otra) a personas especialmente vulnerables, como ancianos y aquellos con afecciones médicas

como enfermedades cardíacas o respiratorias, diabetes o deficiencias inmunitarias.

Tales acciones pueden tener dos beneficios: (1) pueden reducir la propagación total del virus; (2) pueden reducir la *velocidad* con la que se propague. Lo segundo es al menos tan importante como lo primero. ¿Por qué? Porque aunque el Coronavirus no es particularmente mortal para la mayoría de las personas (muchos infectados no muestran síntomas y la mayoría de los que sí experimentan como un resfriado o gripe), las personas muy vulnerables como las que acabo de describir tienen tasas de mortalidad muy altas. Cuando lo contraen, es probable que necesiten atención hospitalaria de alto nivel. Disminuir la velocidad con que se producen tales casos reduce el total hasta el final de la epidemia, disminuye la carga para los profesionales médicos y hace que sea menos probable que nos quedemos cortos de camas de hospital, respiradores y otros recursos necesarios para tratar a los infectados.

Pero me preocupa cada vez más que algunas otras recomendaciones, o incluso órdenes, de nuestros gobiernos corran el riesgo de empujarnos por un precipicio mientras nos advierten de un incendio.

Lo que tengo en mente son recomendaciones, y en algunas jurisdicciones órdenes directas, de que muchas empresas simplemente cierren sus puertas. Eso significará rápidamente enormes pérdidas en empleos, ingresos y riqueza para millones de personas, causando un aumento de la pobreza, lo cual puede plantear riesgos todavía mayores que el COVID-19 mismo. Ahora, por favor, no protesten diciendo: “¡Pero estamos hablando de vidas humanas aquí! ¡No se pueden

cambiar por riqueza!” Correcto. Pero la riqueza puede proteger vidas, y la riqueza perdida puede ponerlas en peligro. Permítanme explicar.

Desde el 12 de febrero hasta el 12 de marzo, incluso antes de que se impusieran la mayoría de esas medidas, el Dow Jones Industrial Average perdió 8351 puntos, o más de USD 11.5 trillones, y perdió otros 1012 puntos, o aproximadamente otros USD 1.3 trillones, cuando escribí esto (al mediodía del 17 de marzo). ¿Es eso solo pérdidas para los inversionistas bursátiles gordos? No. Son pérdidas para más de 180 millones de estadounidenses que poseen acciones, muchas a través de sus 401 (k) o IRA, destinados a proveerles en la vejez. Son pérdidas que podrían requerir que las empresas despidan a los empleados, dejándolos sin ingresos para pagar alimentos, ropa, refugio y todo lo que necesitan, incluida la atención médica si contraen el coronavirus.

¿Cómo podríamos comparar el efecto de tales pérdidas con el efecto del coronavirus? Es posible traducir esas pérdidas financieras a la economía en su conjunto en un exceso estimado de muertes. Algunos economistas han estimado que se produce una fatalidad adicional en respuesta a la pérdida en toda la economía de cualquier monto entre USD 17.5 millones y USD 26.5 (en dólares ajustados a la inflación desde el momento en que se realizaron los estudios). Si tomamos la estimación más alta, se puede esperar que una pérdida duradera de USD 12.8 billones cause, con el tiempo, más de 483 000 muertes adicionales; más si tomamos la estimación más baja.

Parte de esa pérdida del mercado de valores, no sé cuánto, habría ocurrido sin drásticas restricciones gubernamentales

a las empresas. Supongamos que es 90 por ciento, aunque sospecho que es menos. Eso dejaría un 10 por ciento atribuible a tales políticas. Si eso es así, entonces las políticas producirían alrededor de 48 300 muertes adicionales con el tiempo. (Duplica eso si las políticas cuestan el 20 por ciento de la pérdida; triplicalo para el 30 por ciento; etc.).

Compara eso con los riesgos del coronavirus. La situación está cambiando rápidamente y en respuesta a las acciones constantemente cambiantes de funcionarios gubernamentales, escuelas, hospitales y demás, también los escenarios para el futuro, que siempre son precarios, empeoran aún más. Pero lo que sigue me parece razonablemente creíble en esta etapa.

Los Centros de Control de Enfermedades de Estados Unidos informaron que en todo el mundo 6606 personas habían muerto a causa del virus para el 16 de marzo. Para los Estados Unidos, reportaron 75 muertes hasta el 16 de marzo. Incluso China, donde comenzó el virus y los funcionarios retrasaron trágicamente la respuesta, había registrado solo 3218 muertes hasta el 16 de marzo, con las tasas de infección disminuyendo rápidamente.

En mi opinión, es muy poco probable que Estados Unidos sufra tantas muertes como China hasta ahora, pero seamos realmente generosos con los defensores de acciones drásticas y supongamos que a largo plazo el COVID-19 matara a 10 000 estadounidenses. (Eso sería un poco más de una cuarta parte de las muertes anuales promedio por gripe y aproximadamente una sexta parte de las muertes por gripe de la temporada de gripe 2017-2018). De ser así, es probable que el número de muertes probablemente por pérdida de riqueza

en los Estados Unidos, si esa riqueza no se recupera pronto, sea al menos 5 veces el número de COVID-19. (Duplica eso, triplicalo, o más si las pérdidas impulsadas por la política son porcentajes más altos de las pérdidas totales).

Heather MacDonald, del Instituto Manhattan, expresó esta preocupación cuando escribió el 13 de marzo: “Si las medidas que adoptamos para proteger a unos pocos vulnerables terminan exponiéndolos, junto con el resto de la sociedad, a riesgos aún más dañinos, ¿vale la pena el costo? Un ejemplo: hubo 34 200 muertes en los Estados Unidos durante la temporada de influenza 2018-19, estima el CDC. No cerramos eventos e instituciones públicas para tratar de frenar la propagación de la gripe”. Todo su artículo vale la pena leerlo.

Así que creo que podría ser hora de que muchos estadounidenses, incluidos los cristianos, comiencen a instar a los funcionarios electos a retirar algunas de las medidas más extremas impuestas hasta ahora para detener la propagación del coronavirus. ¿Deberían retomarse las clases, eventos deportivos, conciertos, etc.? No lo sé, pero sospecho que en áreas con pocos o ningún caso confirmado, podrían reanudarse con un riesgo menor en comparación con otros riesgos que damos por sentado todos los días (como la gripe o los accidentes de tránsito, que mataron a 38 800 personas en el 2019). ¿Deberían reabrir los restaurantes? Creo que podrían, de manera segura, si adoptaran prácticas de higiene mejoradas, incluido el uso de desinfectantes para lavar mesas y sillas entre invitados, requerir un lavado de manos más frecuente por parte de los servidores y el personal de la cocina, colocar dispensadores de desinfectantes de manos en muchos puntos altamente visibles, etc.

¿Deberían las iglesias, sinagogas, mezquitas y templos dejar de reunirse para adorar y orar? Eso debe dejarse a sus líderes, pero con las precauciones adecuadas creo que pueden continuar reuniéndose. Ellos también pueden poner a disposición desinfectante de manos. Pueden limpiar con frecuencia y con desinfectante las barras y pomos de las puertas, y otras superficies que la gente suele tocar; colocar las ofrendas en cajas en lugar de pasar platos, adoptar métodos de dispensación de comunión que eviten que muchas personas toquen los mismos objetos; animar a las familias a sentarse juntas y otros a sentarse al menos 5 o 6 pies el uno del otro; pedir que los que muestren síntomas de enfermedad se queden en casa, y así sucesivamente.

El Dr. Daniel Chin, un médico capacitado en medicina y epidemiología pulmonar y de cuidado crítico, con 25 años de experiencia en salud pública mundial, que en el 2003 llevó gran parte del apoyo de la OMS a China para contener la epidemia de SARS, proporciona una guía muy útil en un artículo en *Christianity Today* para las iglesias que tratan de determinar el nivel de respuesta dependiendo de si la iglesia es una comunidad sin

- casos reportados (mantener actividades normales, pero intensificar las prácticas de salud pública y desarrollar un plan para una acción más fuerte si surgen casos en la comunidad);
- con algunos casos, pero solo importados de otra área o a través de contactos con un caso importado (modificar algunas actividades; comenzar a implementar un plan de respuesta; comunicarse con los miembros y los funcionarios de salud locales); o

- con uno o más casos sin un caso de contacto conocido y con múltiples generaciones de transmisión (modificar y cancelar algunas actividades: implementar plenamente el plan de respuesta: comunicarse; a medida que aumenten los casos cercanos, cancelar todas las actividades presenciales excepto las más esenciales; tener servicios en línea).

En cuarto lugar, someterse, dentro de los límites, a las autoridades de gobierno.

Aunque creo que algunas órdenes de nuestros gobiernos son excesivas, y algunas quizás incluso inconstitucionales, los cristianos están obligados por la Escritura (Romanos 13:1) a obedecer a las autoridades civiles a menos que requieran que desobedezcamos a Dios. Por lo tanto, deberíamos, aparte de esa excepción, obedecer las órdenes dadas como parte de los esfuerzos del gobierno para detener la propagación del coronavirus.

Un punto sobre el cual algunos líderes de la iglesia querrán pensar muy cuidadosamente es si deben obedecer si las autoridades gubernamentales ordenan que las iglesias no se reúnan para la adoración. Si bien tal orden seguramente constituiría un compendio serio de la libertad religiosa, ¿obedecerla significaría desobedecer a Dios? En un mensaje de vídeo a su congregación, el Rev. Jimmy Young, pastor de Grace Evangelical Church en Germantown, TN (cerca de Memphis), sugiere que podría ser así. ¿Por qué? Porque el Cuarto Mandamiento (“Acuérdate del día de reposo para santificarlo...”; Éxodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15) implica, al menos a juicio de muchos cristianos a través de los siglos, una obligación moral para los creyentes de reunirse para adorar en el Día del Señor. Sin embargo, Young se ocupa

de reconocer que este es un tema en el que las consciencias cristianas difieren.

Otra cosa que deberíamos hacer es considerar cómo podríamos actuar, una vez que esta amenaza esté ante nosotros, para evitar que el gobierno se extienda demasiado en futuras emergencias.

En quinto lugar, orar y trabajar por un avivamiento, comenzando por ti mismo y extendiéndote a través de tu iglesia, tu comunidad, tu nación y el mundo.

2 Crónicas 7:13-14 dice: “Si cierro los cielos para que no haya lluvia, o si mando la langosta a devorar la tierra, o si envío la pestilencia entre mi pueblo, y se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, y oran, buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra”.

La enfermedad no siempre indica el juicio de Dios, a veces tiene un propósito completamente diferente e implica un gran cumplido sobre la integridad de alguien, como con Job. Sin embargo, Dios a menudo envía la enfermedad como castigo, ya sea a individuos, familias o naciones enteras. La universalidad del pecado hace que sea seguro que cada persona, cada familia, cada iglesia, cada nación se arrepienta de continuo. Si olvidamos eso a veces, deberíamos recordarlo en un momento como este.

Por lo tanto, debemos pasar tiempo en profunda oración, examinando nuestros corazones y pidiéndole a Dios que revele las formas en que pecamos contra Él y que nos capacite por el Espíritu Santo para cambiar. Debemos orar por nuestros vecinos, amigos y conciudadanos. Y debemos compartir el Evangelio con otras personas que nos rodean

y alentar a los demás creyentes a que se unan a nosotros en esos ejercicios espirituales. Debemos orar por nuestros funcionarios de gobierno.

Como mencioné al principio de este artículo, si te vas a quedar en casa para ayudar a reducir la propagación del coronavirus, tienes más tiempo disponible. Pasar parte de este en la lectura de la Biblia y la oración, en el uso de los medios sociales o el teléfono para alentar a otros y construir tus relaciones con ellos. “Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros” (Santiago 4:8).

Dr. Beisner es el fundador y conferencista nacional de *The Cornwall Alliance*; una red de más de 60 teólogos, científicos, economistas y otros eruditos cristianos que buscan instruir sobre la mayordomía bíblica de la Tierra, el desarrollo económico de los pobres y la proclamación y defensa de las buenas nuevas de salvación por la gracia de Dios, recibida solo por medio de la fe en la muerte y resurrección de Jesucristo.

TIPS PARA EL REGRESO A LA IGLESIA DESPUÉS DE LA PANDEMIA:

- NO PODRÁS ASISTIR EN PIJAMAS.
- NO NECESITARÁS EL CONTROL REMOTO.
- NO PODRÁS ADELANTAR EL SERMÓN CUANDO EL PASTOR SE EXTIENDA.
- NO PODRÁS PONER PAUSA PARA IR AL BAÑO.





UN TIEMPO PROVECHOSO

Jaime Rivera

Aprovechando bien el tiempo porque los días son malos.

Este tiempo

La orden de las autoridades durante este tiempo de pandemia ha sido mantenernos en casa. Trabajadores que deben trasladarse, regresan más temprano a sus hogares. Los estudiantes suspendieron clases o bien las continúan desde casa. Muchos cumplen teletrabajo, mientras otros han visto reducidas sus jornadas laborales, así como lamentablemente hay quienes han perdido sus trabajos. Estas circunstancias han generado una cantidad de tiempo disponible para toda la familia, que no había disfrutado antes.

La realidad de familias completas en sus hogares ha disparado el acceso a diferentes plataformas de entretenimiento. El tráfico de mensajes por redes sociales ha aumentado. Los programas en la web han mejorado considerablemente su audiencia, así como ha incrementado la producción de programas de temas variados y en formatos diversos. La producción audiovisual ha ampliado su menú para los consumidores en forma exponencial.

El mandato

Afrontemos de una vez la realidad. En relación con la mayor disponibilidad de tiempo, seremos evaluados por el Señor

respecto a la orden suya de Efesios 5:16, “Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”. Debemos preguntarnos: ¿Qué implica aprovechar el tiempo? Es indudable que estamos familiarizados con este concepto. Hemos dicho alguna vez: “Hoy ha sido un día muy productivo”, o “Este día no fue de mucho provecho”. Así que sabemos distinguir cuando quince minutos, una hora o todo un día; fue de provecho o no.

El provecho del tiempo está relacionado con el producto obtenido. Este producto no solo se observa en la economía, sino también en otras áreas de la vida. El tiempo es provechoso cuando el estudiante avanza, cuando el trabajador labora, cuando el ama de casa realiza sus labores diarias. No obstante, también el tiempo puede ser productivo en planear maldad y dar gusto a los deseos carnales para perdición.

Ahora, aprovechar “bien” el tiempo, implica la calificación de ese aprovechamiento. La bondad consiste en el producto espiritual que ese tiempo le dejó al creyente. Solo es bueno si cumplió la voluntad de Dios, fue dirigido por el Espíritu Santo y purificó nuestras almas. Fue bien aprovechado si el tiempo se ocupó en una actividad de crecimiento espiritual personal o de servicio al Reino de Dios, en la amplia gama de actividades que cumplen con este parámetro. El cumplimiento de un deber laboral, la realización de una tarea estudiantil, la lectura de un libro, e incluso ver una película en familia; son ocupaciones que pueden producir un buen aprovechamiento. Lo determinante es asegurarnos que esa actividad glorifique al Señor en nuestra vida, nos afirme en el evangelio, nos dirija a conocer de mejor forma a Cristo; y nos conforme a su semejanza.

Su fundamento

Observemos el verso anterior a nuestro texto, para encontrar allí la razón del mandamiento. Lo que Dios nos exige es practicar la sabiduría y dejar la necedad. Es impresionante cuán oportuno es esta reflexión para la Iglesia del Señor Jesús durante esta pandemia.

El pasaje elegido ordenó usar bien el tiempo, mostrando así sabiduría. El principio de toda sabiduría es el temor al Señor (Salmo 111:10, Prov. 1:7 y 9:10). Este temor es el generador vital del creyente, y es manifiesto en el uso de su tiempo. Todo creyente ha sido dotado del Espíritu Santo y del discernimiento oportuno para buscar la gloria de Dios en obediencia a su voluntad. El Hijo de Dios discrimina las actividades que realiza para escoger las que agradan a su Señor, traen crecimiento a su alma, aprovechan a la fe y bendicen a quienes los rodean.

Atravesamos días malos y esa verdad es evidente. Malos como los observamos en la economía, en la debacle moral, en la presencia del pecado y en la promoción que le hace el propio sistema. Nuestros días observan cómo la maldad del hombre se acrecienta, hasta el punto de perder ya el afecto natural. Son días malos simplemente porque así los calificó el Señor en la Escritura y lo que vemos es su confirmación práctica.

Los necios no se preocupan de la forma en que su tiempo sea usado, de hecho, solo producen mayor maldad y condenación. Buscan pasar su tiempo en placeres egoístas y rebeldes. Prefieren perder su tiempo frente al celular o el computador. Disponen su tiempo en hundirse más en el pecado. Escogen ver programas destructivos, revisar redes

de vicio, atender revistas de ocio. O bien, dejan de cumplir sus obligaciones, sean laborales, estudiantiles o de servicio, para dedicarse a la holgazanería y el vano entretenimiento. Los necios dejan de valorar el tiempo recibido en esta tierra, y lo usan para alimentar su maldad.

Pero en cuanto a los sabios, su prioridad es ocuparse de la vida eterna. El provecho primario que buscan al usar su tiempo, es la semejanza a Cristo. Esta imagen es producto de la obra del Señor en nosotros los creyentes, y nos involucra activamente. Ya regenerados por la gracia redentora de Dios, gozamos de identidad en Cristo y somos acompañados por el Espíritu Santo para llevar una vida de agrado al Señor.

De hecho, el mandato que reflexionamos en este escrito está precedido por otro igual de determinante. El Señor dice: “Mirad con diligencia como andéis”, lo cual obliga a meditar en el uso del tiempo con la seriedad del llamado divino. Requiere diligencia, dice el Señor, no dejarse llevar como la ola del mar, sino ocuparse con determinación en redimir nuestro tiempo.

El ejemplo de Jesús

Nuestro ejemplo de vida es el Señor Jesús. Un extracto de su vida fue descrito en el evangelio según Marcos. El evangelista expuso un día típico de la vida de Cristo en su capítulo primero y versos del 35 al 39. Le vemos levantarse muy temprano, cuando era oscuro, para orar en solitario. De inmediato vienen a decirle que ya lo buscaban. Él mismo admitió la necesidad que otros tenían de él y fue a predicarles. También predicó en los pueblos vecinos y se extendió a toda Galilea, haciendo la obra para la que vino a la tierra.

La sabiduría unida al conocimiento, hizo que el Hijo de Dios mantuviera clara cuál era su misión al venir a la tierra. Cada mañana inició refrescando su misión en oración sumisa. El resultado de esta comunión con su Padre y con el Espíritu Santo, se levantaba al terminar su oración, para empezar a dedicar su tiempo al servicio de la obra que había sido prometida. Se ocupó en cumplir su misión, con el cultivo primero de su vida de comunión y santidad, para luego servir a la obra señalada. Cumplió fiel la misión y propósito profetizado.

Nuestra misión

El llamado del Señor es a aprovechar bien el tiempo. Esta tarea, en forma paradójica, se vuelve difícil de realizar en las circunstancias que afrontamos. Enfrentamos a cada momento la decisión de la forma en que nos ocupamos durante esta pandemia, presionados por un embate de opciones que compiten por ese tiempo.

Hay múltiples oportunidades para disponer del tiempo, desde las aplicaciones celulares, hasta la televisión y en todo ello, el internet. Algunos se aplican a explorar un nuevo pasatiempo, o incluso, a iniciar una nueva tarea laboral como estrategia para el desempleo. Pero en todo caso, la orden del Señor sigue siendo la misma, aprovecha bien el tiempo. Su mandamiento persiste independientemente de las situaciones que vivimos. Una misma responsabilidad enfrentamos todos, tenemos una orden que cumplir y ahora con más tiempo disponible para hacerlo.

La provisión divina

El tiempo de pandemia debe resultar en creyentes más parecidos al Señor. Creyentes que usaron este tiempo de forma que los medios de gracia les conformó más a Cristo. Es de esperarse en las iglesias cultos llenos de mayor devoción al Señor, ahora que sus santos lo conocen más y mejor. Los creyentes que aprovecharon bien su tiempo, hicieron avanzar la obra del evangelio en sus vidas y en las de otros. Hijos de Dios mejor dedicados a sus tareas, útiles y provechosos durante esta pausa de la rutina, es lo que cabe esperar de aquellos que están en Cristo.

Eso sí, con sinceridad debemos reconocer que habrá otra realidad que emergerá de esta cuarentena. Una realidad que no agrada al Señor ni al alma de los verdaderos creyentes. Como resultado de la pandemia, habrá también mayor necesidad en unos, menos crecimiento espiritual en otros y menor semejanza a Cristo en todos ellos. La verdad no puede ocultarse. Vivimos tiempo de trigo y cizaña juntos, creyentes e incrédulos simpatizantes reunidos en el mismo lugar. Atravesamos la época histórica en que la Iglesia aún tiene muchos visitantes nominales. La realidad es que el llamado gubernamental de “no salir de casa” ha resultado en no salir de sí mismos para muchos. La observación a este punto es clara: muchos de los asistentes a la Iglesia ya muestran comportamientos necios.

Quienes se ocupan solo de sus deleites, son los que ya están por terminar todos los capítulos de su novela preferida, o ya conocen nuevos sitios de internet para aumentar su iniquidad. Son quienes adoptaron nuevos vicios o que pasaron su tiempo de manera infructuosa.

Más sobre todas estas cosas, la provisión de medios de parte del Señor para que crezcamos en la fe, es múltiple. Adopta el desafío de cumplir un plan de lectura de la Biblia. Aumenta tu tiempo devocional. Aplícate más a la lectura de libros cuyos autores hayan tenido la intención de bendecir a sus lectores. Cursa lecciones de liderazgo y servicio para la Iglesia. Diseña y cumple estudios en familia. Comparte una buena película con una meditación del mensaje evaluado a partir de las Santas Escrituras. Usa tus redes sociales para enviar el mensaje del evangelio en las más variadas formas.

Deja la práctica de vagar por las redes y el internet, decide ser intencional para ir a sitios de edificación. Disminuye el tiempo que consumes en programas sin provecho. Elimina los programas, sitios web, amistades y publicaciones que fomenten la iniquidad. Dedicar tiempo a conversar con tu familia, repasar el evangelio, meditar en las obras del Señor y cantar tus alabanzas.

Haz que esta pandemia sea un tiempo provechoso.

Jaime Rivera Prieto está casado desde 1996 con Zaida Araya y tienen cuatro hijos. Sirve en la Iglesia Bautista Bethel como pastor desde 2010. Es licenciado en Derecho y ha cursado estudios en el Seminario Teológico Bautista del Suroeste de los Estados Unidos. Es codirector de Tu Palabra es Verdad, ministerio dirigido a líderes y pastores.



UN LLAMADO PARA LA IGLESIA ¹

Daniel J. Lobo

Introducción

En tiempos de COVID-19, en medio de todas las restricciones y temores que se han desatado, podríamos sentir que como Iglesia ahora podemos hacer menos. Sin embargo, Dios nos está enseñando a hacer más. Algunas de las tareas más importantes y, al mismo tiempo, de las más descuidadas de la Iglesia son la oración y la evangelización. La Iglesia necesita y ahora puede orar más, y también puede seguir proclamando el evangelio independientemente de las circunstancias.

Pablo, en 1 Timoteo 2:1-6, nos exhorta diciendo:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a Sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

1. Basado en un sermón predicado el 19 de abril del 2020, cuando iniciaba la crisis por COVID-19 en Costa Rica.

Oración por todos

Exhorto, pues, ante todo que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres;

Pablo le hace a Timoteo una exhortación, como quien llama a un amigo a un rincón para hacerle un llamado íntimo y cercano; pero al hacerlo con él, lo hace con toda su congregación en Éfeso y, por extensión, con todos nosotros. Así, aunque estas palabras están dirigidas a Timoteo primeramente, tienen un carácter generalizado. Esto es para todos.

El tema que aborda es de suprema importancia. Después de defender su ministerio y exaltar la gracia de Dios en Cristo en los pasajes anteriores, ahora Pablo pasa a mencionar lo que para él es principal. Manda que se hagan primero rogativas o súplicas, que pueden ser peticiones específicas y concretas, humildes y nacidas de corazones quebrantados ante una situación particular. Luego menciona las oraciones, que es un término más general, elevadas por circunstancias generales que quizá no afectan de manera directa o personal. Y finalmente, añade peticiones o intercesiones, que son oraciones elevadas en favor de otros. Nosotros, como creyentes, podemos acercarnos con confianza y “reunirnos con Dios” para rogar a favor de otras personas.

Cabe mencionar, como señala William Hendricksen en su comentario sobre esta epístola, que realizar este tipo de intercesión por otros es una manera de reflejar a Cristo y su obra por nosotros. Romanos 8:27 nos recuerda que “aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Él **intercede** por los santos conforme a la voluntad de Dios”. Hebreos 7:25 afirma que “Él también es poderoso

para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para **interceder** por ellos”. La condición para presentarnos con tal confianza ante Dios es tener justicia y consciencia limpia (ser de manos limpias y de corazón puro, según el Salmo 24:4). Entonces surge la pregunta: ¿Tenemos nosotros corazón puro y manos limpias? ¿Cómo entonces podemos interceder por otros? Veremos la respuesta más adelante.

Lo último que menciona que se debe hacer son acciones de gracias. De este modo, se completa el círculo y le devolvemos a Dios, por así decirlo, lo que hemos recibido de Él. Se trata de gratitud expresada con palabras.

Usualmente nuestras oraciones llevan un fuerte énfasis en las rogativas, las oraciones están en segundo lugar, las intercesiones en tercer lugar y un porcentaje muy mínimo de acciones de gracias. En ocasiones las cargas sobre nuestros corazones nos obligan a dedicar más tiempo a las rogativas personales que incluso a las intercesiones por otros. En otros momentos, podemos pensar tanto en los demás y sus necesidades que olvidamos dar gracias a Dios. No está mal que de vez en cuando hagamos mayor énfasis en un aspecto sobre los demás, pero como regla general debemos aprender a equilibrar nuestras oraciones.

Para cubrir todas las esquinas, suelo recomendar las cuatro “As” de la oración: Adoración, Arrepentimiento, Acción de Gracias y Anhelos. Siguiendo este esquema, iniciaremos siempre recordando quién es Dios y quiénes somos nosotros ante Él, para luego pasar a la alabanza por lo que ha hecho y terminar orando por los demás y por nosotros mismos.

Pablo enfatiza que debemos orar en beneficio de todos los hombres. No debemos excluir a nadie. No debemos hacer distinción de raza, nacionalidad o posición. Todas las personas en nuestro hogar, todos los familiares extendidos, todos nuestros vecinos, compañeros y amigos, todos los miembros de nuestra iglesia, en fin, todas las personas que de alguna manera están en nuestro contexto deben ser sujetos de nuestras oraciones. Esto incluye a los que menciona en el siguiente versículo.

*...por los reyes y por todos los que están en eminencia,
para que vivamos quieta y reposadamente
en toda piedad y honestidad.*

Debemos tomar en cuenta que cuando Pablo escribió esta epístola, los reyes y magistrados estaban en contra de Cristo y su reino. A pesar de ello, Pablo manda hacer oraciones por ellos, sin distinción, sin importar que usen su posición y riqueza para estorbar el avance del Reino. La depravación de los hombres no es razón para dejar de orar por ellos. Debemos ser intencionados y orar por nuestros presidentes, mandatarios, diputados y demás, especialmente en estos momentos de la historia en que tanta sabiduría es necesaria para los dirigentes de nuestros países. Debemos recordar que no existe ninguna autoridad que no sea dada por Dios, Él las ha constituido todas y por eso existen (Romanos 13:1).

Nuestro Dios es el Dios de la historia y cada evento de la historia está en sus manos. Él ha determinado quienes son nuestros gobernantes y los ha dispuesto para ejercer durante estos tiempos tan turbulentos. Debemos respetar su autoridad y, con más fuerza ahora que nunca, rogar a Dios

por su salvación y porque su temor llene los corazones de ellos. Solo así podremos llevar vidas libres de preocupaciones externas. El gobierno, según el orden divino, lleva la espada para hacer justicia dando a cada uno su merecido. Si Dios nos concede gobernantes que anden en su temor, el castigo justo y oportuno refrenará el crimen en nuestras tierras y producirá un ambiente más tranquilo para que la Iglesia pueda concentrarse en extender el Reino de Dios.

¡Oh, cuán necesaria es esta oración en nuestros países! Que podamos vivir libres de persecución e injusticia, sin temor de las autoridades cuando busquemos agradar a Dios, teniendo un gobierno piadoso de nuestro lado. Nuevamente, esto no es con el fin de tener vidas tranquilas en sí. No padecer esas molestias de guerras y persecución haría más fácil la propagación del evangelio de salvación en Cristo, para la gloria de Dios. Así podremos vivir de manera piadosa, manifestando nuestra fe en la acción por medio de vidas de devoción y reverencia ante Él. Podremos cumplir con todos los deberes de nuestra religión, andando de manera agradable a nuestro Dios y también de forma digna y honesta delante de los hombres, cumpliendo nuestros deberes para con ellos.

Evangelio para todos

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Aquí se introduce el argumento más importante. Todas estas rogativas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, realizadas por todos los gobernantes, para poder llevar vidas

apacibles, piadosas y dignas, son buenas y agradables delante de Dios. No debemos dejar de hacerlo porque esto complace a nuestro Dios, y que el que sabe hacer lo bueno y no lo hace, comete pecado. Todas estas oraciones le son agradables. A Él le gusta que las elevemos. Él se complace en ellas. Debemos recordar que Dios es nuestra audiencia.

En tiempos de COVID-19, se vuelve aún más importante tener esto en mente. Dios es el Dios que nos salvó, y debemos vivir para agradecerle solo a Él. Es Él quien no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. Es Él quien dio a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Es Él quien encarece su amor hacia nosotros. Es Él quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. La presciencia, la predestinación, el llamamiento, la justificación y la glorificación se le atribuyen a Él. Es Él quien nos eligió. Es Él quien hace que sea proclamado el evangelio. Es Él quien nos concede su gracia. Es Él quien nos regala la fe. La salvación es del Señor.

*...el cual quiere que todos los hombres sean salvos
y vengan al conocimiento de la verdad.*

Dios desea y es su voluntad que todos los hombres sean salvos. Sabemos que no se refiere aquí a cada miembro de la humanidad sin excepción, sino que su salvación no está limitada a cierto grupo de personas. Él quiere que se salven súbditos y gobernantes, nacionales y extranjeros. Él quiere que personas de toda la humanidad sean sanos, restaurados y reconciliados con Él en Cristo. Él desea que por medio de ellos se promueva en todo el mundo la reconciliación con Dios, los unos con los otros, con el orden creado y consigo

mismos. Es su voluntad que ese pueblo de entre los pueblos crezca en el conocimiento de su verdad en un sentido total y absoluto, que abarque todas las áreas de sus vidas, y que así su reino se propague por toda la tierra. Aquí no habla de un mero conocimiento intelectual, sino de una asimilación profunda de la Palabra. Esto sucede solo cuando la verdad de la Escritura ha calado tan profundamente que se vuelve parte de toda nuestra forma de entender el mundo.

A modo de paréntesis, cabe mencionar que esta verdad es la única verdad, que por definición no puede compartir su condición con “otras verdades”. Si existe la verdad, todo lo que es contrario a ella es mentira. Lamentablemente, en nuestra cultura, el relativismo ha llegado hasta el punto de que los mismos cristianos carecen de convicción. Nos hemos creído el cuento de que la verdad es relativa. Sin embargo, es necesario crecer en nuestra convicción de que la Palabra de Dios es verdad, pues solo de allí nacerá el verdadero discernimiento que hará posible distinguir entre lo que es bueno y agradable a Dios y lo que no lo es. La verdad, por definición, es absoluta. Cierro el paréntesis.

Un Dios y Mediador de todos

*Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador
entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre,*

Dios desea que todos los hombres —hombres de todo rango, posición, tribu, lengua y nación— sean salvos *porque* hay un solo Dios. Si solo existe un Dios verdadero, esto significa que los demás dioses son falsos. Por esta razón, el llamado del evangelio ha tenido siempre y continúa teniendo relevancia para todo grupo de personas en todo momento de la

historia. El único Dios verdadero debe ser el Dios de todos. Sin embargo, para que exista esa relación entre el Dios ofendido y los hombres pecadores, es necesario un mediador. Pablo afirma aquí que solo existe uno: Jesucristo, hombre.

Este Jesús tomó sobre sí la ira de Dios que merecían los pecadores. Como dice el mismo Pablo en otra epístola a los gálatas: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque escrito está: Maldito todo el que cuelga de un madero)”. Esta obra expiatoria de Cristo, el Hijo de Dios, es el centro de nuestra salvación. En la cruz, Él tomó sobre Sí nuestra culpa y pecado y fue castigado por Dios en nuestro lugar. En su resurrección fue declarado inocente y ese mismo poder es el que nos da nueva vida en Él. Hoy Él está sentado a la diestra de Dios, donde continúa intercediendo a nuestro favor.

Este mediador nuestro no es solamente Dios, totalmente otro y enaltecido, lejano, sino que es también hombre como nosotros, de modo que nos tiende la mano como hermano. Aferrados a Él, podemos acercarnos a la elevada e inaccesible majestad de Dios en oración, muy a pesar de nuestra pequeñez, porque Cristo Jesús, el hombre, nos lleva al Padre. Como dice Hebreos 4:15: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado”.

Los hombres no deben inventar sus propios sistemas para acercarse a Dios, ni hacerse una idea propia de dios. Los que lo han intentado saben que es un esfuerzo agotador e infructuoso. No podemos salvarnos a nosotros mismos. En medio de este cansancio, el llamado de Cristo se vuelve irresistible:

“Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

*...quien se dio a sí mismo en rescate por todos,
testimonio dado a su debido tiempo.*

El sacrificio de Cristo fue voluntario. En aquel diálogo, en el consejo eterno de Dios, las tres personas de la Deidad decidieron salvar a los hombres de mutuo acuerdo. Si bien es cierto que Dios envió a su Hijo, también es cierto que el Hijo vino de su propia voluntad y puso su vida por los suyos. Él pagó el rescate vicario o sustitutivo. Él nos redimió.

La obra de Cristo no está limitada a una sola etnia o a una región específica. Tampoco está limitada a una época en particular. Cristo se dio a Sí mismo en rescate por todo tipo de personas. Su pueblo está conformado por gente de toda clase.

Conclusión

Debemos orar por todos los hombres porque la salvación tenía en la mira a todos, sin consideración de rango, posición, raza o nacionalidad; porque hay solamente un Dios y un Mediador para todos, no uno para cada grupo; porque solo un rescate es efectivo para todos. La obra de Cristo fue llevada a cabo en su momento ordenado por Dios, y esa obra sigue siendo la única esperanza para un mundo quebrantado.

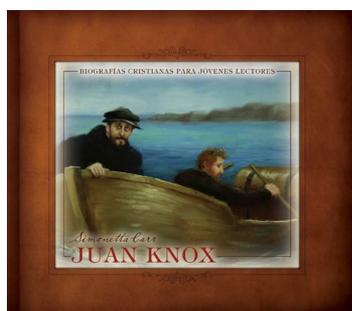
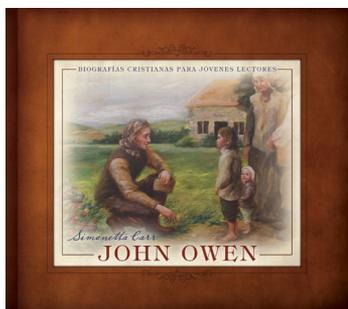
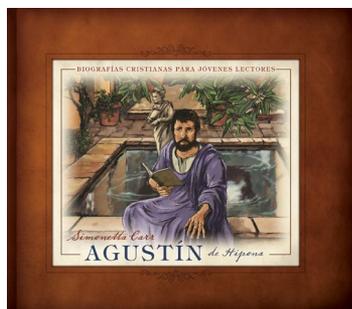
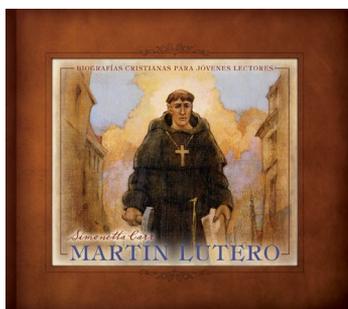
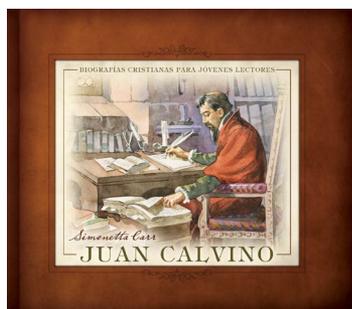
Hoy, más de dos mil años después, Dios sigue estando en control de la historia. Han surgido y caído gobernantes e imperios. Han llegado y pasado pestes y plagas. En tiempos de persecución y en tiempos de prosperidad, en tiempos de

enfermedad y en tiempos de salud, la Iglesia ha avanzado siempre.

De una u otra manera, en medio de la tribulación o en medio de la paz, somos llamados a orar porque el avance del Reino de los cielos se pueda dar en el ambiente más favorable posible. Por eso oramos por los gobernantes, entendiendo que la salvación de Cristo no hace acepción de personas; que hay un solo Dios verdadero y un solo mediador para todos los que han de ser salvos. Confiamos en que Cristo se dio en rescate por toda clase de personas; y si queremos alcanzar a todos los grupos representados en nuestros países, necesitamos orar para que Dios nos capacite para extender su reino en las circunstancias donde nos ha puesto soberanamente.

¿Sientes que en tiempos de COVID es poco lo que puedes hacer? Si es así, no has entendido el poder de la oración. Oremos por todos. Llevemos el evangelio a todos. Y confieemos en que Cristo tiene un pueblo esperando escuchar para responder en fe. Un pueblo elegido de toda clase social, de todo pueblo, lengua, tribu y nación. Que Dios nos ayude a extender el Reino aun cuando no podemos salir de nuestras casas. Al fin y al cabo, Dios no está en cuarentena. Su Iglesia, su Reino, avanzará.

BIOGRAFÍAS DE SIMONETTA CARR



Más info:

✉ ventas@clir.net

☎ +506 7188-9114

Encuétralos aquí: 

<https://www.clir.net/libros/historia/>



EDUCACIÓN EN EL HOGAR, DULCE HOGAR¹

Dr. Peter Jones

POR VARIAS SEMANAS, DURANTE EL BLOQUEO DEL CORONAVIRUS, todos hemos estado educando en el hogar, nos guste o no. Los cristianos se dividen pacíficamente sobre el tema. Sin embargo, el mandato de quedarnos en casa nos obliga a todos a pensar en la educación de nuestros hijos. En el número de mayo a junio de la revista Harvard,² Elizabeth Bartholet, profesora de derecho y directora de la facultad del Programa de Defensa Infantil de la escuela, expresó gran preocupación porque los niños educados en el hogar se encuentren en una situación peligrosa y, además, no podrán contribuir a una sociedad democrática ya que no han asistido a la escuela.

“¿Deberían los padres tener un control 24/7, esencialmente autoritario, sobre sus hijos de cero a 18 años?” preguntó Bartholet. “Creo que eso es peligroso... Siempre es peligroso poner personas poderosas a cargo de los impotentes y darles autoridad total a los poderosos”. Esta experta en derechos civiles y derecho de familia cree que los niños educados en el hogar corren un alto riesgo de abuso y necesitan protección. Los padres que practican la educación en el hogar, por el contrario, creen que *están* protegiendo a sus

1. Ester artículo fue publicado el 1 de mayo de 2020 en el sitio de truthX-change. Traducido y publicado con el debido permiso.

hijos del abuso peligroso y físico que a menudo caracteriza un día “normal” en muchas escuelas públicas. Una graduada de la Universidad de Harvard, Melba Pearson, que fue educada en el hogar hasta que fue a la escuela Ivy League, lo dice de esta manera: “La idea de que un gobierno, ya tan ineficiente e inadecuado en tantas áreas, puede cuidar y educar a todos los niños mejor que sus padres es una idea equivocada”.³ Pearson afirma que estaba mejor preparada para Harvard *porque* fue educada en casa, y no a pesar de ello. También se pregunta por qué el gobierno tiene más derecho que sus padres a educar a los niños. Ronald Reagan advirtió con humor hace algún tiempo que cuando alguien aparece en su puerta y dice: “Soy del gobierno y estoy aquí para ayudarlo”, no debe aceptar la oferta.

La inusual confianza que Bartholet demuestra en la educación estatal se remonta muy atrás. Un primer filósofo secular estadounidense, John Dewey (1859-1952), rompió con la fe cristiana de su familia y trabajó para establecer un sistema de educación para los niños basado enteramente en la noción atea de que el conocimiento humano es la única base verdadera de nuestra existencia humana. Como intelectual brillante, Dewey se convirtió en el padre de la educación pública en los Estados Unidos al fundar el Colegio de Maestros de la Universidad de Columbia, que se convirtió en la principal escuela de educación en el país. Sus graduados comenzaron a enseñar en muchas otras universidades y en el momento de su muerte en 1952, Dewey era ampliamente reconocido como el educador estadounidense más influyente de la nación.⁴

¿Qué inspiró la teoría educativa de Dewey? Creía que “la moral era esencialmente social y pragmática y que cualquier

intento de subordinar la educación a valores o dogmas trascendentes debe ser resistido”. Él descubrió un sistema de este tipo en su visita a Moscú en 1928 (apenas diez años después de que toda la familia del zar Romanov había sido brutalmente asesinada, incluyendo a los niños). Inspirado por los marxistas rusos, escribió informes brillantes sobre los éxitos del comunismo soviético en la revista “Nueva República”.⁵ La influencia del marxismo no se limitó a la obra escrita de Dewey. En 1934, con el dinero de Rockefeller, Dewey desempeñó un papel clave en ayudar a los agentes de la Escuela de Fráncfort (intelectuales marxistas judíos alemanes que escapaban de Hitler, incluidos Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Jürgen Habermas, Er Fromm y Hebert Marcuse) a echar sus raíces en el Colegio de Maestros de la recién fundada Universidad de Columbia.

Las ideas tienen consecuencias. En 1923,⁶ cinco años antes de la visita de Dewey a Moscú, un grupo de intelectuales se reunió con los líderes soviéticos y llegó a la conclusión de que para apoderarse de Occidente se necesitaba una “revolución cultural” más gradual. Esa revolución finalmente llegó a ser conocida como “marxismo cultural”. La versión más suave avanzaría no mediante la revolución violenta, sino mediante la destrucción de la religión tradicional (especialmente el cristianismo y sus efectos en la cultura), el colapso de la moral sexual y el socavamiento deliberado de la familia. Estos temas, la destrucción del teísmo bíblico y la moral sexual, están claramente delineados en la influyente obra de Herbert Marcuse, *Eros and Civilization* (Eros y Civilización). Marcuse ejerció una enorme influencia sobre los estudiantes en los años 60 y 70. ¿Quién podría negar que esto está ocurriendo en Occidente en este momento?

Este movimiento sentó las bases que inspiran la confianza que intelectuales como Bartholet tienen en la educación pública y en su necesidad para el mundo actual, sin el cual no puede producirse ningún cambio “progresivo”. Las universidades, los principales medios de comunicación y Hollywood (en unión con los marxistas culturales de una generación anterior) ahora entienden que la familia y la pureza sexual bíblica deben verse socavadas si la ideología impía del colectivismo marxista ha de impregnar Occidente. El desempeño de los principales medios de comunicación va en línea con este poderoso movimiento. Parece sin precedentes que durante tres años enteros, las fuentes de los principales medios de comunicación se hayan negado sistemáticamente a decir una palabra positiva sobre el Presidente de los Estados Unidos, ya sea sobre su persona o sus políticas. Parece que detrás de los constantes ataques personales hay un profundo compromiso ideológico de socavar los valores culturales tradicionales. Hasta ahí llegó la neutralidad periodística.

Este compromiso es especialmente evidente en el ámbito de la educación pública. Linda Harvey, que se ha especializado en dar seguimiento a la invasión en las escuelas de la ideología LGBT, declaró recientemente:

Cuando su hijo se sienta en una clase de educación sexual en la escuela media o secundaria, a veces el contenido es más que sorprendente. Tiene clasificación XXX, con instructores radicales que enseñan a su hijo o hija cómo cambiar de género, participar de forma segura en el sexo anal u oral con chicos o chicas o abortar. Se les enseña la biología del “placer” y cómo dar su consentimiento afirmativo al sexo,

incluso si son menores de edad. Esto es “educación sexual integral” (CSE).⁷

En la misma línea, en 2019, la Escuela Primaria Blackshear en Austin, Texas, invitó a un drag queen, David Lee Richardson (también conocido como “Miss Kitty Litter”, un prostituto condenado), a leer libros que promueven la homosexualidad entre los niños en su biblioteca escolar. Esos libros fueron escritos por el bibliotecario de la escuela, Roger Grape, un conocido homosexual “de cuero”.⁸ Es imposible imaginar cómo tal depravación de “educación infantil” podría ser parte de la educación de nuestros hijos o cómo eventos como el *Drag Queen Story Hour* pueden celebrarse, promoverse y celebrarse en todo el país. ¿Cómo puede la profesora Bartholet afirmar impávida que los niños educados en el hogar tienen mayores riesgos de abuso en sus propios hogares que estos niños tiernos y vulnerables en sus bibliotecas escolares? Bartholet dice: “Creo que una abrumadora mayoría de legisladores y estadounidenses, si miraran la situación, concluirían que algo debe hacerse”.⁹ Ella no está hablando de expulsar los eventos de la biblioteca, sino más bien, ¡de la educación en el hogar!

Estas ideas son irracionales, especialmente viniendo de una profesora de Harvard, porque sabemos que el éxito de Harvard comenzó cuando un grupo determinado de puritanos de la colonia de la bahía de Massachusetts fundaron la escuela, convencidos de la necesidad de entrenar al clero para la nueva mancomunidad, una “iglesia en el desierto”. Confiados en la “Veritas” de la Biblia, los colonos declararon con profunda fe:

Después de que Dios nos hubo llevado a salvo a Nueva Inglaterra y hubimos construido nuestras casas, proporcionado lo necesario para nuestro sustento, levantado lugares convenientes para la adoración de Dios y establecido el gobierno civil, una de las siguientes cosas que anhelamos y procuramos fue avanzar el aprendizaje y perpetuarlo para la posteridad; temiendo dejar un ministerio iletrado en las iglesias, cuando nuestros ministros actuales yacieren en el polvo.¹⁰

Continúan: “Le agradó a Dios despertar el corazón de un señor Harvard (un caballero piadoso y amante del aprendizaje; que entonces vivía entre nosotros) para dar la mitad de su patrimonio, siendo en total alrededor de £ 1,700, [¡esto fue mucho más allá del diezmo!] hacia la construcción de una Universidad, y toda su biblioteca”.¹¹

No es muy conocido el hecho de que Harvard también fue fundada como una escuela para educar a los nativos americanos, con el fin de capacitarlos como misioneros cristianos entre sus propias tribus. La Carta de Harvard de 1650 pedía “la educación de los jóvenes ingleses e indígenas de este país en conocimiento y piedad”.¹² De hecho, Harvard estaba intrincadamente conectada con el trabajo misionero a las tribus locales. La primera Biblia que se imprimió en todo el continente norteamericano se imprimió en Harvard, no en inglés, sino en el idioma indígena algonquino, que ni siquiera tenía un alfabeto ni ninguna idea de lectura antes de que John Eliot se apasionara por compartir el evangelio cristiano con los nativos en Massachusetts. La *Biblia de Eliot*, facilitó la conversión de los indígenas, idealmente por los

propios indígenas educados en Harvard.¹³ [Debo decir que mi esposa es descendiente directa de John Eliot por décima generación].

No debe perderse de vista que bajo la cobertura de la teoría educativa contemporánea, el conflicto de hoy sobre la educación en el hogar sigue enfrentando a la fe puritana, dosista, todavía viva, de la ortodoxia bíblica contra la fe unista del antiguo paganismo que niega el Creador, ahora ayudada y apoyada por el neomarxismo ateo. A medida que la educación pública se opone cada vez más a los principios de la fundación de Estados Unidos, tanto en los ámbitos de la política como de la teología, se deduce que para los padres serios, la educación en el hogar puede presentar una opción cada vez más atractiva. La educación en el hogar no solo puede defender la verdad, sino también promover la salud intelectual y espiritual de los niños.

Muchos estudios han demostrado que los estudiantes educados en el hogar, en promedio, se desempeñan mucho mejor que sus compañeros educados por el gobierno en todas las métricas. Los niños educados en casa tienen una historia bien establecida de éxito. Por lo general *superan* a sus compañeros de la escuela pública institucional académicamente, y de hecho, sobresalen en desarrollo social, desafiando el mito de que el desarrollo social solo puede ocurrir en el entorno de una escuela. Los resultados estadísticos son bastante positivos para los educados en el hogar en comparación con los de las escuelas convencionales.¹⁴

Las escuelas públicas también son peligrosas. Según las estadísticas del gobierno, “durante el año escolar 2017-18, se estima que 962 300 incidentes violentos y 476 100 incidentes

no violentos ocurrieron en las escuelas públicas de Estados Unidos en todo el país. El setenta y uno por ciento de las escuelas informaron haber tenido al menos un incidente violento, y el sesenta y cinco por ciento informó haber tenido al menos un incidente no violento”.¹⁵

En vista de las claras ventajas educativas de la educación en el hogar, la única razón para un ataque tan decidido contra ella es la existencia de un compromiso ideológico generalizado para utilizar el estado y la educación estatal para derribar la cultura occidental histórica y la fe cristiana. La educación en el hogar, siempre que sea posible, puede ser una de las últimas maneras que queden de contener contra estas fuerzas del mal, por el bien de nuestros hijos, de nuestro prójimo, de nuestras iglesias y de nuestra nación, y para la gloria de Dios, nuestro buen Creador y amoroso Redentor.

Las Escrituras son claras:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Y las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas (Dt. 6:5-9 LBLA).

NOTAS

2. Erin O'Donnell, “The Risks of Homeschooling,” *Harvard Magazine* (May-June 2020). Véase también <https://www.foxnews.com/us/harvard-homeschool-article-dangerous-parents-risk>

3. https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiW0eTVjozpAhUMKawKHfsBCb8Q-FjAAegQIAhAB&url=https%3A%2F%2Fmedium.com%2F%40melbapearson&usg=AOvVaw1Zuy4dR-0m1avIaBE0iG_hL
4. <https://www.biography.com/scholar/john-dewey>
5. <https://newrepublic.com/article/104706/impressions-soviet-russia>
6. Alex Newman, “Frankfurt School Weaponized US Education Against Civilization,” *The Epoch Times* (March 10, 2020).
7. Linda Harvey, “Let’s Go Back to Better, Not ‘Normal,’” *Mission America* (April 2020).
8. <https://www.massresistance.org/docs/gen4/20b/Austin-TX-Blackshear-library/index.html>
9. Erin O’Donnell, “The Risks of Homeschooling.”
10. https://www.newworldencyclopedia.org/entry/Harvard_University
11. [https://en.wikipedia.org/wiki/John_Harvard_\(clergyman\)](https://en.wikipedia.org/wiki/John_Harvard_(clergyman)).
12. https://www.newworldencyclopedia.org/entry/Harvard_University
13. https://www.newworldencyclopedia.org/entry/Harvard_University

14. <https://www.nheri.org/pros-and-cons-of-homeschooling-for-students-disrupted-by-covid-19-coronavirus/>
15. <https://pjmedia.com/news-and-politics/harvard-law-prof-calls-for-ban-on-homeschooling-saying-its-dangerous-to-leave-children-with-their-parents-24-7/> según las estadísticas del gobierno.

Peter Jones es un ministro ordenado en la Presbyterian Church of America y pastor asociado de New Life PCA en Escondido, California. Es Director y fundador de truthXchange, un ministerio que equipa y capacita a la Iglesia para comunicar el evangelio de manera amorosa y efectiva a una cultura que ha perdido la distinción entre la adoración de Dios y la de la criatura. Se dedica a investigar, analizar, escribir y dar conferencias acerca de este resurgimiento de la espiritualidad pagana en los Estados Unidos.



BEBÉS DE PAÑALES ROJOS PARA TODOS¹

Dr. Peter Jones

Una redefinición marxista de la familia

David Horowitz, un “bebé de pañal rojo” (es decir, criado por padres comunistas), así como líder estudiantil marxista rojo, postpañales, totalmente comprometido en Berkeley en la década de 1960, ahora es un intelectual judío agnóstico, cuyo libro reciente, *Dark Agenda: The War to Destroy Christian America*² expone el odio de la izquierda hacia el cristianismo. Este académico no cristiano está impresionado por cómo la izquierda ha debilitado deliberadamente los fundamentos cristianos de Estados Unidos, por los cuales Horowitz, en su edad avanzada, desarrolló una profunda admiración. Señala que Dios es consistentemente omitido del discurso público, y que a los niños ya no se les enseña la Historia Temprana de América. Este sistema de descristianización está funcionando. Él declara convincentemente: “Si no sabes de dónde vienes, no sabes a dónde vas”.³ ¡Cuán cierto es esto para nuestra generación de mileniales! Cita al humanista de izquierda, John Dunphy, que observa sin complejos: “La batalla por el futuro de la humanidad debe librarse en el aula de la escuela pública, que debe convertirse

1. Ester artículo fue publicado el 24 de abril de 2020 en el sitio de truthX-change. Traducido y publicado con el debido permiso.

en un escenario de conflicto entre... el cadáver podrido del cristianismo y la nueva fe del humanismo”.⁴

Horowitz cita inesperadamente las ideas influyentes de un hereje cristiano temprano, Pelagio (354–418), que creía que los humanos nacían buenos. Esto, señala Horowitz, es la misma creencia que caracteriza tanto el progresismo actual como los ideales de Marx y Lenin, que estaban convencidos de que los seres humanos pueden crear una sociedad utópica de este mundo. (Todos esos intentos hasta el día de hoy se han convertido en un infierno en la tierra). Horowitz admira el realismo y la honestidad de los puritanos originales, quienes afirmaban que dado que los seres humanos son defectuosos, sus creaciones políticas son igualmente defectuosas y, por lo tanto, necesitan controles y equilibrios democráticos. En enero de 2009, el exmarxista Horowitz escuchó ruidosos ecos del peligroso optimismo utópico que conocía desde su juventud. En ese año, en su discurso presidencial, Barack Obama prometió “transformar fundamentalmente a Estados Unidos”.⁵

La familia

La transformación de la familia es de importancia esencial para el neomarxismo “progresista”. Marx, y más tarde Engels, trataron de destruir la noción cristiana occidental de la familia natural para colocar en su lugar al estado todopoderoso.⁶ Los marxistas argumentan que la familia nuclear enseña la aceptación pasiva de la jerarquía / patriarcado a instancias del capitalismo al actuar como una isla independiente dentro de la cultura, de pensamiento y práctica independientes. También es la institución a través de la cual los ricos transmiten su propiedad privada a sus hijos, reproduciendo así la desigualdad de clase.

Identidad sexual

El neomarxismo ha heredado este rechazo de la familia, pero ahora propugna una revolución aún más radical al redefinir la sexualidad *in toto*. Afirma: “Ser *queer* es más que acostarse con una persona del mismo género... significa transformar el tejido mismo de nuestra sociedad... el objetivo [es] reordenar radicalmente la visión que tiene la sociedad de la familia”.⁷ Esto, se podría decir, es parte de la “transformación fundamental” de la sociedad actual. Esto, por desgracia, es lo que los líderes “conservadores” no pudieron ver cuando respaldaron con entusiasmo la decisión de la Corte Suprema de legalizar el matrimonio homosexual, viéndolo con orgullo simplemente como la adición de una categoría más de derechos civiles a la buena justicia democrática estadounidense. No han podido ver que así usa el neomarxismo esta nueva ideología sexual, otorgando más poder a la intención a largo plazo del marxismo de destruir a la familia. Esta visión busca socavar a los millones de madres y padres normales con niños en familias “naturales” por el bien de un minúsculo porcentaje de personas impulsadas por una ideología sexual que la Escritura llama “antinatural” (Romanos 1:26). En la revolución, las familias naturales deben volverse antinaturales.

Lenin podría ser llamado el primer feminista radical, ya que estaba comprometido a revocar los papeles de esposo / esposa y padre / madre de la familia natural. Abogó por liberar a las mujeres de su esclavitud al cuidado perpetuo de los niños mediante la creación de “crianza de los hijos basada en comunidad”. Tales comunas socavarían con éxito la comprensión clásica de la familia. No es sorprendente que las feministas neomarxistas contemporáneas estén intrigadas por el modelo de Lenin.

COVID-19: Una oportunidad para dismantelar a la familia

La feminista y neomarxista Sophie Lewis⁸ lo puso sin rodeos en un artículo reciente de opinión: “Nos merecemos algo mejor que la familia. Y el tiempo de corona es un excelente momento para practicar la abolición de ella”.⁹

Escribiendo en su artículo titulado acertadamente: “La crisis del coronavirus muestra que es hora de abolir la familia”,¹⁰ ella afirma: “Los hogares nucleares... son donde *intuitivamente* se espera que todos nos retiremos para prevenir la enfermedad”. Pero “el hogar” no funciona para la población “*queer* y feminizada”. Como lo ve esta neomarxista comprometida, la familia nuclear es el lugar donde se produce el lavado de cerebro ideológico a través de “la asimetría de poder de las tareas domésticas (con la labor reproductiva también determinada así por el género), del alquiler y la deuda hipotecaria, los títulos de propiedad y escrituras, la crianza patriarcal y (a menudo) la institución del matrimonio, una situación “que otorga poder casi infinito a los que tienen superioridad en el hogar”.¹¹ “Los hogares”, declara, “son las ollas de presión del capitalismo”.¹² La familia nuclear está “entrenándonos para ser habitantes de un sistema de género binario y racialmente estratificado, entrenándonos para no ser *queer*”.¹³ Aquí “ser *queer*” se entrelaza ideológicamente con el marxismo clásico. El título de una reseña del pensamiento de Lewis lo dice todo: “¿Quieres dismantelar el capitalismo? Debes abolir a la familia” (*Nation*, 2019).¹⁴

A principios del siglo xx, Marx y Engels exigieron que los niños fueran pupilos del estado, el cual se haría cargo de su crianza para lavar el cerebro a la nueva generación con el marxismo clásico. Este mismo principio organizativo, si se

aplica, no solo lograría ideales feministas, sino que normalizaría el comportamiento e identidades sexuales anormales.

Esto se afirma muy claramente en el pensamiento de otra feminista lesbiana neomarxista, M. E. O'Brien.¹⁵ Ella encuentra como modelo útil la "comuna" descrita por el socialista francés del siglo XIX, Charles Fourier, a quien Marx leyó detenidamente. Fourier describía la comuna como "unidades domésticas colectivas" que comprenden 200 a 250 personas.¹⁶ Según Fourier, "el amor libre de la comuna estaría entre sus mayores atractivos, y pronto nadie se vería atraído por el horror hipócrita de la familia conyugal".¹⁷ Fourier creía que "el amor así se convertiría en una de las fuentes más brillantes del mecanismo social".¹⁸ O'Brien continúa: "Dado que la familia nuclear viene con el riesgo de abuso interno, violencia y heteronormatividad, en las comunas, todos [los miembros] comparten el trabajo de cuidado. [Las comunas]... crean nuevas formas compartidas de intimidad y amistad, donde las relaciones poliamorosas podrían ser más comunes... Abren nuevas vías para impugnar las relaciones sexuales y de género, y pueden trabajar para desafiar directamente la estructura doméstica atomizada de la familia nuclear".¹⁹ El grupo cuidaría de cualquier niño que nazca de estas relaciones amorosas, y los niños podrían cambiar de padres de vez en cuando.

Revolución: La herramienta necesaria para el neomarxismo global

O'Brien es realista. Ella admite, aunque no dice por qué, que sin una amplia afirmación cultural, las comunas creadas en una sociedad capitalista eventualmente colapsarían. Por lo tanto, "la comuna solo puede sobrevivir con las condiciones

de la comunidad global”. Para lograr un objetivo tan mundial y basado en la comuna se requiere, por supuesto, una “insurrección general”. “Para sobrevivir como la base de la libertad, la comuna debe ser parte de un esfuerzo más amplio y exitoso para... derrotar a los enemigos de clase de la lucha revolucionaria”.²⁰ El “hogar” ideal que debe desarrollarse para todos depende de una revolución marxista política (la cual, en el pasado, siempre ha sido sangrienta). Una vez establecido, debe ser sostenido por una administración comunista totalitaria.

La solución de O’Brien viene con una advertencia marxista sutil, aunque típica: la libertad individual está prohibida. “Aquellos jefes de familia más resistentes a la autoabolição (propietarios blancos, patriarcas abusivos, homófobos y otros muy comprometidos con la familia normativa) tendrían que ser desafiados a través de la lucha feminista, *queer* y comunista, tanto dentro de sus familias como en la sociedad en general”.²¹ O’Brien no define lo que implicaría este “desafío”.

La revolución es total, y la última liberación humana en el nivel más profundo requiere un género cambiante.

La liberación de género es una característica esencial para crear una nueva base para el bienestar humano comunista... El género podría convertirse en lo que ya está prefigurado en la experiencia trans: una forma de expresar la sutil verdad personal, la belleza y la riqueza de la expresión humana, y el manejo de la estética, el erotismo y la realización personal.²²

Nuestra cultura elogia las ideas progresistas contemporáneas como la alta moralidad de la elección individual. Sin embargo, podemos comprender fácilmente lo que sucederá

con una cultura que sistemáticamente se lava el cerebro para eliminar cualquier noción absoluta del bien y el mal. ¿Los que devalúan la vida a través del aborto, que buscan destruir la libertad religiosa “desafiando” a los cristianos, que socavan la familia y el matrimonio promoviendo causas LGBT, que encuentran la fornicación sexual generalizada perfectamente normal, y que no están comprometidos a decir la verdad porque el fin justifica los medios, estos conciudadanos tendrán el deseo, el carácter y la capacidad de establecer una sociedad verdaderamente justa y humana que mantenga el respeto y la tolerancia para todos?²³ Esos semidioses que todo lo saben afirman “conocer el fin”, a saber: que no existe tal cosa como la verdad absoluta.

Hay una razón por la cual el marxismo, que se presenta como una mera ideología *política*, está tan centrado en la destrucción de la familia y la promoción del libertinismo sexual. Muchos han creído que el marxismo es una expresión clásica de la *ideología* del secularismo, y que el éxito de este movimiento en el siglo xx es el digno trabajo de notables intelectuales humanistas seculares que han capturado las universidades occidentales y la élite intelectual con el poder de su ideología. La socióloga Mary Eberstadt, sin embargo, dice: “No tan rápido”. Ella muestra que las culturas pierden su creencia en Dios no tanto por el poder intelectual del humanismo secular como por el abandono de las estructuras familiares tradicionales y naturales.²⁴

Marx y Engels sin duda sabían lo que estaban haciendo para socavar a la familia. En última instancia, estaban tratando de socavar la creencia de la gente en Dios. Aquí es adonde se dirige nuestra propia cultura y donde debe librarse la batalla. Nuestra cultura no puede normalizar la homosexualidad y

redefinir el matrimonio y la familia, lo que ha hecho en los últimos años, sin perder las buenas nociones humanizadoras del Creador de hombre y mujer, de padre y madre y de la familia natural. Si este movimiento tiene éxito, el destino de nuestros hijos y nietos será la vida bajo un dominio unista, impío y totalitario de tiranos comunistas autoimpuestos “que todo lo saben”, simples seres humanos pecaminosos, sentados orgullosamente en el lugar de Dios, negando su existencia en todo lo que hacen. Al hacerlo, perderemos el llamado esencial y noble para que todos los seres humanos de vivir de acuerdo con la imagen heterosexual (unidad en diferencia) del Dios trinitario dosista (Gén. 1:27), y la capacidad de escuchar el llamado del Evangelio de nuestro Salvador Jesús de volver a casa. En el día que Él regrese, o cuando muramos, participaremos del banquete de bodas de Cristo y su Iglesia. Mientras tanto, el matrimonio heterosexual creado es la mejor imagen dada por Dios de su amor por nosotros, y no debemos abandonarlo hasta el día en que sea reemplazado por el Salvador mismo.

NOTAS

2. David Horowitz, *Dark Agenda: The War to Destroy Christian America* (Humanix, 2019).
3. Brian Farmer, “Anti-Christian Agenda”, *The New American* (Humanix, 2020).
4. Farmer, “Anti-Christian Agenda”.
5. El significado de esta “transformación fundamental” nunca está claro porque los medios principales extrañamente nunca hicieron ninguna investigación sobre los antecedentes de Obama. Sin embargo, se ha sabido que

Obama fue influenciado significativamente en sus primeros años por el pensamiento marxista, y nombró en su administración a muchos con profundos compromisos marxistas. De acuerdo con Paul Kengor, *Takedown: From Communists to Progressives: How the Left Has Sabotaged Family and Marriage* (WNDE Books, 2015), 11, la legalización del “matrimonio gay” es una parte esencial de la “transformación fundamental” de Barack Obama, haciéndolo el “primer presidente promatrimonio gay”.

6. Richard Weikert, “Marx, Engels, And The Abolition of the Family”, (Elsevier Science, LTD 1994):<https://www.csustan.edu/sites/default/files/History/Faculty/Weikart/Marx-Engels-and-the-Abolition-of-the-Family.pdf>
7. Ettelbrick Paula. *Since When is Marriage a Pathway to Liberation?* In Baird, Robert M; & Rosenbaum, Stuart 1997. *Same-Sex Marriage: The Moral and Legal Debate*. Nueva York: Prometheus Books, 168.
8. Sophie Lewis, *Full Surrogacy Now: Feminism against Family* (Verso, 2019).
9. <https://www.opendemocracy.net/en/oureconomy/coronavirus-crisis-shows-its-time-abolish-family>.
10. Lewis, “The coronavirus crisis shows it’s time to abolish the family: What does the pandemic tell us about the nuclear family and private household?” *Open Economy* (24 March 2020).
11. Lewis, “Coronavirus”.
12. Lewis, “Coronavirus”.

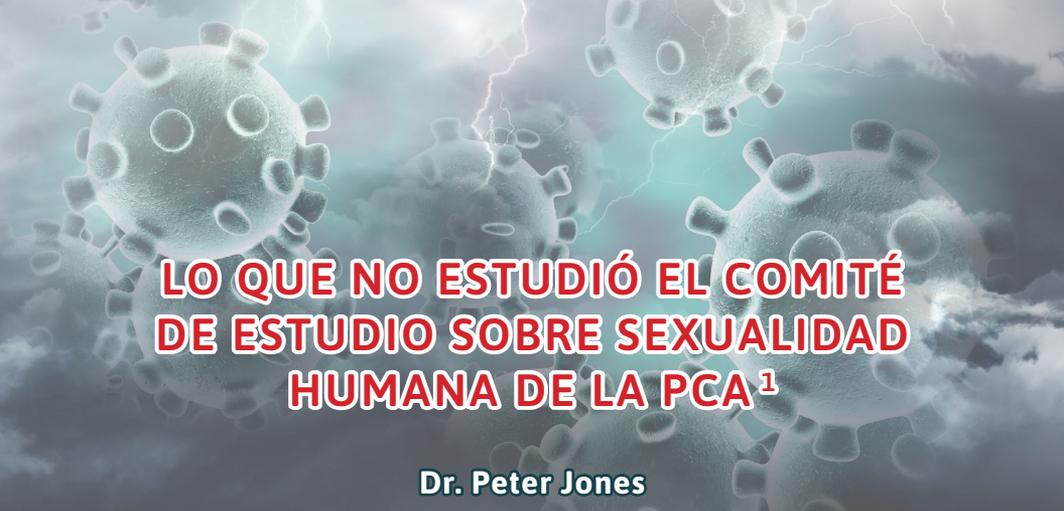
13. <https://albertmohler.com/2019/05/24/briefing-5-24-19>.
14. Rosemarie Ho, “Want to dismantle capitalism? Abolish the family”. (Nation, 2019).
15. <https://pinko.online/pinko-1/communizing-care>.
16. O’Brien quotes Fourier from his 1808 *The Theory of the Four Movements*. Eds. Gareth Stedman Jones & Ian Patterson (Cambridge University Press, 1996).
17. <https://pinko.online/pinko-1/communizing-care>.
18. Citado en O’Brien, <https://pinko.online/pinko-1/communizing-care>.
19. <https://pinko.online/pinko-1/communizing-care>.
20. <https://pinko.online/pinko-1/communizing-care>.
21. <https://pinko.online/pinko-1/communizing-care>.
22. <https://pinko.online/pinko-1/communizing-care>.
23. Véanse las observaciones de John Biver en “Socialism Was Both an Economic and a Moral Tragedy”, BarbWire (28 July, 2014).
24. Mary Eberstadt, “How the West Really Lost God: A New Look at Secularization”, Policy Review (June/July, 2007).

VACACIONES PASTORALES 2020



Encerrados,
pero
nunca
aburridos





LO QUE NO ESTUDIÓ EL COMITÉ DE ESTUDIO SOBRE SEXUALIDAD HUMANA DE LA PCA¹

Dr. Peter Jones

EL INFORME NO PRESENTA NINGUNA DISCUSIÓN TEOLÓGICA seria sobre la sexualidad a la luz de la doctrina bíblica de la Creación.

El Informe Ad Interim del Comité sobre Sexualidad para la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana en América tenía dos tareas: una “pastoral” y una “apologética”. En general, debemos agradecer al comité por su rica discusión *pastoral* sobre el matrimonio como reflejo del amor de Cristo por la Iglesia; en su sabio tratamiento de cuestiones de terminología e identidad; y en su cuidadoso análisis de la doctrina de la concupiscencia. En la “tarea apologética”, sin embargo, no presenta una discusión teológica seria de la sexualidad a la luz de la doctrina bíblica de la Creación, que por cierto, fue también la debilidad en la Declaración de Nashville sobre la Sexualidad —la cual, sin embargo, he firmado alegremente— centrada casi exclusivamente en un llamado al Evangelio.

Para ser justos con el comité de estudio, la creación se *mencionó* varias veces (pp. 4, 6, 26 y 27), esencialmente a través de referencias bíblicas, pero, por desgracia, sin

1. Publicado el 16 de junio en el sitio de truthXchange. Traducido y publicado con permiso.

ninguna explicación seria. Sin una descripción significativa de la apologética bíblica creacional, existe un gran peligro de hacer que este importante tema para la Iglesia dependa casi por completo de la lógica de la soteriología, lo que hace que esta pregunta profundamente humana se convierta en una conversación eclesial muy centrada en el interior en la que hablamos solo unos con otros. Difícilmente nos ayuda al hablar con los no creyentes, pues ciertamente la cultura nos está mirando y escuchándonos para ver si tenemos algo crucial que decir a *todas las criaturas de Dios* usando todo lo que Dios dice sobre este importante tema.

Nuestro silencio en esta área podría ser visto como derrotista o como un temeroso retiro del tratar con los incrédulos sobre el único tema volátil (temas LGBT +) que abruma diariamente a los medios de comunicación y lleva a muchas instituciones, tanto legales como culturales, a negar a los ciudadanos cristianos el derecho a la libertad de expresión y a una acción responsable. Nuestro silencio podría juzgarse como un deseo de evitar críticas dañinas o una oposición seria. Sean cuales sean nuestras motivaciones, ¡no podemos callar! ¿No podemos hacer un argumento a favor de la sexualidad humana creada divinamente en una cultura que aún afirma en su Juramento de Lealtad ser “una nación bajo Dios, indivisible, con libertad y justicia para todos”, en su lema, “En Dios confiamos”, y que en su Declaración de Independencia habla de “derechos inalienables” otorgados a todos los humanos por su Creador, derechos que nuestro gobierno tiene la obligación de proteger?

Estos documentos políticos nos invitan como creyentes cristianos a defender la doctrina bíblica de la creación divina de la humanidad como hombre y mujer a imagen de Dios,

que es el primer criterio de la apologética bíblica con respecto al sexo. El Evangelio, aunque inherente a la narrativa creacional del Antiguo Testamento, viene a florecer en la revelación y expresión definitiva de Jesucristo.

¿Debería un incrédulo que no conoce el Evangelio ser dejado en la ignorancia por una Iglesia que solo se habla a sí misma en términos evangélicos sobre la belleza del sexo? ¿No necesita el incrédulo conocer la verdad sobre la bendición de ser *creado* como un ser sexual y las implicaciones positivas para vivir a través de la gracia común en este mundo caído? ¿Puede esta verdad de Dios el Creador amoroso finalmente llevar al incrédulo a abrazar a Dios el Redentor? Como mínimo, ver la evidencia de Dios el Creador “con toda claridad... por medio de lo creado”, incluso en la sexualidad “natural” del ser humano (Rom. 1:26), de hecho, eliminará cualquier excusa (Rom. 1:20), y dará a conocer la esencia del pecado. Lo que es más, ¿podría ese entendimiento eventualmente llevar a esa persona a “adorar y servir... al Creador, quien es bendecido por los siglos” (Rom. 1:25)? El encuentro con el Creador divino, que es la esencia de la otredad y del binario ontológico entre el Creador y la creación, podría llevar a una persona a ver al Creador reflejado en la otredad de la distinción entre hombre y mujer y en el binario sexual, hecho a imagen de Dios, y finalmente revelado en la otredad del amor de Cristo por la Iglesia.

Sin la creación, el Evangelio no tiene sentido. Cristo que ama a la Iglesia es el Creador de todas las cosas (Col. 1:16), incluido el matrimonio (Gén. 2:24, Mat. 19:4, Ef. 5:32). Herman Bavinck, en 1899, afirmó esto sucintamente: “La creación como obra de Dios no es inferior a la recreación: la

naturaleza no es un orden inferior a la gracia; ... la creación no es en absoluto más obra del Hijo que del Padre”.²

La visión bíblica de la sexualidad está firmemente basada en la cosmología de la Biblia, lo que yo llamo dosismo. Dios estructuró el cosmos sobre un principio de distinciones dentro de la unidad, reflejando la naturaleza misma de la Trinidad. La Biblia presenta una heterocosmología, no una homocosmología, un universo creado con base en la “otredad”, no en la “igualdad”. Esa “otredad” primaria existe entre Dios y su creación. Dentro de la creación hay muchas distinciones que atestiguan esa distinción definitiva: entre animales y humanos, por ejemplo, y (especialmente) entre hombres y mujeres. Este hecho cósmico es cierto para todos.

En ese sentido, la visión de la Biblia sobre la sexualidad no está motivada por una estrechez de mente, un moralismo sin amor, discriminación, violencia ni acoso, como afirman sus críticos. La sexualidad bíblica proviene de una comprensión teísta del universo, profundamente arraigada en el ser de Dios mismo, que es la zona cero de la existencia. Somos creados a su imagen, varón y hembra, para reflejar su imagen de unidad en las distinciones, como finalmente se expresa en la Trinidad. La homosexualidad no es solo “pecaminosa”, sino que, como dice Pablo en Romanos 1:26, es “antinatural”. No es “antinatural” solo porque la mayoría de las personas no lo entienden o no se identifican como homosexuales. No es natural porque está fuera de orden con el cosmos físico tal como lo hizo Dios. Por lo tanto, es tanto un rechazo del

2. Herman Bavinck, *In The Beginning: Foundations of Creation Theology* (Baker Books, 1999, orig 1899), 44.

mundo natural como de Dios mismo, que es a la vez juez moral y Creador inteligente de todas las cosas.

La Conferencia Revoice, que provocó el llamado del Comité de Estudio, planteó una serie de cuestiones importantes, pero, como parte de la Iglesia que reivindica la ortodoxia esencial, revela una terrible falta de teología creacional para exponer la enseñanza bíblica sobre la sexualidad. Greg Coles, a quien se le ha dado un papel influyente en el mundo cristiano al liderar el culto de Revoice y mediante la publicación de su libro *Single, Gay and Christian* con la muy respetada imprenta Intervarsity. Sin embargo, Coles no ve la importancia fundamental de las distinciones binarias de la Biblia entre el Creador y la criatura, el hombre y la mujer. Él dice que no sabe si está a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo y afirma: “Nunca he sido fluido en el lenguaje de los binarios”.³ Con esta falta de “fluidez”, crea su propio relato de la creación:

Mi orientación antes de la caída estaba destinada a ser un regalo... dentro del diseño original impecable de Dios podría haber habido eunucos... ¿Qué si Dios quiso la homosexualidad para mí, la tejió en mi ser mientras me creaba... creo que Dios podría haber dicho sobre mí, como lo hizo sobre toda la creación, “Es bueno”.⁴

¿Cómo puede IVP publicar esto? ¿Son ellos, como el autor que asumieron, ignorantes del hecho de que el paganismo a

3. Greg Coles, *Single, Gay and Christian* (IVP Books, 2017), 105.

4. *Ibid.*, 4, 6–7. Cito esto en mi artículo sobre Revoice, “Sliding into Heresy”— <https://truthxchange.com/2018/08/revoice-sliding-into-heresy>

lo largo del tiempo y el espacio ha utilizado a los homosexuales como chamanes? ¿Por qué? Porque el paganismo mezcla la sexualidad masculina y femenina así como las religiones paganas mezclan lo humano y lo divino.⁵ Las religiones paganas creen de una forma u otra que lo divino está dentro de nosotros, que es parte de nosotros. Estos chamanes animistas expresan el hecho de que lo divino no es un otro distinto, como el Dios de la Biblia. El liberalismo cristiano hace el mismo movimiento. Por ejemplo, Fr. Richard Rohr, el gurú budista “cristiano” que cree que los homosexuales son no binarios, por lo tanto, cree que los homosexuales expresan perfectamente su propia espiritualidad pagana.⁶

Este fracaso para ver el significado religioso pagano de la homosexualidad que vuelca la doctrina de la creación, significa que el fundador de Revoice, Nate Collins, ingenuamente anima a los cristianos a afirmar la realidad de la comunidad homosexual como una minoría que sufre, y que los homosexuales “cristianos” como él sienten una fuerte relación con la comunidad homosexual en general. Él no ve cómo la ideología homosexual como una teología pagana está dominando la cultura occidental como lo hizo en la antigüedad. Esa ideología ya está tratando de amordazar a la Iglesia para que no hable la verdad tanto del sexo como del Evangelio.⁷ Al Mohler nos advierte que los “nuevos desafíos horripilantes” en las constantes redefiniciones de lo que es la sexualidad

5. https://www.academia.edu/19702703/Androgyny_The_Pagan_Sexual_Ideal_Peter_Jones_

6. <https://www.newwaysministry.org/2017/11/13/fr-richard-rohr-sexuality-gender-identity-christ/>

7. <https://truthxchange.com/2018/08/slouching-to-ancient-rome/>

normativa “buscan destruir cualquier apariencia de nuestra identidad creacional”.⁸

Scott Lively, un cristiano que ha luchado por mucho tiempo en el vasto debate internacional sobre la homosexualidad, hace esta advertencia impresionante:

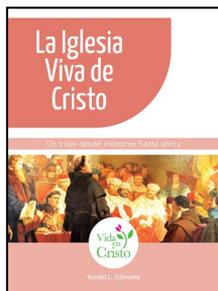
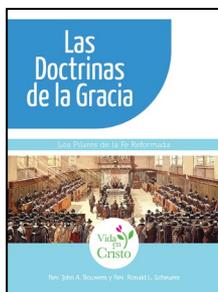
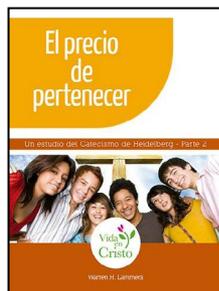
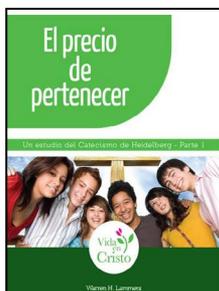
Los marxistas culturales han... robado y reutilizado palabras antes benignas como “gay” (alegre) y símbolos bíblicos como el arcoíris... mientras que los líderes “conservadores” han fracasado miserablemente en la formación de nuestra gente para reconocer los elementos y suposiciones de la teoría de la “orientación sexual” y cómo son distintos de las verdades de la ciencia propia y la ley natural..., formando un nuevo consenso generalizado sobre asuntos sexuales que rechaza el orden natural en favor de su realidad artificial. Es la pesadilla de Orwell volviéndose “realidad”: pensamiento de grupo forzado por el gobierno a través de la manipulación psicológica de toda la cultura y el control del lenguaje que usamos.⁹

Esta es una advertencia oportuna de la cual nuestra gente de la iglesia, jóvenes y viejos, deben ser conscientes. Necesitamos toda la ayuda que podamos obtener, especialmente una fuerte apologética basada en todo el consejo de Dios, para la gloria de Dios, tanto Creador como Redentor.

8. Al Mohler, *The Gathering Storm: Secularism, Culture and the Church* (Nelson Books, 2020), 115.

9. <https://www.wnd.com/2019/12/tragedy-gay-adoption/>

SERIE “VIDA EN CRISTO” PARA ESCUELA DOMINICAL



Más info:

✉ ventas@clir.net

☎ +506 7188-9114

Encuétralos aquí: 📍

<https://www.clir.net/libros/educacion/>

UNA ORACIÓN POR LA SALUD DEL MUNDO¹

Vijay Jayaraj

Amado Padre Celestial,

Venimos ante Ti en medio de una crisis mundial. Señor, oramos para que, por tu control soberano, pongas fin a esta pandemia. Oramos por los trabajadores de la salud, los políticos, las agencias de aplicación de la ley y muchos otros que están en la primera línea de esta batalla contra el coronavirus.

Oramos especialmente por los ancianos y poblaciones vulnerables que están en la categoría de alto riesgo. Oramos para que Tú, Señor, sanes a muchos, tanto a tus hijos como a aquellos que no están en Ti.

Señor, también oramos por el caos económico que esta crisis de coronavirus ha causado. Señor, oramos para que nuestros líderes tomen las decisiones correctas, especialmente cuando se trata de revocar el bloqueo. Señor, guarda y protege a aquellos entre nosotros que ya están enfrentando el impacto de esta desaceleración económica.

Te pedimos, Padre, que sanes a las naciones de China, Italia, España, Francia y los Estados Unidos, que han registrado un alto número de infecciones.

También oramos para que ayudes a los científicos a producir una vacuna y mejores mecanismos de prueba.

En el nombre de Jesús, Amén.

25 de marzo del 2020

1. Vijay Jayaraj (M.Sc., Ciencia Ambientalista, Universidad de East Anglia, England), investigador y colaborador de *Cornwall Alliance for the Stewardship of Creation*.

SERIE DE ORIENTACIÓN FAMILIAR

POR JOEL BEEKE



Encuétralos aquí: ➔

<https://www.clir.net/libros/familia/>

EVANGELIZACIÓN PURITANA



«Esta es una introducción bien escrita y fácil al tema de la evangelización puritana, y un importante recordatorio de que los artilugios y el talento escénico no son el método de Dios para evangelizar».

—THE PRESBYTERIAN BANNER

Encuétralo aquí: ⬇

<https://www.clir.net/evangelizacion-puritana-un-enfoque-biblico/>

Más info: ✉ ventas@clir.net ☎ +506 7188-9114

EL COVID-19 Y "LA GUERRA"

"El COVID-19 viene a poner a prueba cómo es la vida en el hogar...
¿Cuánto ha avanzado en adiestrar a su hijo para la vida futura?
¿Cuánto más ha aprendido de las Escrituras?"

Guillermo Green

'PRUDENCIA PRUDENTE' EN RESPUESTA AL CORONAVIRUS

"Nuestro primer recurso debe ser acudir a Dios en oración, y una cosa por la que debemos orar es arrepentimiento general y un avivamiento en nuestro país y en todo el mundo".

Calvin Beisner

Las sequías
exponen nuestros
ídolos

Jim Newheiser

Educación en el
hogar, dulce
hogar

Peter Jones

Las
circunstancias
y la fe

Daniel J. Lobo

La Iglesia en
medio del
SARS-CoV-2

Alonzo Ramírez



www.clir.net

info@clir.net

Síguenos en:



EditorialCLIR